



Coediciones

ÑANDE

YVERA

ÑANDE YVERA NUESTRO IBERÁ

Encrucijadas hacia un destino
de enajenación de los esteros

*Víctor Hugo Vallejos
Verónica Pohl Schnake
(coordinadores)*



ÑANDE YVERA
(Nuestro Iberá)

**ENCRUCIJADAS HACIA UN DESTINO
DE ENAJENACIÓN DE LOS ESTEROS**

Víctor Hugo Vallejos y Verónica Pohl Schnake
(Coordinadores)



2016

Corrección de estilo: Mariángeles Vallejos

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2016 Universidad Nacional de La Plata

ISBN: 978-950-34-1402-6

Colección Coediciones 3

Cita sugerida: Vallejos, V. H. y Pohl Schnake, V. (Coords.). (2016). Ñande Yvera = Nuestro Iberá : Encrucijadas hacia un destino de enajenación de los esteros. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; Corrientes : Moglia. (Coediciones ; 3).



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Lenci

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Dedicatorias

*A mi padre y mi hermano, que desde La Tierra sin Mal, guían nuestro trabajo;
A mi madre y hermanos; a mis hijos que siguieron con paciencia
y entusiasmo cada avance de este logro.*

Victor Hugo

*A la memoria de mi padre José, a quien imagino contento y orgulloso mostrando este libro
al que sólo pudo ver en proyecto; a mi madre Patricia por su santa paciencia, a mi
hermana Elizabeth, sobrinas Jennifer y Antonella por su admiración, y a VOP por su cariño y
compañía en esto años.*

Verónica

*Dedicamos este libro especialmente a los pobladores del Iberá,
A los artistas populares del litoral que con sus versos y canciones expresan el dolor de los
estereños por la situación de enajenación.
A los maestros rurales, decisores políticos, a alumnos, jóvenes investigadores y docentes en
general.*

Los autores

Agradecimientos

A nuestros familiares por comprender y apoyar el esfuerzo y entusiasmo de cada uno de nosotros por hacer realidad esta obra.

A nuestros profesores y maestros a lo largo de nuestra carrera.

A nuestros colegas y alumnos de los distintos ámbitos de trabajo.

Al Centro de Investigaciones Geográficas (IdIHCS-UNLP-CONICET).

Al Departamento de Geografía de la FaHCE - UNLP

A la Junta de Geografía de Corrientes.

A Iberá Patrimonio de los Correntinos.

Al Centro de Residentes Correntinos del Gran La Plata.

A la Casa de Corrientes en Capital Federal.

A los Municipios de Santa Rosa, Colonia Carlos Pellegrini e Ituzaingó.

A aquellos integrantes del proyecto que aportaron su trabajo y que por distintas razones no llegaron a esta instancia.

Al Ing. Agr. José Antonio Vallejos, del INTA Capitán Solari, Chaco.

A Mariángeles Vallejos por la revisión de estilo de los escritos.

A los colegas que tuvieron la ingrata tarea de referato de estos escritos.

Al Prof. Guillermo Banzato y al equipo editorial de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, por sus aportes para llevar adelante esta realización.

A Leonardo Moglia por confiar en esta obra e incorporarlo en las publicaciones de su editorial.

INDICE

Prefacio.....	13
<i>Víctor Hugo Vallejos</i>	
Prólogo	19
<i>José María Cocco</i>	
¡Somos agua!.....	27
<i>Julián Zini</i>	
SECCIÓN 1: Acerca del paisaje e identidades	
Capítulo 1. Esteros del Iberá: transformaciones territoriales y conflictos ambientales	33
<i>Víctor Hugo Vallejos y Verónica Pohl Schnake</i>	
Capítulo 2. El Iberá, un mosaico de paisajes	45
<i>Cristina Zilio, Analía Zamponi y Martha Roggiero</i>	
Capítulo 3. Poblamiento y actividades tradicionales	81
<i>Abelina Acosta Felquer y Cristina Zilio</i>	
Capítulo 4. De chamamé y costumbres guaranícas.	99
<i>Analía Quaranta</i>	
SECCIÓN 2: Transformaciones territoriales	
Capítulo 5. El acondicionamiento normativo del territorio.....	121
<i>Verónica Pohl Schnake</i>	
Capítulo 6. De Corrientes al mundo: funcionarios, ecologistas, pobladores, propietarios e inversionistas en el Parque Iberá.....	147
<i>Daniel Piccinini</i>	
Capítulo 7. Extranjerización de tierras rurales en Argentina —el marco normativo de la ley 26.737/11—	197
<i>Sebastián Mantegna, Ayelén R. Bidegain, Giselle A. Sanabria y María Paz Salazar</i>	
Capítulo 8. Procesos de concentración y extranjerización de tierras en torno a los Esteros del Iberá	217
<i>Verónica Pohl Schnake y Víctor Hugo Vallejos</i>	
SECCIÓN 3: Nuevas modalidades productivas y conflictos ambientales	
Capítulo 9. El turismo en los Esteros del Iberá. Hacia la construcción de territorios turísticos posibles	239
<i>Fabrizio Gliemmo</i>	
Capítulo 10. Una alternativa entre potencialidades, restricciones y contradicciones socio-territoriales	275
<i>Nancy N. Bustos, Karina V. Gutiérrez, Verónica Pohl Schnake y Víctor H. Vallejos</i>	

Capítulo 11. Problemáticas socio-territoriales derivadas del avance de la actividad forestal en la región ibereña.....	305
<i>Matías Díaz y Marcela Pereira Sandoval</i>	
Capítulo 12. Colonia Santa Rosa: transformaciones territoriales en el contexto de la globalización en área de humedales	327
<i>Verónica Pohl Schnake, Víctor H. Vallejos, Matías Díaz y Marcela Pereira Sandoval</i>	
Capítulo 13. Transformaciones territoriales recientes en la producción arroceras de Corrientes	341
<i>María Inés Botana</i>	
Capítulo 14. Impactos ambientales.....	365
<i>Martha Roggiero, Analía Zamponi y Cristina Zilio</i>	
SECCIÓN 4: Actores sociales y conflictos ambientales	
Capítulo 15. Cambios demográficos recientes: tendencias rurales y crecimiento de algunas pequeñas localidades.....	391
<i>Verónica Pohl Schnake y Víctor Hugo Vallejos</i>	
Capítulo 16. Iberá patrimonio de los correntinos	433
<i>Ana Moulin</i>	
Capítulo 17. Redes de acuerdos y conflictos entre las organizaciones socioterritoriales vinculadas al Iberá.....	461
<i>Lorena Coppiarolo</i>	
Capítulo 18. Estrategias para un desarrollo territorial rural en Colonia Carlos Pellegrini	481
<i>Abelina Acosta Felquer</i>	
SECCION 5: Conclusiones	
Capítulo 19. Reflexiones finales.....	499
<i>Víctor Hugo Vallejos</i>	
Capítulo 20. Yo fui mariscador.....	505
<i>Víctor Hugo Vallejos</i>	
Capítulo 21. Nuestro Iberá.....	513
<i>Mario Hugo Trindales</i>	
POST SCRIPTUM	
Capítulo 22. Controversias y disputas territoriales en torno a la conformación del Parque Nacional Iberá.....	519
<i>Víctor H. Vallejos, Verónica Pohl Schnake, Sabrina Viña y Sebastián Mantegna</i>	
Autores	549

Prefacio

Victor Hugo Vallejos

Esta obra es el resultado de investigaciones realizadas en el marco de dos proyectos de investigación durante 2010 – 2015¹. Se trata de proyectos radicados en el Centro de Investigaciones Geográficas (CIG), de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). El objetivo es reflexionar desde la universidad pública, acerca del manejo de los bienes comunes que conllevan transformaciones territoriales y conflictos ambientales en torno a los Esteros del Iberá, en la provincia de Corrientes.

Motivaron la elección de los Esteros del Iberá como recorte espacial de la investigación, el interés que suscitó en su momento entre los integrantes del equipo, el proceso de apropiación de tierras que se estaba llevando a cabo en el área. En lo personal, por ser nativo de Corrientes, las reiteradas visitas a la provincia, el contacto con la gente, fueron acentuando la percepción de la angustiante situación que padecían muchos pobladores locales, entre ellos algunos de mis parientes, que con gran desconcierto sufrían los efectos de esta nueva situación.

Conducen la singular forma de abordar la investigación, un equipo integrado principalmente por geógrafos de la Universidad Nacional de La Plata y dos de la Universidad del Nordeste; también participan y/o participaron en distintos momentos, profesionales de otras disciplinas, como Ecología, Antropología, Derecho y Agronomía. Asimismo cabe destacar la colaboración y aporte de estudiantes y egresados recientes, tanto de la carrera de Geografía,

¹“Transformaciones territoriales y problemas ambientales en la zona de los Esteros del Iberá. Aportes hacia una propuesta de ordenamiento ambiental del territorio” 2010 - 2011 (H576) y “Efectos de los cambios globales en los Esteros del Iberá y humedales adyacentes 2012-2015” (H614).

como de Sociología, Química y Tecnología Ambiental.

Los Esteros del Iberá han sido más ampliamente analizados desde una perspectiva prevalementemente natural; es por ello que en la búsqueda de hacer un aporte desde una aspecto con menos trayectoria de exploración académica e intentando superar la visión económica de las transformaciones territoriales separada de lo ambiental, la presente propuesta trata de vincular los aspectos del ecosistema con su apropiación y producción del territorio. Se profundiza en los conflictos ambientales y formas de gestionar el territorio desde el análisis de los actores sociales involucrados, según las lógicas predominantes de intervención: (económica, política, social, conocimiento científico, técnico, ideológico/político). Asimismo se reconocen tres dimensiones de análisis: ecológico-ambiental (pérdida de biodiversidad, fragmentación de hábitats, alteraciones en la dinámica hídrica, contaminación y deterioro de recursos); socioeconómico (conflictos sociales por el uso de recursos, disminución y pérdida de fuentes de trabajo y medios de subsistencia, reconversión de actividades, nuevas estrategias económicas, cambios tecnológicos) y jurídico-político-institucional (ajustes en las normativas asociadas a los recursos y su manejo, políticas de inversión, organismos involucrados, intervenciones judiciales).

Si bien es el resultado de investigaciones llevadas a cabo en el marco de la UNLP, y por ende pretende ser un aporte a la comunidad científica, la intención de la presente obra es llegar también a un público más amplio, con el propósito de contribuir al entendimiento de una realidad en la cual las transformaciones territoriales y los conflictos ambientales suscitados en el área preocupan a los correntinos de distinta manera. Sería nuestro deseo que esta obra sea un humilde aporte como material de consulta y de estudio de investigadores, docentes y estudiantes de todos los estamentos de la educación formal y no formal, de organizaciones sociales, políticas y culturales, decisores políticos y del público en general.

A propósito del Área de estudio, los esteros ocupan una porción importante de la provincia de Corrientes, que representa alrededor del 60% de su superficie. Por ello se han incorporado al recorte territorial a siete departamentos (Mercedes, San Roque, Concepción, San Miguel, Ituzaingó, Santo Tomé y San Martín), con sus respectivos municipios, aquellos que consideramos más relacionados con el Iberá. No obstante, como los humedales en su conjunto constituyen un área mayor, podrá observar el lector que en los distintos análisis pueden hacerse referencia a otros sitios geográficos de

alguna manera relacionados.

Merece una consideración especial el título de la obra: Ñande Yvera, que en la lengua madre originaria, el guaraní, significa “Nuestro Iberá”. No se trata de un error ortográfico la referencia al “mar interior” correntino. Pretende ser un homenaje, una reivindicación al pueblo guaraní que habitó el área, mucho más amplia por cierto, y que tuvo tanta influencia en la geografía, en la cultura, en la historia de la región. La cartografía oficial (IGM; IGN) ha adoptado la palabra Iberá, como toponimia y así se utilizará en toda la obra, seguramente para simplificar y/o castellanizar su eufonía, pero por la forma de pronunciación del guaraní, si bien era una lengua ágrafa, la escritura correcta es Yvera. Según convenciones de especialistas y estudiosos del guaraní, la “Y”, que significa agua, es una “i” gutural, más suave que la “latina, por eso se la usa en estos casos. La palabra se completa con “vera”, que significa brillante o que brilla. Además, en el abecedario guaraní, la letra “b” sola no existe sino combinada con la “m”, por ejemplo: mburucuyá. En cambio se aproxima más a la pronunciación guaraní, la “v” labial o la “uv”. Por último, también por convención, se ha establecido que, como la gran mayoría de las palabras guaraníes son de acentuación aguda, el acento no se escribe. Simplificando, lo correcto es Yvera.

También el subtítulo quiere adelantar el proceso que vive el humedal más importante de los argentinos y, al parecer, su destino de desapropiación ante el embate de tantos intereses apátridas, que solo priorizan las ventajas económicas que pueden obtener de la naturaleza todavía prístina de los esteros. Con escasa consideración hacia sus habitantes, sus costumbres, sus tradiciones, sus creencias, ese “ñande reco” (manera de ser) que es el sello más apreciado del correntino, que constituye un acervo cultural que en ocasiones es reinterpretado a su manera por intereses foráneos para ser utilizado con fines turísticos.

Esta obra se organiza en 5 secciones que en conjunto abarcan 20 capítulos. La primera sección, que hemos denominado “Acercas del paisaje e identidades”, en el primer capítulo se presenta el enfoque teórico que constituye el hilo conductor para abordar la realidad que vive el área en las últimas décadas, producto de las nuevas estrategias de dominación que los poderes globales imponen sobre territorios con algún atributo natural apto para sus intereses económicos y con lo cual se trata de entender y explicar el proceso de apropiación que nos ocupa. El segundo capítulo hace referencia a las

singulares condiciones naturales de los Esteros del Iberá, a la diversidad de paisajes que lo componen y sus aptitudes, con los consecuentes impactos que puede provocar por su fragilidad. En el tercero se analizan las actividades que tradicionalmente desarrolló la población local en el área, hoy desplazada por nuevas acciones. El siguiente capítulo se refiere a la identidad cultural, ritos, costumbres, creencias, lenguaje y manera de ser de los habitantes de los Esteros.

La segunda sección denominada: “Transformaciones territoriales”, comienza con el capítulo quinto donde se hace referencia a las adecuaciones normativas y el rol meta-regulador del Estado favorable a la actividad privada. El capítulo sexto delinea las estrategias de agentes que, como funcionarios, ecologistas, pobladores, propietarios e inversionistas, intervienen con sus juegos de intereses en el aprovechamiento del Iberá. Los capítulos 7 y 8 se refieren a la extranjerización de tierras rurales en Argentina y al mismo proceso de concentración y extranjerización de tierras en torno a los Esteros del Iberá.

La Sección 3, denominada “Nuevas modalidades productivas y conflictos ambientales”, en sus capítulos 9 y 10 tratan sobre el turismo en los Esteros del Iberá, hacia la construcción de territorios turísticos posibles, y el ecoturismo, como una alternativa entre potencialidades, restricciones y contradicciones socio-territoriales. En los capítulos 11, 12 y 13 se examinan las reconfiguraciones territoriales que se derivan de la expansión de los agronegocios, a gran escala, de los arroceros y la forestación. Finaliza la sección con el capítulo 14 que analiza los impactos socio-ambientales que se verifican en el área de estudio, centralizada en las actividades del cultivo del arroz, la forestación y el turismo.

La Sección 4, “Actores sociales y conflictos ambientales”, comprende al capítulo 15, que analiza los cambios demográficos más recientes, los cuales encuentran explicación en los actuales procesos de transformación vinculados a nuevas actividades económicas, señalando algunas tendencias de crecimiento de algunas pequeñas localidades y despoblamiento del ámbito rural.

El capítulo 16 es desarrollado por la Organización “Iberá Patrimonio de los Correntinos”, con la firme convicción que es una organización representativa de la defensa del Iberá y su uso productivo, surgida como un movimiento social ante el intento de imponer un Plan de Manejo de la Reserva del Iberá, sin la consulta previa ni participación de los lugareños.

En el capítulo 17 el análisis se centra en las organizaciones sociales que se han conformado en los últimos años ante el escenario de las numerosas

transformaciones territoriales y los intereses en pugna en torno a los esteros.

El capítulo 18 es un ensayo de propuesta de desarrollo territorial rural para Colonia Carlos Pellegrini y área de influencia, en el sentido de complementar las perspectivas del desarrollo sobre el ecoturismo.

Finalmente la Sección 5 está dedicada a las conclusiones, donde con el capítulo 19 se concluye delineando ejes de discusión en un debate abierto. Como capítulo 20 se agrega el testimonio recogido a través de una entrevista muy espontánea, los recuerdos y experiencias de un viejo mariscador. Finalmente, en línea con el espíritu de este libro, en el capítulo 21 se expresa en forma de poesía el sentir de muchos correntinos.

Es nuestro deseo que el lector se sienta atrapado con la obra que presentamos, que vivencie la sensación que se siente cuando uno penetra en el corazón de los esteros, al mundo indescriptible del silencio, de la soledad, del sí mismo, de la contemplación, del contacto con la exuberante naturaleza, sabiendo que en aras del crecimiento, parece una quimera que este paraíso terrenal mantenga aquella idealización de “la tierra sin mal” que tenían los guaraníes.

Prólogo

José María Cocco

Acepté con enorme gusto y placer la honrosa invitación del querido amigo Víctor Hugo Vallejos y el grupo de investigadores formados y en formación procedente de la Geografía y de otras disciplinas “sociales” y “naturales”, para prologar este libro consecuencia derivativa de años de investigación con un perfil de coherencia continúa y sustantiva en las temáticas abordadas.

Quiero hacer hincapié, en estos aspectos preliminares, en destacar el propósito del libro de ampliar, en todo lo posible, el alcance de los destinatarios. Aquí aparece una función fundacional de las universidades: la llamada extensión en sentido amplio. Siempre insistí que más que hablar de extensión en sentido amplio, esa variada gama o espectro de actividades: asistencias, servicios, consultorías, transferencia, capacitación, etc., deberían llamarse de intercambio, vinculación y/o articulación. Sería un intento para superar el matiz dominante que se expresa en esas acciones que parecen poner énfasis en que su significado queda definido por un simple derrame de un sector a otro. No es una actividad unidireccional. Y esto está cabalmente interpretado tanto en los proyectos de investigación como en este libro parido desde los mismos al punto que en su realización participan organizaciones y movimientos sociales con un sentido de pertenencia al territorio que enriquece y nutre la visión de la “realidad”. Creemos que la “extensión” debe nutrirse en la matriz universitaria desde el inicio de la producción del conocimiento. Por más abstracta que sea la especulación elaborada debe encerrar ineludiblemente una genuina vocación “extensional” indelegable, sino producimos una ciencia sin compromiso social. El conocimiento producido es en la “extensión”. Decíamos intercambio, articulación. No comunicar. Sí, comunicarse. En el comunicar el saber está vinculado al poder. En el comunicarse se plantea compartir, dialogar. Es un encuentro,

no un acuerdo, “donde los que se encuentran cargan con sus memorias, sus conflictos, sus diferencias. Por otro lado “comunicarse” no es sólo entablar relaciones dialógicas interpersonales, cara a cara, sino que implica la participación en el sentido de ser parte en una comunidad determinada por coordenadas geopolíticas e históricas”. (Huergo, 2001:2)¹. Luego volveremos sobre el tema.

Quiero expresarles que aquí no voy a adelantar consideraciones propias del contenido del libro, sino que por expreso pedido de Víctor Hugo reflexionaremos sobre algunas cuestiones teóricas que subyacen como basamento para encauzar el abordaje y el tratamiento de la problemática planteada en el recorte territorial contextualizado de la zona de los Esteros del Iberá.

Ah! Antes de empezar el prólogo quiero aclarar por qué puse comillas en “social” y “natural”. Porque es bueno preguntarnos: ¿qué de natural tiene lo social? Y ¿qué de social tiene lo natural? En los caso de “realidad”, porque desde nuestra perspectiva es una construcción y “extensión” por sus alcances conceptuales. Ahora sí, empezamos con el prólogo

Hola! Los invito a realizar un viaje muy especial. Un recorrido por las palabras claves que en todo proyecto de investigación se exige que se detallen a los efectos de desentrañar su representatividad en coherencia, pertinencia y operacionalidad para abordar la problemática planteada en este caso en el recorte territorial contextualizado de la zona de los Esteros del Iberá. Las ideas son grandes cuando son realizables, o sea, en cuanto aclaran una relación inherente a la situación. Y se expresan en palabras, palabras que encierran categorías de análisis y que al decir de María Laura Silveira-en sus clases y seminarios- cuando se llenan de historia se convierten en conceptos que refieren a lugares, procesos y actores: naturaleza, espacio, territorio, medio ambiente, “recursos naturales”, procesos de globalización, de modelos de acumulación por desposesión, uso corporativo del territorio, explotación irracional de los “recursos naturales”, apropiación y enajenación de territorios y recursos, transformaciones territoriales y conflictos ambientales, intereses contrapuestos en juego, conflictos de actividades tradicionales con las nuevas formas de producción y apropiación, construcción de escenarios, identidades, movimientos sociales, construcción de identidades, bienes co-

¹ Jorge Huergo (2001) “La popularización de la ciencia y la tecnología: interpelaciones desde la comunicación”. En Seminario Latinoamericano “Estrategias para la Formación en Ciencia y Tecnología”. Red-POP-cono Sur, La Plata, 14 al 17 de mayo.

munes, desarrollo sostenible son algunas de las paradas obligadas a lo largo del recorrido de esta obra.

Toda estructura conceptual tiene su origen en interpretaciones elaboradas en determinados momentos históricos para responder a problemáticas específicas; implica la existencia de una concepción predeterminada de la situación que se traduce en un diagnóstico de las causas del problema y establece preferencias en cuanto a prioridades de acción política, orientando prácticas de gestión (Sunkel-Paz, 1988)² Pero nos encontramos con categorías de análisis que son dominantes, que nos invitan a no pensar, porque contienen la explicación impuesta. En cierta medida son útiles si somos conscientes de la colonización de nuestras subjetividades a través de la construcción de un imaginario colectivo legitimado por un conjunto de creencias y supuestos que sostiene el pensamiento neoliberal. La implantación y expansión del modelo impuesto a sangre y fuego por las dictaduras cívico-militares y sostenido por “democracias” administradas por los grandes intereses económicos y políticos corporativos, desde el Consenso de Washington, durante las décadas de los 70, 80 y 90 del siglo XX hoy muestra tendencias visibles de restauración en el mundo y en nuestra región. Son fenómenos de carácter general porque el neoliberalismo es inseparable de la globalización. Y si bien es cierto que, en la historia reciente, los gobiernos progresistas de nuestra América Latina le pusieron, en mayor o menor medida algunos diques de contención para las desigualdades y la violencia multidimensional que genera el modelo, no rompieron con el neoliberalismo por distintas circunstancias, de convicción o de necesidad. En ese contexto, las decisiones producto del entretejido de alianzas de relaciones de poder local y global, prevalecieron y han construido una representación de la “realidad”, una “realidad virtual” y una forma de “mirar” y “oír” esa “realidad” que intencionalmente adormece nuestras facultades y potencialidades para “verla” y “escucharla” convirtiéndonos en tributarios de una forma de ver el mundo. Y quizás, inconscientemente en reproductores de un modelo no deseado y que sufrimos brutalmente desde nuestra dignidad. (Coccoaro, 2002)³.

² Osvaldo Sunkel-Pedro Paz, 1988. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. ILPES. Siglo XXI Editores, México

³ José María Coccoaro, 2002. “La voz del territorio: el desafío de escucharla”. En: Reflexiones Geográficas. Revista de la Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía, Río Cuarto, Córdoba, Argentina, pp 193-198.

En el recorrido por la obra el lector advertirá cómo pivotea la problemática en categorías de análisis y conceptos que orientan y sustentan la visibilidad del propósito de la investigación plateada. Aquí sólo nos detendremos, a modo de ejemplo de lo expresado con relación a imponer una forma de ver la “realidad”, en los conceptos de espacio geográfico, territorio y medio ambiente.

Está muy claro que el espacio geográfico es presentado como producto social y productor de la sociedad y el territorio como un estado de situación de ese proceso dialéctico de producción. Si la sociedad, parafraseando a Marx, es la unidad esencial entre el hombre y la naturaleza, el espacio producido es, sin duda, parte integral de la producción de la sociedad. De esta manera se legitima el planteo dialéctico del espacio como producto de la sociedad y productor de la sociedad. Entonces, ¿por qué no plantear?: el espacio geográfico como la unidad esencial de la sociedad y su proceso de producción; el territorio como la unidad esencial de la sociedad y un estado situacional de su proceso de producción y el medio ambiente como la valorización de esa unidad esencial procesual (espacio geográfico) y/o situacional (territorio). (Maldonado, 2008)⁴.

Estas son las nociones que subyacen en el planteo de la singular forma de abordar la investigación. Pero los autores van más allá. Es un enfoque necesario pero no suficiente. Las categorías de análisis, siempre supeditadas a su relatividad histórica, no se legitiman solamente en la solidez y consistencia académica en que son producidas: el territorio como producto social y productor de la sociedad, aparecen como categorías inobjetables en muchos discursos geográficos. Sin embargo legitimados por esas conceptualizaciones podemos visibilizar el espacio y el territorio, que queremos representar para intervenir-entre valoraciones extremas- como simples mercancías capturados, consciente o inconscientemente, por el dispositivo neoliberal o como patrimonio social común y reproductores de vida de vida que sustentan bienes comunes embebidos de la concepción de un espacio más humanizado De allí el desafío indelegable: porque teorizamos para representar y representamos para intervenir es necesario e ineludible que a las categorías de análisis que intentan expresar una aproximación teórico- conceptual- metodológica

⁴ Gabriela Inés Maldonado, 2008. Teorizamos para representar y representamos para intervenir. Ponencia expuesta en X Jornada. Cuyanas de Geografía. Instituto de Geografía. Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 28,29,30 y 31 de mayo, Mendoza, Argentina

al problema planteado, se les atraviese un plano multidimensional ideológico-político-ético para definir claramente ¿desde dónde?, ¿cómo?, ¿para qué?, ¿para quienes? y ¿con quiénes? (Cóccharo, Maldonado, 2009)⁵

El avance de la concepción del espacio y el territorio como mercancías legitimado por el “clima de ideas”, que ha “nutrido” la construcción de una jerarquía de valores, saberes y comportamientos funcionales a las diferentes etapas del capitalismo, y a la actual con la restauración conservadora y la profundización del neoliberalismo, “invisibiliza” en el plano concreto y “bloquea” en nuestras consciencias la posibilidad de verlos y comprenderlos como un bien social común. Esta colonización espacio-territorial y subjetiva es la preocupación central de los autores que tiene por escenario el recorte territorial contextualizado de los Esteros del Iberá que emerge como testimonio para entender las profundas transformaciones del territorio argentino, como resultado dialéctico de relaciones de estructuras de poder y decisión, vinculadas a la geografía histórica de la acumulación del capital.

Parafraseando a Enrique Leff⁶, el gran desafío en nuestro quehacer investigativo docente es desenmascarar el encubrimiento ideológico en que son generados los conceptos, desde el poder de la racionalidad social dominante, para aprehender la materialidad de lo “real”, y así, buscar un enfoque totalizador que permita una lectura e intervención inspirada en una distribución más equitativa de justicia socio-territorial. Como teorizamos para representar y representamos para intervenir, el desafío es promover, en el plano simbólico, una lucha teórica y política: nos imponen ideas en el contexto de globalización (expansión del neoliberalismo) que producen efectos simbólicos muy fuertes. Esa intencionalidad “educativa” ha permitido legitimar –en distintas etapas históricas– un modelo cultural que impide ver el territorio como una “producción de patrimonio social común”, con todo lo que ello implica. Pero sí, desde nuestra “situacionalidad” producimos conceptos que también ope-

⁵ José María Cóccharo-Gabriela Inés Maldonado, 2009. “Reflexiones críticas para repensar el territorio hoy. El pretexto de la soja en la Argentina. Vulnerabilidad social y ambiental”. Publicado en Noroio, revista Geográfica de las Universidades del Oeste. Número Especial Trimestral. La agricultura y los sectores agroalimentarios en Francia y la Argentina. Textos reunidos por F. Ardillier-Carras y Ricardo Agüero, N°210-2009. Enero-Febrero pp.43-68. Publicado también en “Reflexiones Geográficas”. Revista de la Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía, Río Cuarto, Córdoba, Argentina, 2009, pp 181-203.

⁶ Enrique Leff, 2001. “Ecología y Política. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable”. México, Siglo XXI Editores.

ran y tienen significados para la “gente”, comenzaremos a cambiar la forma de ver la “realidad” e intervenir en ella.

Por eso hay que estar alerta respecto de las tendencias de uso del territorio: cómo fue usado, cómo está siendo usado, como podría ser usado y como debería ser usado, desde una perspectiva de distribución de justicia socio-territorial. Subyace aquí el planteo ¿qué tipo de conocimiento geográfico se presupone para argumentar un camino alternativo de regulación del espacio-mercancía, inspirado en una ética desde esta perspectiva? Creemos que esta aspiración es legítima y el primer paso es ejercitar la capacidad de interpelación y cuestionamientos necesarios para evaluar la producción de conocimientos geográficos. Y una forma de comenzar a cambiar la forma de ver y abordar políticamente los problemas socio-territoriales es pensar el territorio como patrimonio social común. Nunca tan oportunas las reflexiones de Doreen Massey⁷, lamentablemente fallecida este año, cuando sostiene que el territorio es producto de interrelaciones, potencialidad de multiplicidades y un permanente “estar siendo” en un proceso de construcción de subjetividades políticas y de identidades. Así frente a la colonización espacio-territorial y subjetiva sostenida por categorías dominantes que construyen un rostro hegemónico del territorio, a través del avance de una lógica empresarial y financiera a gran escala (con proyectos, emprendimientos y obras), para acondicionar el territorio, emergen de manera situada, en la región de estudio, atisbos de resistencia en movimientos sociales de los habitantes más humildes de los esteros, ante el avance sobre sus hábitats. Ante la violenta alteración de las dinámicas natural y social lograron, con su reacción y presión, incorporar en la reforma constitucional de la provincia de Corrientes del año 2007, la declaración de los Esteros del Iberá como patrimonio estratégico y natural de la provincia a través de la reafirmación de un proceso de construcción de subjetividades e identidades. Pero la lucha es muy difícil y desigual...

Es muy importante destacar que este esfuerzo- proyectos de investigación y este libro- fueron realizados por investigadores de Universidades públicas, en su mayor parte geógrafos de la Universidad Nacional de La Plata y también de la Universidad del Noreste y con el aporte inestimable de profesionales y especialistas y la colaboración de estudiantes y graduados

⁷ Doreen Massey, 2005. “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones” En. “Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias”. Leonor Arfuch (compiladora) pp.100-127

recientes de Geografía y otras disciplinas sociales y naturales. Al equipo de investigación se suma una organización representativa de la defensa del Iberá, surgida como movimiento social, desde una perspectiva de pensar el territorio como un instrumento reproductor de vida.

Así, el lector advertirá en el desarrollo de la obra, de manera inducida, la necesidad de producir una ruptura con continuidad, entre el conocimiento no científico y el científico, construyendo un modo de pensar y representar la “realidad” que legitime un conjunto de acciones en cuya orientación prevalezcan criterios construidos basados en las necesidades locales. De allí la base común que tienen los proyectos de investigación⁸ que constituyen la matriz derivativa de esta obra que expresa la necesidad de reflexionar sobre las posibilidades concretas de construir conocimientos haciendo ciencia con los actores involucrados en las problemáticas ambientales y territoriales locales. No cabe duda que estamos en presencia de un trabajo que se convierte en una nueva instancia en la búsqueda y el desafío de encauzar articulaciones éticas y nuevos sentidos para intervenir en el territorio.

En la antesala de introducirse el lector en la problemática de las transformaciones territoriales y ambientales en la zona de los Esteros del Iberá, analizada desde la perspectiva de realizar aportes a la organización de un territorio pensado no como mercancía sino como instrumento reproductor de vida, con todo lo que ello implica, quiero hacer propias las palabras de David Harvey⁹: en definitiva desde esta perspectiva “después de todo, ninguno de nosotros puede considerarse a sí mismo meramente geógrafo, estudioso o incluso británico” agregó, argentino. “Somos seres humanos que luchamos, como todos los demás seres humanos, por controlar y mejorar las condiciones sociales de nuestra propia existencia”.

El título del libro “ÑANDE YVERA (Nuestro Iberá). Encrucijadas hacia un destino de enajenación de los Esteros” es un símbolo de lo que encontrará el lector y la lectora en su recorrido.

José María Cóccharo

La Plata, 6 de abril de 2016

⁸ Citados en el Prefacio

⁹ David Harvey, 2007. “Qué tipo de geografía para qué tipo de política pública? En: “Espacios del capital. Hacia una geografía crítica”. Ediciones Akal, Madrid, España, pp.39-50

¡Somos agua!

Julián Zini

Aquí estoy, en Corrientes,
en esta verde-azul Patria del Agua,
defendiendo nuestro “Mar de Aguas Brillantes”, “levantadas”,
que ojos indios llamaron “Yvera”...

Aquí estoy, de pie sobre el Acuífero Guaraní,
sufriendo en carne propia la posmoderna invasión imperial,
de ese “Monstruo que es grande y pisa fuerte”...
de ese que, impunemente, “en la subasta va comprando todo”
y, legal pero inmoralmente, “nos va robando hasta la Primavera”...

Oigan: las aguas matrices de nuestro viejo Yvera
en su verde silencio de siglos, están gimiendo y claman...
¡quién tenga oídos para oír que oiga!

A mí me enseñaron viejos cazadores,
como Don Pablo y Don Salvador Cabrera,
que la Laguna brilla de un modo especial
cada vez que está por cambiar el tiempo:
“la Laguna está arriba”, se dice;
“El agua se levanta” y “hay que salir...”
“¡Hay que buscar refugio, y encontrar un puerto seguro,
porque va a cambiar el tiempo, habrá viento y habrá oleaje..!”

Y algo por el estilo está sucediendo:
¡el Yberá está brillando! ¡La Laguna está arriba!
De lejos se ve el agua levantada,

¡Somos agua!

brilla en nuestro horizonte y, por fin, la vemos...

¡Nuestra bendita Agua Dulce
empieza a ser tema de conversación,
información, debate y discusión! Y, ojalá, pronto,
objeto de justa y clara legislación.

Miren: Lo que es un bien de todos,
quieren que sea un bien particular:
sean humedales, ríos, lagos y lagunas,
vertientes, cataratas y glaciares:
todo se privatiza y se comercializa,
se compra y se lo vende siempre al mejor postor;
y así, el agua, como la tierra y todo,
se concentra en muy pero muy pocas manos,
se acumula, y se vuelve arma estratégica
de dominación y control de pueblos y naciones...

Y, ojo, mucho ojo, porque se ha decretado que las Patrias
y las Naciones ya no existen..!

Señoras y señores,
mi corazón que está perplejo y escandalizado,
como el chajá, grita alertando:
“¡Cadaque! Cuidado con lo que se viene!
¡La amenaza es de muerte!
¡Ojo, que en esto se nos va la vida!
¡Hagamos algo ya!”

Aún estamos a tiempo
si nos juntamos y nos arremangamos;
si nos informamos debidamente
y cada cual ocupa su lugar:
cívicamente juntos y a favor de la Vida,
de la Justicia y de Nuestra Humanidad.

Ya es tiempo que aprendamos
que no hay vida sin Agua
y que el Agua es de todos;
que no tiene fronteras,
y todo ser viviente tiene derecho a ella.

Es urgente cambiar este modelo de vida
que sólo piensa en el Dinero
y todo lo transforma en mercancía.
Aún estamos a tiempo.

Hay una “Memoria de la Sangre” que aún tenemos,
donde la gente guarda de sus antepasados,
las Antiguas Normas recibidas de la Divinidad,
las leyes del Cuidado de la Vida: la Procreación responsable,
las leyes del Cultivo y de la Siembra, de la Recolectión de los Frutos
y del Yuyo-remedio, de la Caza y de la Pesca...

Corrientes cree en ese “Avío del Alma”
que aún nos dura;
cree en ese paquete de valores
que heredamos y nos identifica;
pero hay que usarlo ya, aquí y ahora,
antes que nos ganen la Corrupción,
el Clientelismo y la Catástrofe...
¡Dios nos libre de parecernos
cada vez más al Viejo Vizcacha!
Dios nos libre y nos guarde
de salir de las llamas y caer en las brasas;
es decir, de luchar e impedir la Invasión Imperial
de una Ecología fundamentalista e inhumana,
para caer en la Mega-Producción irresponsable y destructora
del falso “Dios-Mercado”.

¡Somos agua!

Hermanas y hermanos,
ciudadanos: sigamos informándonos
y empecemos a hacernos cargo
de lo que llamamos “Nuestro”.

¡”El Yvera está brillando!
¡La Laguna está arriba...
y va a cambiar el tiempo”
¡Ya está soplando el viento...
ya comenzó el oleaje..!

Aún estamos a tiempo:
¡quien tenga ojos para ver que vea!
¡quien tenga oídos para oír que oiga!

SECCIÓN 1

Acerca del paisaje e identidades

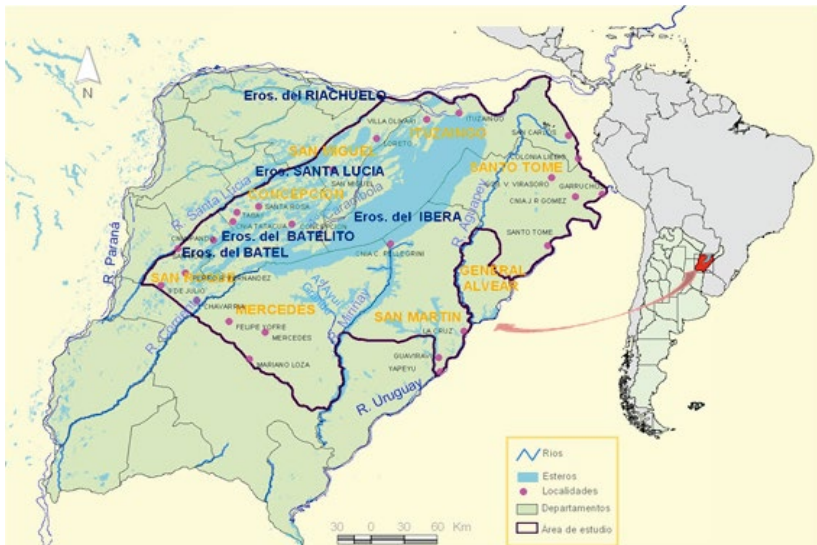
Capítulo 1. Esteros del Iberá: transformaciones territoriales y conflictos ambientales

Victor Hugo Vallejos y Verónica Pohl Schnake

Los Esteros del Iberá

Los Esteros del Iberá representan el humedal más importante de Argentina. Se extienden en el centro norte de la provincia de Corrientes (Mapa N° 1). Poseen protección con rango constitucional al ser declarado en el art. 66° de la Constitución del 2007 como patrimonio estratégico, natural y cultural de la Provincia.

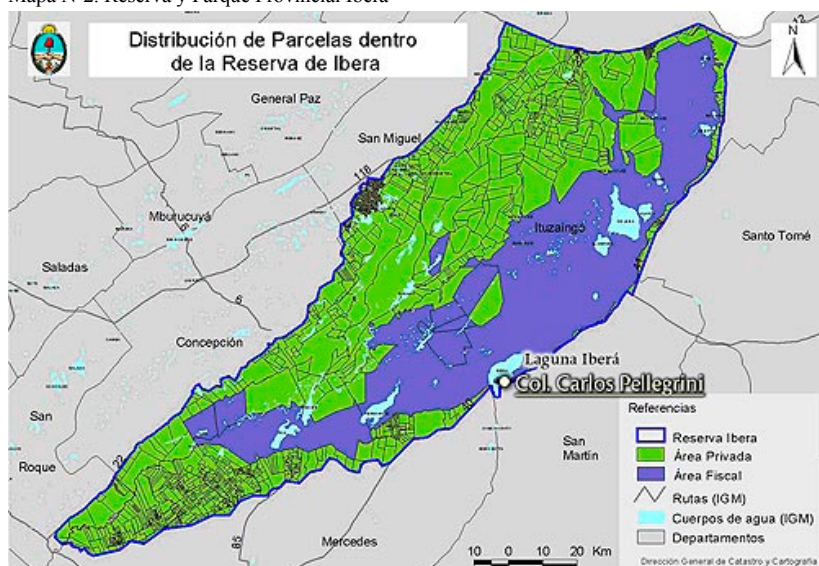
Mapa N°1. Área de estudio: Departamentos y localidades



Fuente: elaboración propia. 2015

En 1983 la Ley Provincial 3771 creó la Reserva Natural del Iberá, protegiendo una superficie de 1.300.000 ha que coinciden con la alta cuenca del río Corriente. En el año 2009 mediante la sanción del Decreto 1440 se reglamentó la Ley 3771, estableciendo los límites del Parque Provincial Iberá, como núcleo de conservación estricta de la reserva y coincidiendo con las tierras de dominio público involucrando unas 482.000 hectáreas. Gran parte de las tierras fiscales del Parque Iberá (zona núcleo) son zonas anegadas; esteros y espejos de aguas, o anegables; cañadas y bañados (Mapa N° 2).

Mapa N°2. Reserva y Parque Provincial Iberá



Fuente: www.corrientes.gov.ar

Los principales ecosistemas de tierras altas se encuentran en campos privados, dedicados a distintos tipos de producción, como ganadería extensiva, plantaciones forestales, agricultura y más recientemente turismo.

Profundizando aún más la protección, un sector de 24.550 hectáreas que incluye a la Laguna Iberá, es declarado en el año 2002 como humedal de

Mapa N°3. Sitio Ramsar



Fuente: www.ambiente.gov.ar

importancia internacional para la conservación o sitio “Ramsar” (Mapa N° 3).

La Reserva Iberá está compuesta a grandes rasgos, por un 40 % de tierras fiscales y un 60 % de propiedades privadas controladas por unos 1.800 propietarios (Mapa N° 2).

El espacio geográfico de la zona de los Esteros del Iberá, hasta hace relativamente poco tiempo se caracterizaba por una organización territorial en la que predominaban motivaciones locales en la transformación del medio natural, con una relación socio-espacial sin comprometer los ciclos y ritmos de la naturaleza. La caza, la pesca y otras actividades tradicionales, constituían generalmente reglas sociales y reglas territoriales al mismo tiempo, conciliando el uso y la conservación de la naturaleza. Hoy es objeto de diversos intereses atraídos por la disponibilidad de agua, tanto en cantidad como calidad.

Como señalara el conocido geógrafo Milton Santos respecto a las relaciones sociedad - naturaleza, hoy el espacio geográfico responde cada vez más a fines extraños al lugar y a sus habitantes (Santos, 1996: 54).

Al abordar el estudio de un espacio geográfico determinado, en este caso la organización territorial de la zona de los Esteros del Iberá, es necesario advertir el notable desfase existente entre ritmos y escalas de tiempo que se imbrican: “el tiempo de los procesos naturales”, con el desafío de establecer sus regularidades y escalas, y “el tiempo cultural”, dominado hoy por el tiempo tecnológico.

Desde nuestra perspectiva teórica consideramos la organización del espacio geográfico como el resultado de una construcción social, a partir de relaciones de poder en un proceso histórico natural - social en su conjunto. En este sentido el espacio geográfico expresa la dimensión de la racionalidad social dominante en distintas etapas históricas, las cuales definen las tendencias de valorización social de los recursos naturales. Se trata de un proceso no exento de contradicciones y enmarcado en una tensión entre lo global y lo local, evidenciando así la unidad naturaleza-sociedad.

En palabras de Milton Santos “el espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 1996: 196).

Los procesos de transformación de la naturaleza son comprendidos como parte de una formación socio-espacial determinada donde participan las relaciones

de producción, las relaciones de poder y decisión en sus variadas dimensiones y escalas (global, regional y local). Se modifican así las condiciones de vida y por tanto intervienen también aspectos culturales, normativo – institucionales y propositivos de intervención planificada en el ordenamiento ambiental del territorio.

Analizar el territorio presente como proceso impone la necesidad de efectuar una periodización, ya que involucra diferentes líneas de temporalidad. Los tiempos históricos inscriptos en el territorio, se enfrentan, se fusionan en la construcción del hoy territorial. Entre los objetos que integran la configuración territorial están aquellos que corresponden a rasgos materiales del pasado, es decir encontramos objetos que responden a distintas fases, pero en cada período son reinterpretadas según particulares combinaciones entre objetos y acciones. “La periodización permite distinguir fracciones coherentes de tiempo y así su empirización, es decir la formación y la valorización de las porciones del territorio” (Silveira, 2003: 23).

La dinámica de los espacios de la globalización supone una adaptación permanente de los objetos técnicos y las normas, tanto jurídicas como financieras y técnicas, necesarias para optimizar una producción, las cuales tienden a ser globales. “El proceso productivo es orientado de modo apátrida, extra territorial, indiferente a las realidades locales y también a las realidades ambientales. La inversión pública puede aumentar en una región determinada beneficiando a empresas o personas ajenas al lugar, pudiendo aumentar la vulnerabilidad ambiental con el crecimiento económico local” (Santos, 1996: 213).

Cuando nuevos actores obedecen a una lógica extra local, pueden traer perturbaciones con una ruptura a veces profunda de los nexos locales. De allí que algunos autores hablen de “desterritorialización del capital” (Mattos, 1990: 224), o la producción local de riesgos ambientales, derivados de técnicas que responden a intereses distantes (Santos, 1996: 214).

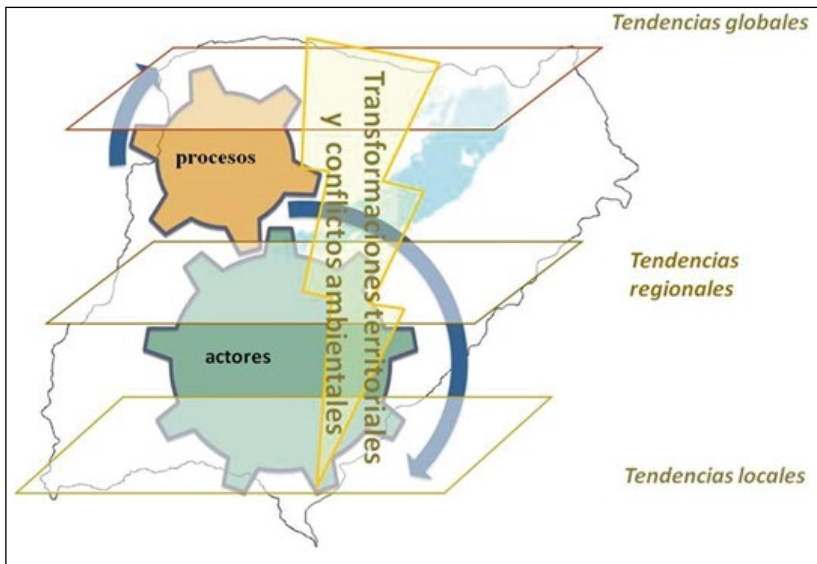
Tendencias de la globalización

Al ampliarse la división territorial del trabajo a nivel global y el desarrollo tecnológico más sofisticado que la acompañan, también regiones otrora consideradas marginales, como los Esteros del Iberá en la provincia de Corrientes, comienzan a ser valoradas por el capital internacional. Se asiste así a un proceso de incorporación de los mismos a los circuitos del capital globalizado.

En este contexto cobra importancia la fluidez del territorio, el cual se diferencia por la desigual dotación de condiciones que favorecen la rentabilidad de las inversiones, no sólo de condiciones naturales, sino también de orden técnico –equipamientos, infraestructura, accesibilidad–; como de tipo organizacional –leyes, impuestos, relaciones y tradiciones laborales, etc.–. Estos son aspectos en los cuales el Estado, desde su rol meta-regulador, interviene promoviendo la integración global, verificado en proyectos, planes, programas y concreción de obras públicas, adecuaciones normativas, política fiscal, entre otros.

Ya desde los años ochenta y con mayor énfasis durante la década del noventa en toda América Latina se reconoce una aceleración de las transformaciones que dan cuenta de este carácter del Estado: desregulación económica, ajuste fiscal, privatizaciones, agro-negocios, emprendimientos inmobiliarios, nuevas normativas en materia de conservación, entre otros. Autores como el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, señala que el Estado emerge como “entidad responsable de crear el espacio para la legitimidad de los reguladores no estatales” (de Sousa Santos, 2007).

Figura N°1. Transformaciones territoriales y conflictos ambientales



Fuente: elaboración propia. 2015

Retomando algunas ideas de análisis territorial del geógrafo Horacio Bozzano (2009), entre otros autores, y aplicadas en este trabajo a la región ibereña, se puede decir que las recientes transformaciones territoriales que se verifican en el espacio geográfico del Iberá se explican como parte de estos procesos y en las que prevalece una racionalidad dominante de carácter más global. Al mismo tiempo se reconocen otros procesos y tendencias, más propios de la región, el país y la zona ibereña con sus peculiaridades, cuyos actores sociales responden respectivamente a lógicas más globalizantes o bien a lógicas más locales, definiendo así las transformaciones territoriales en el área de estudio. Estos procesos y tendencias de distinta índole, configuran escenarios que dan cuenta de los conflictos ambientales presentes en el territorio (Figura N° 1).

Procesos dominantes de transformación territorial

Más recientemente, en el siglo XXI, se identifica una etapa de reprimarización de la Economía, apoyada en mecanismos como la “acumulación por desposesión”¹, en la cual el centro de disputa es la cuestión acerca del territorio y el medio-ambiente (Harvey, 2008).

Surgen novedosas prácticas productivas asociadas a nuevas formas de gestión empresarial, con la difusión de diferentes productos de alta tecnología, fruto de la incorporación de nuevos componentes tecnológicos. Al respecto, autores como Castells manifiestan que lo que está cambiando es la forma de hacer las cosas, más que lo que se hace (Castells, 1998).

Las nuevas tecnologías e insumos aplicados a la producción agropecuaria influyen además en el procesamiento, distribución y comercialización de alimentos y materias primas, lo cual deriva en nuevas formas organizativas y nuevos productos agropecuarios que ejercen un impacto significativo en las relaciones de poder y el marco institucional (Fassi, 2009).

¹ La acumulación capitalista en los últimos treinta o cuarenta años ha dependido cada vez más del despojo y cada vez menos de la expansión de la producción real. Se trata de las formas de procurarse el acceso a recursos naturales, recursos energéticos, tierra, etcétera. Implica mecanismos como la propiedad absoluta o el arrendamiento de los recursos a fin de monopolizar su explotación, lo cual siempre significa que un poder externo probablemente esté actuando en alianza con fuerzas internas para ese efecto. El imperialismo actual está trabajando con élites locales aliadas a fuerzas externas, muchas de las cuales cuentan con la tecnología necesaria para la explotación de los recursos. Las luchas políticas están siempre situadas dentro y alrededor de organizaciones (Harvey, 2008)

Se generaliza un modelo extractivo-exportador, impulsado en el marco del neoliberalismo económico y difundido a escala mundial a través de grandes empresas transnacionales, que dominan sectores claves de la producción y tecnologías de punta utilizadas, no sólo en la extracción de recursos naturales no renovables, sino también en la extensión de monocultivos, la contaminación y la pérdida de biodiversidad. El modelo de agronegocios, los monocultivos forestales, la megaminería a cielo abierto, la construcción de grandes represas, etc. ilustran la reciente división territorial y global del trabajo. (Giarraca y Teubal, 2010; Svampa, 2008).

Originalmente la denominación de modelo extractivo se aplicaba a la explotación de recursos mineros, hoy se hace extensivo para referirse a un modelo caracterizado por la extracción de recursos naturales a gran escala, involucrando actividades que remueven grandes volúmenes de bienes naturales y prácticamente sin mediar proceso son trasladados lejos de la zona de origen: minería a cielo abierto, extracción de petróleo, cierto tipo de agricultura promovida por la expansión sojera y agronegocios como la producción arroceras a gran escala o los monocultivos forestales.

Como bien señalan el economista Teubal y la socióloga rural Giarraca, constituyen actividades con alto consumo de otros recursos no reproducibles, como el agua, la tierra fértil, la biodiversidad. Se orientan fundamentalmente hacia las exportaciones, con lo cual no contribuyen a resolver necesidades internas. Por un lado se trata de actividades que generan mucho valor de cambio, grandes rentabilidades para algunos agentes económicos –generalmente extra-locales–, asociados a la generación y apropiación de rentas diferenciales a escala mundial, pero muy poco valor de uso para la comunidad local y grandes deseconomías externas, sobre todo ambientales, no consideradas por sus promotores.

Puede decirse que la actual etapa se caracteriza por una combinación entre capacidad tecnológica y capital, que frente a la creciente demanda internacional de alimentos y materias primas permiten también la expansión de la frontera agropecuaria sobre regiones frágiles por sus condiciones naturales, antes consideradas como poco relevante o marginal.

En este contexto general de las tendencias de globalización, en el caso de la zona ibereña se beneficia la rentabilidad del capital privado de modo favorable a las inversiones en actividades como la arroceras, forestal y turismo

asociado a las áreas de conservación. Se conforman territorios cada vez más especializados, destinados a un determinado tipo de actividad. Un claro ejemplo son las recientes puesta en funcionamiento del Parque foresto industrial en Santa Rosa, Departamento de Concepción emplazado de modo estratégico en una de las áreas caracterizadas por el desarrollo forestal en la provincias y el Parque arrocero en Mercedes, principal área arrocera provincial.

Conflictos ambientales a nivel local

La radicación de importantes actores-inversores extra locales en un lugar modifica todas las relaciones en el territorio, esto es tanto más cierto, cuanto más pequeños y ajenos a los procesos globales permanecían los asentamientos poblacionales. Esto ocurría hasta hace poco años en los poblados de los Esteros del Iberá, como pueden ser los casos de Colonia Carlos Pellegrini, Colonia Santa Rosa, Colonia Tabay, Colonia Tatacuá, La Cruz, entre otros.

La aceleración para acondicionar el territorio con el objetivo de optimizar la producción a nivel global altera la dinámica natural y social, implicando consecuencias de mayor envergadura, no sólo por el eventual impacto asociado a la producción y cambios en el uso del suelo, sino también por la dimensión política que las mismas entrañan.

Entre otros autores, Harvey reconoce un proceso llamado “land-grab” que consiste en una dominación de la tierra directamente a través de la compra de grandes áreas de territorio, o indirectamente a través de la contratación de personas, agro-empresas, etcétera. En este contexto se potencian nuevas formas de movilización y participación ciudadana, centradas en la defensa de los recursos naturales (definidos como “bienes comunes”), la biodiversidad y el medio ambiente (Harvey, 2004).

El mencionado proceso de acumulación por desposesión está estrechamente relacionado con la generalización del modelo neo-extractivista, constitutivo de la misma, basado en escalas de producción mucho mayor a las tradicionales, el cual conlleva el desplazamiento de una multiplicidad de actividades preexistentes y por lo tanto de trabajadores rurales, campesinado y lugareños ancestrales de pequeños poblados y las mencionadas deseconomías externas.

Como parte de este proceso de acumulación por desposesión, asociados al recurso agua superficial de los esteros y bañados de la región, y subterránea presente en el acuífero Guaraní, se destaca la compra de tierras realizadas

por extranjeros y los proyectos de creación de espacios de conservación promovidos por Organismos internacionales como el PNUMA y diversas ONGs internacionales y sus filiales locales.

En la actualidad la mayoría de los países han firmado acuerdos internacionales que los obligan a ir aumentando las superficies protegidas. Particularmente las áreas de conservación que imponen restricciones al uso más o menos importantes según los casos, generan numerosos conflictos tanto con quienes los habitan y tienen allí actividades productivas como con las poblaciones vecinas que suele hacer uso de esos espacios tradicionalmente accesibles a la recreación y a actividades deportivas como la caza y la pesca (Dudley, 2008; Lemos y Agrawal, 2006; Galafassi, 2010).

Los manejos tradicionales de las áreas protegidas vedan toda forma de uso -sobre todo en las áreas centrales de los parques- o bien limitan fuertemente las que son permitidas en los sectores bajo reserva. Debido a estas dificultades los organismos públicos encargados de su preservación, comenzaron a revisar, desde hace ya algunos años, el modelo conservacionista clásico, por su falta de realismo y por lo tanto por su escasa eficacia (de Lucio Fernández, 2003; Ferrero, 2014). Urge a abrir una nueva agenda sobre las formas que debiera tomar el manejo de las áreas silvestres vinculando directamente la discusión sobre su gestión con el concepto de desarrollo sustentable (Rodríguez Carreño, 2011).

Es en un territorio concreto, en la región ibereña, donde se dirimen las tensiones entre las demandas globales y las necesidades locales y donde se potencian los aspectos contradictorios del proceso de producción. Es en este sentido que algunos autores mencionan la producción local de riesgos ambientales (Santos, 1996).

De acuerdo a lo expresado, entendemos al medio ambiente, no meramente como el medio que circunda a las especies y a las poblaciones biológicas. Por el contrario, el mismo es una categoría social y no biológica, como señala Cóccaro, relativa a un modo de ver y pensar la realidad, configurado por un sistema de valores, saberes y comportamientos.

El medio ambiente –como resultado de un proceso de construcción social– refleja un estado de situación que potencia calidades a aspirar y debe incluir al desarrollo de conductas sociales que comprometan la necesidad de participación desde posiciones relativas en el contexto social: “El desafío no

es conservar y/o preservar al medio ambiente (aunque existen diferencias de grado entre ambos conceptos) sino construirlo con aquella imagen objetivo. Porque si no; ¿a qué medio ambiente nos referimos cuando hablamos de conservarlo y/o preservarlo?” (Cóccaro, 1997).

Como se desprende de lo que ya se expresara, la construcción del territorio y los conflictos ambientales manifiestos en el mismo se desenvuelven en la constante articulación de procesos desarrollados a partir de relaciones de poder entre distintos actores sociales, en un proceso histórico natural-social en su conjunto.

Los conflictos ambientales se presentan así unidos a las relaciones sociales y políticas, a las interrelaciones con los sistemas naturales y actividades económicas en un marco global-local (Figura N° 1). Son el resultado de la apropiación diferencial del territorio, pueden ser explicados y comprendidos mediante la reconstrucción analítica de diferentes procesos concretados por actores sociales. De este modo se pueden definir los conflictos ambientales como problemas derivados de intereses contrapuestos involucrados en los complejos procesos sociales y políticos, en la transformación y adaptación de la naturaleza que realiza la sociedad y que no son sino parte de su manifestación concreta en territorios específicos que afectan la calidad de vida de la población (Vallejos y Pohl Schnake, 2015).

Bibliografía

- BOZZANO, H. (2009). Territorios Posibles. Procesos, lugares y actores. Buenos Aires. Lumiere.
- CASTELLS, M. (1997). La era de la información. Madrid, Alianza
- CÓCCARO, José (1997). Medio ambiente: un pretexto para reflexionar críticamente sobre lo cotidiano. Revista Geograficando N° Único. Aportes para la enseñanza de la Geografía. La Plata. UNLP
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2007). Más allá de la gobernanza neoliberal: El Foro Social Mundial como legalidad y política cosmopolitas subalternas. En: SANTOS y GARAVITO (Eds). El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita. México. Anthropos.
- DE LUCIO FERNANDEZ, José V. (2003). Retos de las Áreas Protegidas y Formación de Gestores y Decidores. Cuadernos FODEPAL, FAO.
- DUDLEY, Nigel (ed.) (2008). Guidelines for Applying Protected Area

- Management Categories. Gland. Switzerland.
- FASSI, M. (2009). Agricultura empresarial y globalizaciones. Los efectos de la soja transgénica en el Paraguay. Buenos Aires. Revista Herramienta N° 40. 90, 62-70
- FERRERO, Brián (2014). Conservación y comunidades: una introducción. En: Avá Nro. 24. UNaM. Posadas.
- GALAFASSI, Guido (2010). Recuperación Ancestral Mapuche. Conflictos por el territorio en el Parque Nacional Nahuel Huapi. VI Jornadas de Investigación en Antropología Social. Sección Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 3, 4, 5 y 6 de Agosto de 2010.
- GIARRACA, N. y TEUBAL, M. (2010). Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. Bs As. Revista ALASRU. Nueva Época N° 5.
- HARVEY, David (2004). El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión. En Leo Panitch y Colin Layes (eds). El nuevo desafío imperial. Socialist Register. Vol. 40, 99-129.
- LEMONS, María y AGRAWAL, Arun (2006). Environmental Governance. En: Annual Review of Environment and Natural Resources Vol. 31. California.
- MATTOS, Carlos (1990). Reestructuración social, grupos económicos y desterritorialización del capital. El caso de los países del Cono Sur. En Llorens, Mattos y Fuchs (orgs.) Revolución Tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales. Santiago de Chile. ILPES-UCA.
- RODRIGUEZ CARRENO, Ricardo (2011). Propuesta para el cambio del paradigma conservacionista en la planificación, manejo y uso de las áreas silvestres protegidas.
- SANTOS, Milton (1996). La Naturaleza del Espacio. Barcelona. España. Ariel Geografía, pp. 54, 214
- SILVEIRA, María Laura (2007). Los territorios corporativos de la globalización. Geograficando. N°3. La Plata. Departamento de Geografía. FaHCE-UNLP, pp.13-26.
- SVAMPA, Maristella. (2008). Cambio de época. Movimientos sociales y poder político. Buenos Aires. Siglo XXI.
- VALLEJOS V. H. y POHL SCHNAKE V. (2015). Ficha de Cátedra. Seminario Geografía de Recursos Naturales y Política Ambiental. FaHCE-UNLP

Capítulo 2. El Iberá, un mosaico de paisajes

Cristina Zilio, Analía Zamponi y Martha Roggiero

Introducción

Los Esteros del Iberá constituyen una extensa depresión, predominantemente anegada, que atraviesa la provincia de Corrientes de NE a SO. Se trata de una región singular, caracterizada por la heterogeneidad de sus paisajes, una elevada biodiversidad y, fundamentalmente, por el protagonismo del agua.

Aguas calmas, como en las lagunas, o aguas que fluyen, como en los ríos. Aguas estancadas en forma permanente, como en los esteros, o en forma temporal, como en los bañados. Aguas superficiales, como la laguna Iberá, y aguas subterráneas, como el Sistema Acuífero Guaraní. La omnipresencia del agua convierte a los Esteros del Iberá en uno de los humedales¹ de agua dulce más grandes de Sudamérica. Algunas páginas de Internet lo promocionan como el “Pantanal argentino”, en alusión al macro-humedal que se extiende, fundamentalmente, sobre la margen izquierda del río Paraguay, en territorio brasileño.

El límite estricto de los Esteros del Iberá es la depresión homónima. En un sentido más amplio se hace referencia a toda una región que incluye a los esteros y ríos Santa Lucía y Batel-Batelito (Mapa N° 1). A dicho conjunto, Neiff (2004) lo denomina Región del Iberá. Si bien se habla de distintos ríos y esteros, cuando sube el nivel de las aguas quedan todos interconectados y se comportan como una sola unidad hidrográfica (Giraut et al, 2010).

Técnicamente hablando, puede ser definido como un macro-humedal o

¹ Humedal: incluye a todos los ecosistemas en los que el agua posee un rol fundamental. La Convención sobre los Humedales los define en forma amplia como: “Las extensiones de marismas, pantanos y turberas, o superficies cubiertas de agua, sean éstas de régimen natural o artificial, permanentes o temporales, estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas, incluidas las extensiones de agua marina cuya profundidad en marea baja no exceda de seis metros” (Ramsar, 2009).

macro-sistema de humedales, no por su extensión, sino porque está constituido por un conjunto de humedales y “no humedales” o áreas no inundables inseparables funcionalmente (Adámoli, 1999). Los humedales cubren el 60% de la superficie y, de ese total, el 90% representa esteros y bañados (Ramsar, 2009).

Mapa N°1. Macro-sistema Esteros del Iberá



Fuente: elaboración propia 2015

Los esteros son depósitos poco profundos de agua estancada, con plantas palustres que surgen muchas veces desde su fondo. Anegados en forma permanente, ocasionalmente el descenso del nivel del agua puede dejar la tierra firme a la vista. En el lenguaje vernáculo se lo suele usar como sinónimo de cañada. Los bañados son cuerpos de agua temporarios que se acumulan en las zonas más bajas en las épocas de lluvias abundantes. Interface entre estero y tierra firme, tienen vegetación acuática y anfibia y, en las zonas más altas, pastos hidrófilos (Neiff, 2004).

Todos los depósitos de agua, conectados entre sí, llevan sus aguas predominantemente hacia el río Paraná, en forma continua pero muy lenta, a través del río Corriente.

En esta matriz de humedales anegados temporal o permanentemente se desarrollan diferentes unidades de paisaje o “parches”, con una biodiversidad

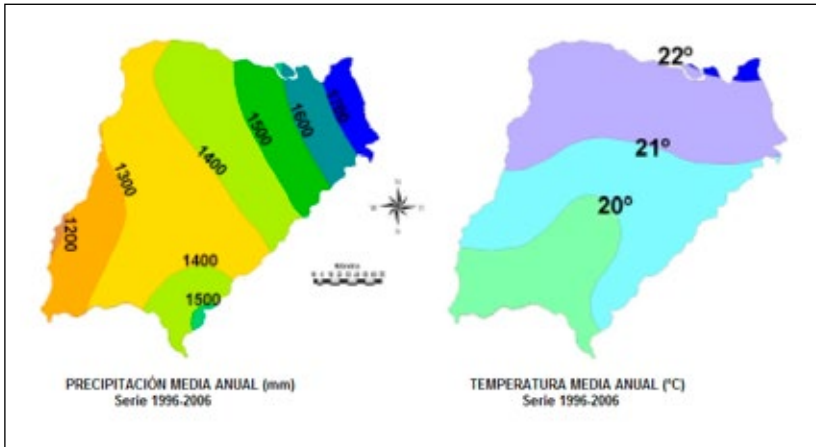
característica (Neiff, 2004). Estos parches son producto de las complejas interrelaciones que se generan entre los distintos elementos del ambiente, especialmente, de la combinación de las distintas formas de relieve con la distribución de las lluvias, tanto en la actualidad como en el pasado geológico.

La presencia humana juega un papel clave. La extensión y las dificultades de acceso ayudaron a que el Iberá se mantuviera aislado y poco habitado, por ende, más conservado hasta nuestros días. En el presente, la aparición de nuevos actores sociales, asociados a intereses extra-territoriales, compromete muchas veces la sustentabilidad del macro-sistema y genera una transformación agresiva del paisaje, especialmente a través de la implantación a gran escala del cultivo intensivo del arroz en las áreas inundables y del monocultivo de pinos o eucaliptos sobre los pastizales.

Un clima subtropical sin estación seca

El Iberá tiene temperaturas elevadas todo el año. La temperatura media anual ronda los 21°C, con una mínima amplitud diaria como consecuencia de la elevada humedad relativa del aire (Mapa N° 2). Sus temperaturas son altas en verano, entre 26° C y 28°C, en enero. Los inviernos son suaves pero

Mapa N°2. Precipitación media anual y temperatura media anual



Fuente: adaptación propia en base a Cruzate y Panigatti, 2008

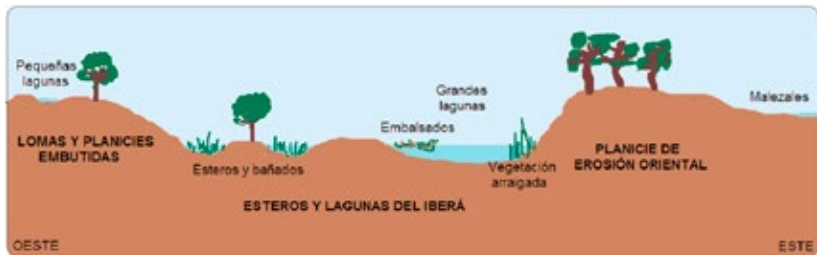
no exentos de ocasionales heladas (1 a 3 en el año). En julio la temperatura media oscila entre 14° C y 16°C (Escobar et al, 1996).

El predominio de vientos de origen atlántico, cargados de humedad, favorece la gran nubosidad y la abundancia de lluvias. En invierno, se registran las menores precipitaciones. En correspondencia con la dirección de los vientos, los montos de precipitaciones disminuyen de noreste a sudoeste, de 1700 a 1500 mm anuales (Cruzate y Panigatti, 2008). Presenta excesos hídricos en otoño y primavera, y moderados y eventuales déficit, principalmente en verano (Escobar et al., 1996).

Un relieve bajo pero variado

En lenguaje coloquial se ha dicho que la provincia de Corrientes tiene forma de “palangana” o “plato hondo” ya que su interior es deprimido y predominantemente anegado. El Iberá ocupa esa extensa depresión, rodeada por la Planicie de Erosión, al este y por las Lomas y Planicies Embutidas, al oeste (Mapa N° 3). Al norte, sólo unos miles de metros la separan del río Paraná y el embalse de Yacyretá, un humedal artificial. Esta división en tres grandes unidades de relieve fue realizada por el geólogo Eliseo Popolizio (1967, 1981, 1986, 1996), quien en numerosos trabajos hizo valiosos aportes al conocimiento geomorfológico de la provincia.

Figura N°1. Perfil esquemático del área de estudio



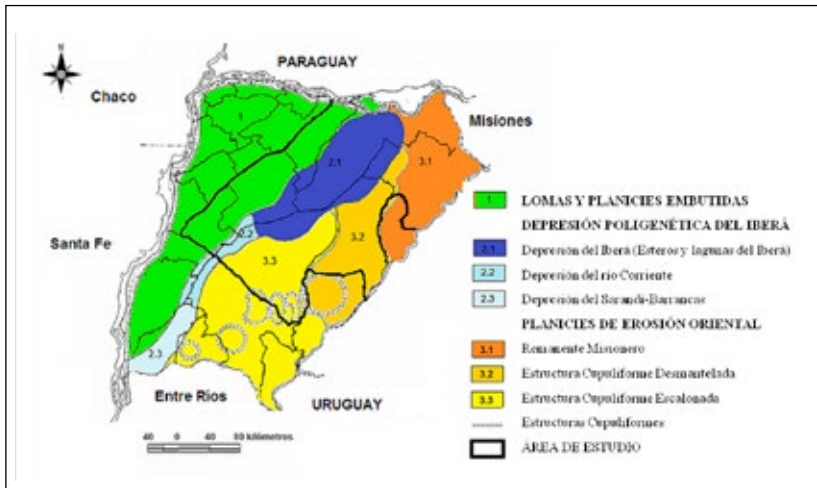
Fuente: elaboración propia

La **Depresión Poligénica del Iberá** comprende tres sectores: al norte, los esteros y lagunas del Iberá propiamente dichos (depresión del Iberá); al centro, el valle del río Corriente, una especie de corredor que fue erosionado por el proceso regresivo del río Corriente, que ingresó a él y terminó conectándose con el Iberá, y al sur, la depresión del arroyo Sarandí, con muy escasa pendiente (Popolizio, 1986, 1996).

Los **esteros y lagunas del Iberá**, centro de nuestro trabajo, a grandes rasgos, presentan una altura media de 60 msnm y una pendiente muy escasa. Altimétricamente, en la zona de Ituzaingó, supera los 70 msnm² y, cerca de las nacientes del Corriente, alcanza unos 55 msnm³.

Su topografía no es uniforme, presenta una alternancia de lomadas y depresiones (Figura N° 1). Como dijo Popolizio (1981, 2): “es difícil para quienes no viven en la llanura imaginar el aspecto de gigantesco plano que presenta esta área, cuya monotonía topográfica aparente oculta una tremenda variedad de formas y paleo formas”.

Mapa N°3. Grandes unidades de relieve, según Popolizio (1996)



Fuente: elaboración propia en base al mapa de Escobar et al (1996: 29)

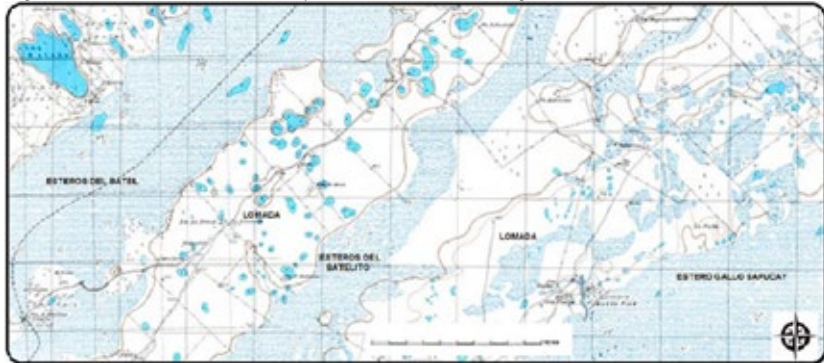
Las lomadas o albardones son acumulaciones arenosas de base ancha, no mayores a 5-10 metros de altura local y perfil redondeado. En sentido longitudinal forman verdaderos cordones, de hasta 100-150 Km de largo (Bonarelli et

² Según datos de la Hoja Topográfica 2757-28, Ituzaingó, editada por el IGM, en 1993. El Instituto Geográfico Nacional (IGN) es el organismo encargado de representar el territorio argentino a través de cartografía oficial. Hasta 2009 funcionaba como Instituto Geográfico Militar (IGM). El área en estudio está cartografiada en varias hojas o cartas topográficas a escala 1:100.000. En su mayoría, tanto su relevamiento como su edición tienen más de medio siglo. El estudio comparativo con las cartas de imagen satelital nos permite observar posibles cambios.

³ Hoja Topográfica 2957-13, Tacuarita, IGM, 1960.

al., 1929). Especialmente hacia el noroeste, las lomadas están “cribadas” por numerosas pequeñas lagunas. Muchas son circulares, de 300 a 500 m de diámetro, y otras son elípticas con orientación perpendicular al escurrimiento regional. La coalescencia o unión entre ellas forma, en algunas ocasiones, lagunas mayores en forma de “ocho”. Su origen podría ser “pseudokárstico” (Popolizio, 1981) ya que la infiltración de las aguas en el subsuelo disolvería y arrastraría los elementos solubles presentes en los sedimentos. Ampliando esta idea, Serra (1981) explica que si bien los terrenos son arenosos, la disolución y arrastre de los materiales forma, bajo las arenas, una capa arcillosa a unos 60 o 70 cm de profundidad, que en épocas de lluvias mantiene una “falsa napa” que suele aflorar en superficie. Por su parte, Iriondo (1991), considera que son “hoyas de deflación”, ya que el viento habría sido el responsable de llevarse los sedimentos y formar las depresiones.

Figura N°2. Alternancia de esteros y lomadas (cribadas de lagunas)



Fuente: elaboración propia a partir de la Hoja Topográfica 2957-7 Esteros del Batelito (IGM, 1945)

En la figura N° 2, elaborada sobre la base de la Hoja Topográfica 2957-7 Esteros del Batelito (IGM, 1945), se puede ver la alternancia de depresiones y lomadas. En dicha hoja se observa que la curva de nivel de 60 msnm marca el límite entre ambas geoformas. Las depresiones están ocupadas, de oeste a este, por los esteros del Batel, del Batelito y Gallo Sapucay. Las lomadas están cribadas por lagunas, entre las que se destaca la Salada. La lomada ubicada entre Batelito y Gallo Sapucay presenta espejos de agua mucho más pequeños y zonas de bañados. Gran parte de esta lomada, cercana a Colonia Fink, está cubierta por plantaciones forestales.

Como consecuencia de la basculación de los bloques, la cubeta de los Esteros del Iberá es asimétrica en sentido transversal. Las lomadas predominan hacia el oeste del Iberá y las depresiones mayores hacia el este, como las lagunas Fernández, Iberá, de Luna o Galarza.

El límite occidental de los esteros es suave, difuso, en forma de extensos bañados. Separa al Iberá de la región de **lomas y planicies embutidas** donde se continúa la alternancia de lomadas y depresiones, pero algo más elevadas. Es un relieve de acumulación, formado por material blando arenoso y arcilloso, producto del anegamiento y, en partes, cegamiento (Bonarelli et al., 1929). Las lomadas son unos diez metros más altas que las planicies y también se encuentran cribadas por lagunas.

El límite oriental de la cuenca iberana propiamente dicha es muy nítido a lo largo de toda su extensión. Coincide con el borde elevado del bloque oriental, que puede alcanzar los 4-7 metros de altura. Marca el límite con la **planicie de erosión oriental** y la divisoria de aguas entre las cuencas de los ríos Paraná y Uruguay. Predomina la erosión por abrasión. La ribera, en sus partes barrancosas y en la base de otros sedimentos, presenta afloramientos de rocas basálticas (Bonarelli et al., 1929).

La planicie de erosión oriental presenta tres sectores distintos, separados por los valles de los ríos Aguapey y Miriñay. En el centro se extiende una zona muy plana, a 75 msnm. Un rasgo llamativo del relieve es el área conocida como Tres Cerros, próxima a la localidad de La Cruz, sobre la Ruta Provincial N° 114. Estos cerros aislados que, de manera llamativa, se elevan abruptamente sobre la llanura, representan las mayores alturas de la provincia. Se distribuyen como un cordón orientado de noroeste a sudeste⁴, formado por cuatro cerros: Nazareno (179 msnm), Capará (158 msnm), Chico (148 msnm) y Pelón (131 msnm). Algunos científicos consideran que el Pelón es una falda sobre elevada del cerro Nazareno, reduciendo el total a “tres cerros” (Cajade et al., 2013).

Para Popolizio (1967), estos afloramientos de basaltos y areniscas son los restos de un intenso proceso de erosión, motivo por el cual se supone que toda esa área, en el pasado, se encontraba a una altura de 180 o 200 msnm. Supuestamente, amplía Popolizio (1996-6), este relieve testigo se originó a partir del paso del antiguo Paraná por el río Miriñay y su posterior giro hacia

⁴ Hoja Topográfica 2957-22-1 Tres Cerros, IGM, 1980.

el sudeste -como se explica un poco más adelante-, “desmantelando el núcleo de una estructura cupuliforme”.

Las subdivisiones ubicadas al norte y sur de esta área plana, también son superficies de erosión pero presentan ciertas diferencias. El sector norte se asemeja al sur de Misiones, con suaves colinas escalonadas. Conocidas como “Remanente Misionero” (Escobar et al., 1996) o “Colinas Correntino-Misioneras” (Serra, 2002) son lomadas redondeadas en forma de cúpula, producto de la alteración del basalto y la erosión generada por una densa red fluvial. El sector sur, presenta un paisaje suavemente ondulado y una mayor altitud relativa (supera los 100 msnm), que tiene su continuidad en el paisaje entrerriano. Se la conoce como meseta mercedina o planicie del Pay Ubre.

Las migraciones del Paraná diseñaron el Iberá

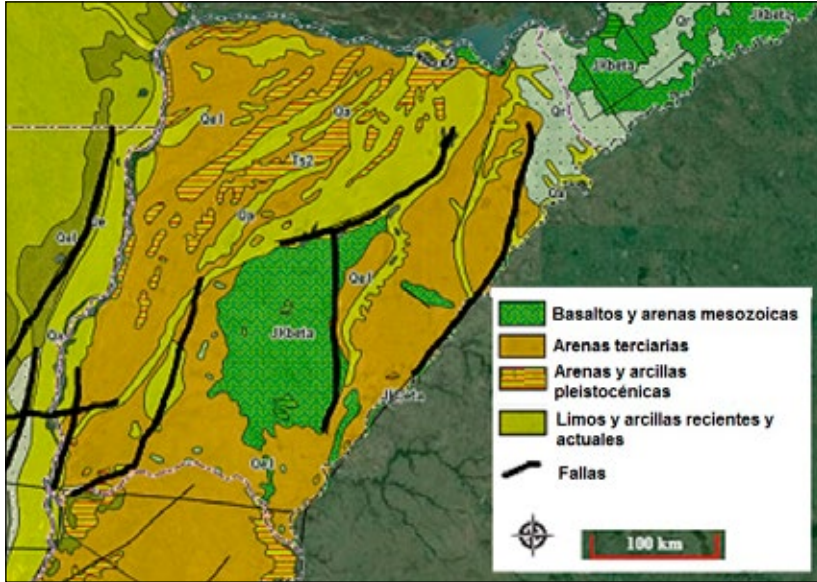
El origen del Iberá es indisociable del análisis de los desplazamientos del río Paraná. Ya Félix de Azara (1742-1821), primer naturalista en recorrer la región, había interpretado que la laguna Iberá y su emisario el río Corriente, son residuos del antiguo curso del Paraná (Bonarelli et al., 1929). Los científicos han comprobado que, como consecuencia de cambios climáticos y geológicos, el río fue modificando su curso a lo largo del tiempo.

Si bien el Iberá forma parte de la región llana de la Argentina y se apoya sobre un gran basamento de rocas cristalinas muy antiguas (precámbricas), los momentos geológicos más significativos son relativamente recientes. Sus principales componentes están sintetizados en el mapa geológico de Corrientes, a escala 1:500.000 (Herbst y Santa Cruz, 1995). Dicha información se encuentra en el banco de datos del SIG de SEGEMAR y lo podemos analizar en el mapa N° 4.

Bajo condiciones de clima desértico, en el Jurásico (Mesozoico), se formaron enormes dunas de arena que eran movilizadas por los vientos del S-SO. Hoy se las conoce con el nombre de Miembro Solari de la Formación Serra Geral (Herbst y Santa Cruz, 1995; Orfeo, 2005).

Entre el Jurásico y Cretácico, siempre en la era Mesozoica, los movimientos tectónicos relacionados con el nacimiento del Atlántico, generaron el derrame superficial de lavas más voluminoso del planeta y reactivaron antiguas fallas precámbricas (Orfeo, 2005; Orfeo y Neiff, 2008). Muchas coladas

Mapa N°4. Estructuras geológicas y fallas tectónicas



Fuente: adaptado del SIG SEGEMAR (2015)

de basaltos cubrieron el gran desierto arenoso –con alta capacidad de almacenar y transmitir agua–, confinando al Sistema Acuífero Guaraní (Gastmans et al., 2012). Algunos depósitos arenosos quedaron atrapados entre las rocas volcánicas. Se los conoce como “intertrap” o Formación Solari y constituyen reservorios locales de agua (Fernández Garrasino et al., 2008). En conjunto, constituyen la Formación Serra Geral.

En la provincia de Corrientes, los basaltos afloran en el extremo NE y se hunden hacia el SO. Su sutil inclinación influye en la dirección del escurrimiento regional de las aguas superficiales (Orfeo, 2005). Hacia el sudeste, los basaltos afloran en la planicie del Pay Ubre e influyen en su diseño de drenaje, a veces dendrítico⁵ y a veces rectangular⁶.

⁵ Del griego *dendron* = árbol, debido a la semejanza de este tipo de drenaje con un árbol y sus ramas.

⁶ Diseño fluvial rectangular u ortogonal: los afluentes suelen juntarse con las corrientes principales en ángulo recto o casi recto. Esta forma está controlada por fallas y diaclasas presentes en las rocas subyacentes.

Como respuesta a los movimientos de las placas, las antiguas fallas precámbricas fueron fuertemente reactivadas y controlan el trazado de los ríos. Interesa observar, especialmente, dos fallas:

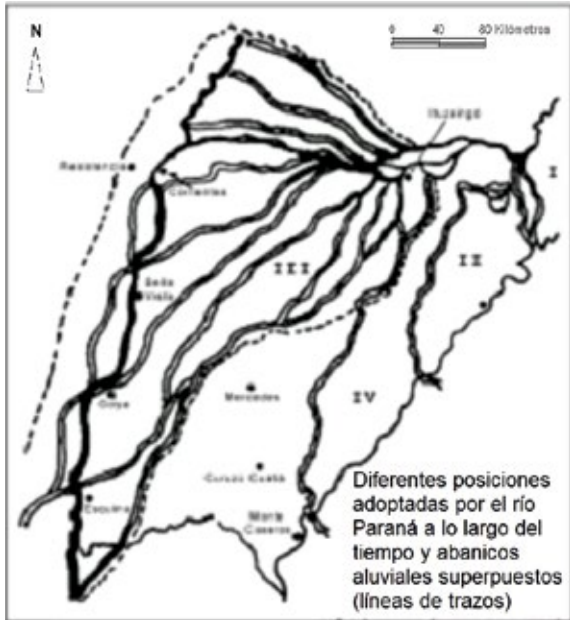
- a) El límite occidental de la provincia está representado por un grupo de fallas con dirección norte-sur. Hoy el área está recorrida por un tramo del Paraná y su gran afluente, el Paraguay, pero en el pasado, era recorrido en toda su extensión por el Paleo-Paraguay (antiguo Paraguay).
- b) La segunda falla se extiende de NE a SO, desde Ituzaingó a La Paz (Entre Ríos), con unos 500 km de longitud. Esta fractura dividió a la provincia en dos bloques tectónicos que, a su vez, fueron inclinados. El Iberá se encuentra sobre el bloque occidental (hundido). Su límite oriental coincide con el bloque oriental (elevado). Los posteriores movimientos de ascenso y/o descenso de los grandes bloques, modelaron la topografía del subsuelo cubierto por relleno sedimentario (Orfeo y Neiff, 2008).

En el Terciario antiguo, importantes movimientos de la tierra relacionados con momentos previos a la formación de la cordillera de los Andes, generaron la entrada del mar “Paranaense”, poco profundo y de aguas templadas que depositó sedimentos marinos en la región. Para Aceñolaza (2004), las aguas debían ser poco salobres como consecuencia del aporte de agua dulce de los ríos provenientes del norte y del oeste. Para Orfeo (2005), la entrada de ese mar no habría afectado la zona del Iberá.

Más tarde, conjuntamente con el ascenso andino, ese mar se fue retirando y formando un enorme abanico fluvial sobre el antiguo fondo marino (Mapa N° 5). Los sedimentos fluviales de la Formación Ituzaingó forman lomadas que toman una distribución radial. El vértice de este abanico estaba ubicado en las cercanías de Ituzaingó, en los saltos de Apipé –hoy bajo el embalse de Yacyretá–, donde terminan los afloramientos basálticos (Aceñolaza, 2004; Herbst, 2000). Este paleo-abanico, llega por el norte hasta los esteros del Ñeembucú en la República de Paraguay (Neiff, 2004).

Como consecuencia de una intensa interacción entre los cambios climáticos y los efectos de la tectónica, el Paleo-Paraná o río “Ituzaingó”, fue migrando. Fue varias veces afluente del río Uruguay, se desplazó por distintos sectores del Iberá y, por último, alcanzó su posición actual. La amplitud de

Mapa N°5. Progresico desplazamiento hacia el norte de la desembocadura del Paraná



Fuente: Popolizio, 1999

los valles de los ríos Aguapey y Miriñay son consecuencia de ese paso del antiguo modelado originado por el río Paraná (Popolizio, 2001). A medida que el Paraná, desde Posadas, fue girando hacia el norte, mediante sucesivas avulsiones⁷, fueron quedando lomadas arenosas y cauces abandonados (Popolizio, 1999). Estos últimos fueron ocupados por lagunas o por cursos autóctonos, como los ríos Batel, Batelito o Santa Lucía. Hubo una tendencia migratoria del río Paraná de sur a norte, capturando sucesivamente diferentes segmentos del río Paraguay para ocupar su valle antecedente. Orfeo (2005) comenta que el actual tramo este-oeste, aproximadamente entre Posadas (provincia de Misiones) y la confluencia con el río Paraguay (cerca de la ciudad de Corrientes) es producto del encauzamiento del Paleo-Paraná que fuera capturado por el Paleo-Paraguay. Hace 10.000 años, el Iberá quedó desconectado del Paraná debido a la presencia de un antiguo albardón o lomada.

En los últimos 3000 años, la presencia de climas húmedos influyó en la configuración actual de los esteros (Orfeo y Neiff, 2008).

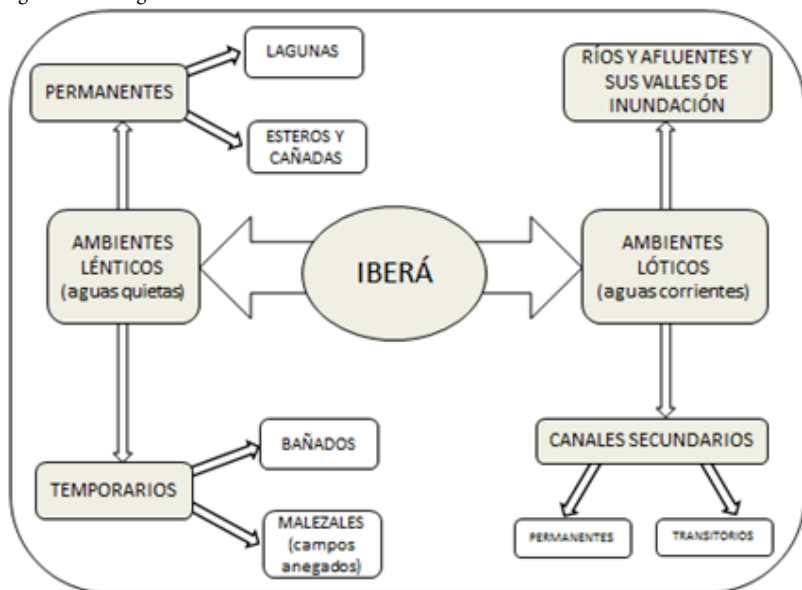
⁷Avulsión: (abandono rápido de un cauce de un río y la formación de uno nuevo).

Hoy se está discutiendo si el embalse de Yacyretá aporta agua al Iberá y, en caso afirmativo, si se trata de un impacto propio del embalse, o si eso era algo que ya ocurría con anterioridad. Para Neiff (2001), se trata de un disturbio hidráulico que ya ha generado impactos que pueden llegar a tener serias consecuencias para la estabilidad del Iberá. En tanto otros investigadores sostienen que a partir de la construcción de la represa se generó una nueva dinámica hídrica. Al este de la misma, el río Paraná funcionaría como efluente de los esteros. Aguas abajo de la represa, los esteros actuarían como efluentes, aportando agua, de manera subterránea al Paraná, invirtiéndose el flujo (Vallejos et al., 2014).

El Iberá, un gran humedal

Como ya se ha visto, el macro-sistema comprende la depresión Iberana y esteros menores, como el Batel, Batelito y Santa Lucía (Mapa N° 6). La abundancia de lluvias y la escasa pendiente favorecen el anegamiento de las distintas depresiones, ya sea en forma permanente o temporaria, dando origen a bañados, esteros, lagunas y embalsados, conectados entre sí por cursos de agua (Figura N° 3).

Figura N°3. El agua en el Iberá



Fuente: adaptación propia a partir de Neiff (2004)

Después que el Iberá dejó de recibir las aguas del Paraná, la depresión presentaba mayor cantidad y extensión de lagunas que en la actualidad. Con el paso del tiempo, las lagunas fueron “colonizadas” por vegetación, formándose los actuales esteros, que hoy ocupan un 70% de la superficie total (Neiff, 2004). Este proceso de esterización se ha acelerado en tiempos recientes (Vasallo, 1976).

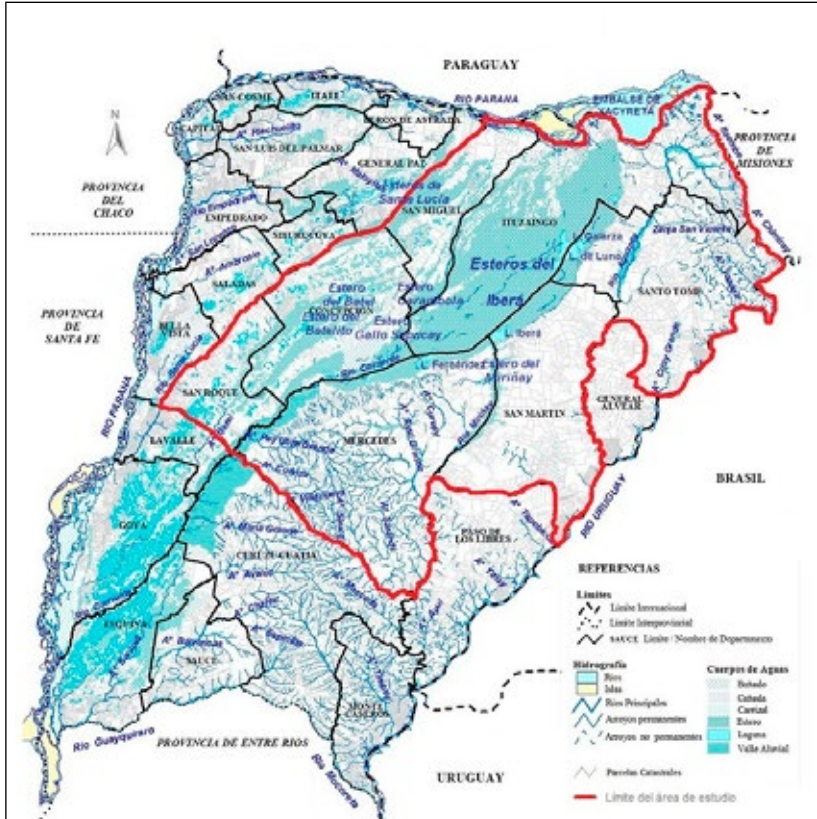
Los embalsados son espesas masas de vegetación que cubren el borde de las lagunas y el piso de los esteros. Tienen unos 3000 años de edad y su espesor medio es de 1,50 metros (Orfeo y Neiff, 2008). Cuando sube el nivel de las aguas de las lagunas (y el hidrómetro de Carlos Pellegrini llega aproximadamente a 2 m), la masa de embalsados se despega del piso y comienza a flotar (Neiff, 2004). En el Centro de Interpretación de la localidad mencionada, se puede leer al respecto que son “islas a la deriva”. Al no estar arraigadas, se desplazan libremente, arrastradas por el viento o por la corriente, llevando con ellas los animales que allí viven. Debido a las oscilaciones del nivel de las aguas se originan rajaduras en la masa de esta isla flotante, con formación de canales estrechos. En la zona de contacto con las aguas libres de las lagunas, a menudo se rompen en trozos de variado tamaño y, llevados por las corrientes, taponan parcialmente la embocadura de los emisarios, dificultando la salida normal de las aguas (Bonarelli et al., 1929). El escurrimiento superficial fluctúa al ritmo de las lluvias, en forma lenta y, en gran parte, sub-embalsado. Su disminución en invierno determina que los escurrimientos superficiales prácticamente se estanquen y, en algunos sectores, se pueda observar el suelo. En la temporada húmeda, las lagunas y esteros se comienzan a anastomosar, vinculándose y generando escurrimientos continuos en la dirección de la pendiente. Con las lluvias, también los canales artificiales construidos para transportar agua a los cultivos de arroz, aportan agua de los esteros marginales a las grandes lagunas (Poi et al., 2013).

La sutil inclinación del terreno determina que todas las aguas fluyan predominantemente hacia el río Paraná, en forma continua pero muy lenta, a través del río Corriente (Aruhary, en guaraní), por ende, los Esteros del Iberá forman parte de la Cuenca del Plata. El río Corriente nace en la laguna Itatí, al sur de los esteros como colector de las aguas que salen de los Esteros del Iberá y Batel-Batelito. En su recorrido por una amplia planicie inundable, con escasa pendiente, presenta numerosos meandros⁸. Debido a diferencias geo-

⁸ Meandro: curva de un río.

lógicas, el valle es asimétrico y son muy diferentes las características de los afluentes que llegan de un lado y otro. Por margen derecha recibe únicamente al arroyo Batel, emisario de los escurrimientos de la región Batel-Batelito. Por margen izquierda, sus afluentes presentan un patrón de diseño dendrítico a rectangular, vinculado a las rocas volcánicas de la planicie del Pay Ubre.

Mapa N°6. Hidrografía: ríos, esteros y lagunas principales



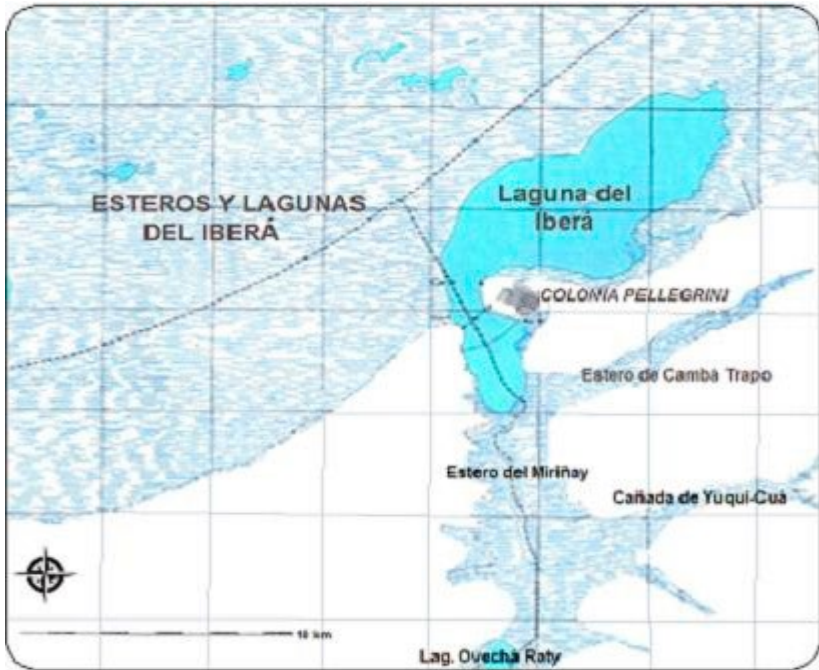
Fuente: adaptado del mapa de hidrografía de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos de la Provincia de Corrientes. <http://www.deyc-corrientes.gov.ar/tema/63-hidrografia.html> (consultado el 15 de marzo de 2015)

Su régimen es pluvial pero se considera probable que además tenga alimentación por aguas subterráneas (SsRH, 2014). Está controlado por un mecanismo hidro-biológico asociado a la vegetación flotante (embalsados), permitiendo la autorregulación del sistema de escurrimiento de los esteros (Bogado et al, 2012).

El río Santa Lucía marca el límite del área de estudio. En sus nacientes se desarrollan esteros y lagunas unidos por canales. A partir de su sector medio, las aguas se encauzan hasta su desembocadura en el río Paraná.

En líneas generales, tanto en el área de los esteros y lagunas del Iberá como en las lomas y planicies embutidas, se observan dificultades de avenamiento e inundaciones estacionales. Solo en los sectores terminales, hacia el sur, presentan un escurrimiento fluvial definido (Serra, 2002).

Figura N°4. Conexión entre la Laguna del Iberá y los esteros del Miriñay



Fuente: elaboración propia a partir de la Hoja topográfica 2957-9 Colonia Carlos Pellegrini (IGM, 1946)

Además de las pequeñas y numerosas lagunas en las lomadas, el sistema posee unas sesenta lagunas importantes. Se concentran en el este de la depresión. Hacia el norte son redondeadas, como Galarza y de Luna, y hacia el sur más alargadas, como Iberá y Fernández. Ocupan entre 15 y 86 km² y poseen una profundidad media entre 1,7 y 2,2 m (Poi et al., 2013). Las grandes lagunas tienen aguas muy poco mineralizadas, ligeramente ácidas, de color marrón,

transparentes y con una oxigenación comparativamente elevada. En los esteros y canales que los drenan las aguas son turbias, por la presencia de contenido húmico, y es menor la concentración de oxígeno (Bonetto et al, 1999).

La laguna del Iberá se destaca por su tamaño y le da su nombre al conjunto que, en guaraní, significa “aguas que brillan” o “aguas brillantes”. Su transparencia, casi siempre alta, presenta variaciones provocadas por la actividad eólica y el desarrollo estacional del plancton. Como sustenta varias especies de flora y fauna vulnerables y amenazadas, fue declarada como Sitio Ramsar en 2002 (Convenio relativo a los Humedales de Importancia Internacional, especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas). Los conquistadores españoles la llamaban laguna de los Cara-cará en alusión a los habitantes que moraban ese lugar en el 1600 (Neiff, 2004).

La escasa pendiente presente en el Iberá no sólo es responsable de su lentitud. Cuando en época de lluvias se colmatan las vías de desagüe y tienden a generarse escurrimientos en forma de manto, se puede invertir la dirección de los flujos locales, generando transfuencias.

Es interesante observar este fenómeno: cuando las aguas crecen en el Iberá, se producen transfuencias hacia el río Miriñay desbordando por encima del umbral generado por la divisoria de aguas. La superación de este umbral, representado por la falla geológica que separa los dos bloques, es favorecida por la acumulación de vegetación que obstaculiza su salida hacia el río Corriente. Cuando las aguas están bajas, por el contrario, las aguas de la laguna Obechá-Raty de los esteros de Cambá Trapo, conocidas como esteros del Miriñay, corren hacia la laguna Iberá y desde allí hacia el río Corriente (Figura N° 4). El extremo sur de la laguna Iberá penetra en un bajo de la planicie oriental limitado por la curva de 65 msnm que incluye también a los esteros del Miriñay.

El río Miriñay es, entonces, el aliviador de los esteros en tiempos de crecidas. Nace en el reborde oriental de los esteros, a la latitud de la laguna Iberá. Fluye de norte a sur y desemboca en el río Uruguay. Su principal afluente es el arroyo Ayuí Grande. La escasa pendiente de la cuenca origina que, en su mayor parte, esté bordeado por bañados (SsRH, 2014).

Hace casi un siglo, se hablaba de la posible existencia de emisarios –tanto canales naturales como artificiales– que comunicaban los esteros con el Alto Paraná y el Aguapey. Los canales artificiales se atribuyen a los jesuitas

del siglo XVII. Se suponía también que había existido comunicación por intermedio de algunos esteros, entre el Iberá y el río Santa Lucía. Por su parte, el zanjón de Loreto, al oeste de la ciudad de Ituzaingó, representa un surco de erosión (regresiva) y en tiempos de crecida tiene conexión con la cuenca iberana (Bonarelli et al., 1929).

El origen y el funcionamiento actual del Iberá están estrechamente vinculados con el Paraná. En el pasado, como se ha visto, la depresión fue modelada por el progresivo desplazamiento del Paraná. En la actualidad, sus aguas drenan predominantemente hacia el Paraná.

Las tierras en las que convergen los departamentos de Concepción, San Miguel e Ituzaingó, al oeste de los esteros, se consideraban tierras no inundables hacia 1929, y estaban ocupadas por “casas, puestos, alambrados, ganado y gente” pero, a mediados de siglo, se había transformado en bañados (Vasallo, 2004). Esta expansión se confirma cuando se comparan los datos de la superficie iberana, de 5.000 km² (Provincia de Corrientes, 1929) a 12.000 km², en la actualidad (Bonetto et al., 1999).

Hace casi un siglo se estimaba que, en poco tiempo, por cegamiento completo del cauce del río Corriente, las aguas del Iberá se iban a dirigir exclusivamente por el Miriñay (Bonarelli et al, 1929). Para Vassallo (2004), esta situación se debe a una progresiva elevación de los umbrales de descarga y los cauces fluviales que genera una lenta pero continua expansión de los espejos de agua. Se trata de la vegetación que crece anualmente y, cada año, es arrastrada por las crecientes o se acumula en los cauces, provocando su eutrofización y colmatación.

Ejemplificaba Vasallo esta progresiva elevación explicando que, históricamente, el sistema iberano era navegable e, incluso, se había estudiado al río Corriente entre Esquina y laguna Ayala (hoy Tavé-Retá), al noreste de los esteros, con el objetivo de solucionar uno de los problemas de la época que tenía el Paraná. En su navegación hacia Posadas se encontraba con los rápidos de Apipé, frente a la isla Yacyretá. Una posible solución se centraba en la navegación a través de los esteros, para lo cual debía canalizarse el río Corriente y abrir el Carambola y el Carambolita, bloqueados ya en ese entonces, por embancaamientos. Según comentarios orales, por el río se transportaron, hacia 1880, los durmientes y alguna estructura de puentes para el Ferrocarril Nordeste Argentino, entre Mercedes y Chavarría. Asimismo, era importante el transporte de

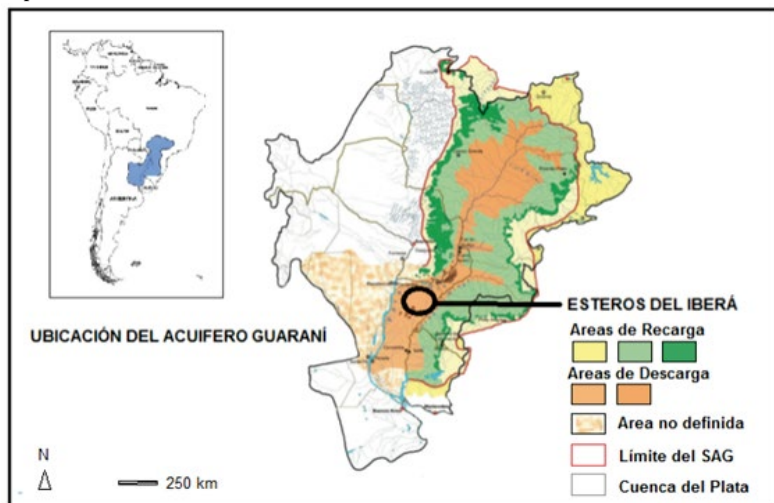
postes de ñandubay de Mercedes hacia Loreto. Algunos de esos viejos postes eran visibles, en 1976, medio sumergidos en los esteros. En 1921, el tráfico era de lanchones a vela y botador. Transportaban alimentos y enseres de primera necesidad hacia los esteros y, bajaban con cueros y plumas de la zona, especialmente de yacaré y carpinchos. Hoy, el río Corriente se corta en estiaje.

La construcción de la Ruta Racional N° 12 también interfiere en el escurrimiento superficial hacia el Paraná, provocando la desaparición de cursos navegables y, con ellos, los 21 esteros con nombre propio cercanos a Ituzaingó.

Una valiosa reserva de aguas: el sistema acuífero guaraní

Toda la cuenca hidrográfica del Iberá se apoya sobre el Sistema Acuífero Guaraní (SAG). Auge (2007) ha expresado que el SAG es uno de los reservorios subterráneos de agua dulce más importantes del mundo, con una reserva suficiente para abastecer a la población mundial actual (6.500 millones de habitantes), durante unos 170 años, a una tasa de 100 litros/día por habitante. A partir de esta afirmación, y considerando que el agua potable es un recurso vital y limitado, se puede entender la importancia estratégica creciente del acuífero y, de igual manera, hipotetizar sobre el interés extranjero en la compra de tierras alrededor de la Reserva Provincial Iberá.

Mapa N° 7. Ubicación del Sistema Acuífero Guaraní



Fuente: adaptación propia a partir del mapa del Proyecto para la Protección Ambiental y Desarrollo Sostenible del SAG (2007)

El Acuífero Guaraní es un complejo sistema transfronterizo. Se trata de un acuífero internacional y se extiende bajo la superficie de cuatro países: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. No posee características uniformes en toda su superficie. Tanto sus aguas (funcionamiento, temperatura, calidad, profundidad), como las formaciones geológicas que las protegen presentan características diversas.

Un acuífero tiene la capacidad de almacenar agua, la que puede circular entre sus poros o por las fisuras de las rocas que lo constituyen. El SAG está formado por arenas mesozoicas que se comportan como una esponja. Estas arenas se apoyan sobre rocas impermeables y están cubiertas por muchas coladas de lavas mesozoicas. A veces se encuentra agua en los intertrap, es decir, entre las intercalaciones arenosas de distintas coladas.

De acuerdo con el Mapa N° 7, en donde se definen las áreas por donde ingresaría el agua al acuífero (recarga) y las áreas por donde saldría hacia los sistemas hídricos superficiales (descarga), todo el territorio argentino ocupado por el SAG es un área de descarga. Auge (2007) coincide con la hipótesis de que el Iberá es zona de descarga regional. Para Santa Cruz (2009), por su parte, el área basáltica del Pay Ubre podría ser un área local de recarga.

A diferencia de Brasil, que lo explota en cantidad y en diversidad de usos, Argentina limita su explotación a los fines recreativos -baños termales-. En realidad, afirman Auge et al. (2006), si bien las aguas surgen a 35-45°C, el SAG no es un acuífero termal. Explica que la temperatura es producto de la gran profundidad a la que se encuentra (gradiente geotérmico).

En la actualidad, las aguas utilizadas para consumo humano y para riego provienen de napas más superficiales y jóvenes, que no pertenecen al SAG. La extracción intensiva para el cultivo del arroz, ha producido un descenso significativo en los niveles de estas napas nuevas (Auge et al., 2006).

Santa Cruz (2009) menciona dos riesgos potenciales del SAG:

- 1) Que su explotación vaya más allá de lo sostenible, es decir, que se extraigan mayores volúmenes de agua de los que naturalmente recarga.
- 2) Que sus aguas se contaminen como consecuencia de perforaciones mal hechas o por falta de tratamiento de aguas y residuos en las áreas de recarga, ya sea de origen doméstico e industrial, como por uso de agroquímicos.

Suelos poco favorables

Los suelos del Iberá son considerados jóvenes, con materiales poco transformados, que aún reflejan la litología de los materiales sedimentarios. Mientras que en las zonas deprimidas predominan los histosoles, con alto grado de hidromorfismo por la permanencia del agua de anegamiento, en la periferia predominan los molisoles, entisoles, vertisoles y alfisoles (Escobar et al., 1996).

En los sitios más bajos hay una tendencia a la formación de turba. Se origina por el entrelazado de las raíces y depósitos vegetales en diferente grado de descomposición. Para Neiff (2004), son las únicas turberas a nivel subtropical. Estos suelos, formados recientemente (3.000 años), reciben el nombre de histosoles y predominan en los Esteros Batel-Batelito y en el sector oriental del Iberá.

Los molisoles son los suelos con mejor aptitud agrícola de la región. Presentan una dominancia de arcillas y tienen una cobertura de pastizal.

Los entisoles se encuentran en las lomadas arenosas y los valles aluviales, con sedimentos fluvio-lacustres de diferente espesor. Son suelos arenosos (más del 70% de arenas finas), con pH ácido, baja fertilidad, bajo contenido de carbono orgánico y de fósforo asimilable. Presentan problemas de salinidad.

Los vertisoles son suelos arcillosos, con un buen contenido de carbono orgánico y buena fertilidad química.

Los alfisoles presentan una textura arenosa en superficie, y un horizonte de acumulación de arcillas, en profundidad. Se caracterizan por estar estacionalmente saturados con agua por períodos prolongados. Se localizan sobre el borde oriental de la región del río Santa Lucía. El contenido de carbono orgánico, fósforo, calcio y magnesio es mayor que en los entisoles.

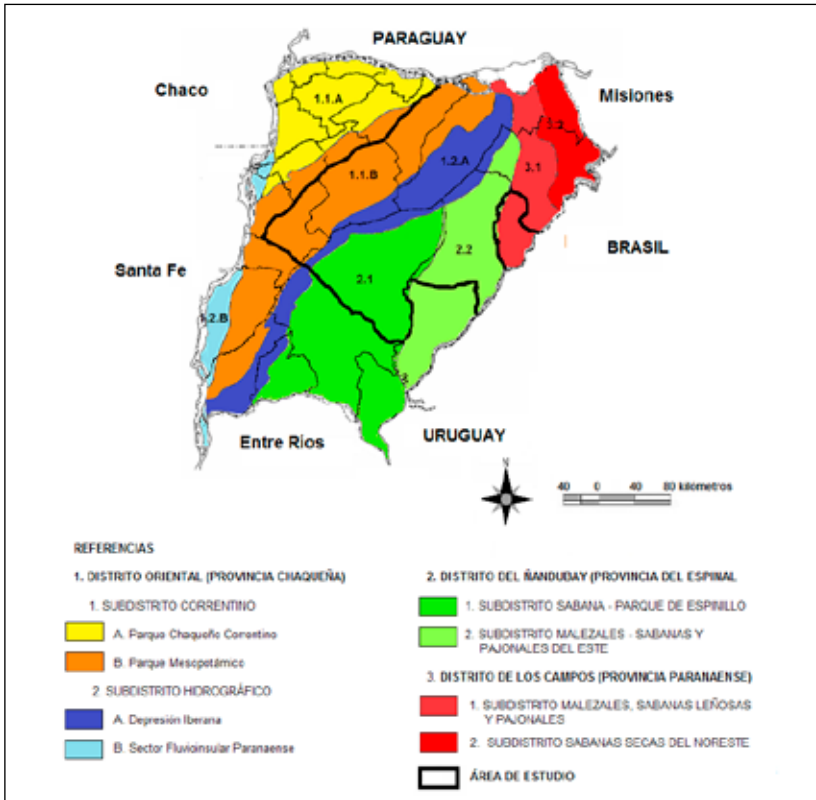
En el Manual de Suelos de Corrientes (Escobar et al., 1996) se los clasifica según su Capacidad de Uso. Se agrupan de acuerdo a sus potencialidades y limitaciones para producir vegetación perenne y al riesgo de ocasionar daño al suelo si son manejados en forma incorrecta. En general, presentan limitaciones para la actividad agropecuaria. Son poco aptos para la agricultura (exceso de humedad, drenaje deficiente, napas de agua próximas a la superficie, peligro de inundación). De acuerdo a las características particulares de cada paisaje, su uso queda restringido a pasturas, cultivo de arroz, forestación o conservación de la fauna silvestre.

Un paisaje con vida propia

El área iberana se destaca por su alta biodiversidad, producto de la coexistencia de tres regiones fitogeográficas (Cabrera, 1976). Dos pertenecen al Dominio Chaqueño: el Distrito Oriental de la Provincia Chaqueña y el Distrito del Ñandubay de la Provincia del Espinal; la tercera pertenece al Dominio Amazónico: el Distrito de los Campos de la Provincia Paranaense.

Se genera un área con identidad propia, que incluye zonas de transición donde se hallan representadas las diferentes formaciones con especies características (Mapa N° 8).

Mapa N° 8. Regiones biogeográficas según la clasificación de Cabrera y Willink



Fuente: elaboración propia a partir del mapa de regiones biogeográficas de Cabrera y Willink, adaptado por Escobar et. al. (1996)

La diversidad de ambientes en una superficie reducida, relacionada con la geomorfología, el suelo y la diferente disponibilidad de agua para la vegetación, genera áreas no inundables (pastizales, bosques, palmares y esteroides)⁹, áreas periódicamente inundables (bañados, pajonales, selvas en galería y malezales) y áreas inundables (embalsados).

En el Iberá, sitio clave de biodiversidad, se desarrollan más de 1.600 especies de plantas vasculares, más de 1.000 especies planctónicas y más de 600 especies de vertebrados.

Entre las especies vegetales, por ejemplo, podemos mencionar: jacinto de agua común (*Eichhornia crassipes*) y repollito de agua (*Pistia stratiotes*), en las comunidades acuáticas; junco (*Scirpus validus*) y totoras (*Typha latifolia*), en las comunidades palustres o anfibias; cortadera (*Cortaderia selloana*) y paja brava (*Panicum prionitis*), en los pajonales; paja colorada (*Paspalum quadrifarium*) y pasto jesuita (*Axonopus jesuiticus*), en los malezales; paja colorada (*Paspalum quadrifarium*) y cardo turututú (*Eryngium spp*), en los pastizales; palmares de yatay (*Butia yatay*) y de caranday (*Trithrinax campestris*); bosques de ñandubay (*Prosopis affinis*) y selvas marginales con laurel criollo (*Ocotea acutifolia*), ceibo (*Erythrina crista-galli*), urunday (*As-tronium balansae*), etc.

El Iberá concentra el 23% en promedio del total de las especies de fauna silvestre argentina: 30% de los peces de agua dulce, el 26% de los anfibios, el 20% de los reptiles, el 35% de las aves y el 16% de los mamíferos (Waller et al., 2004).

Es uno de los grandes escenarios para la observación de fauna silvestre. Presenta un número importante de especies endémicas así como especies de fauna vulnerable y amenazada: yacaré negro (*Caiman yacaré*), el yacaré overo (*Caiman latirostris*), anaconda amarilla o curiyú (*Eunectes notaeus*), pato crestado (Sarkidiornis melanotos), lobito de río (*Lontra longicaudis*) y ciervo de los pantanos (*Blastoceros dichotomous*), entre otras, algunas de las cuales se encuentran protegidas por tratados internacionales como la CITES –Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres– (Ramsar, 2009).

La ictiofauna está representada por un variado conjunto de especies, generalmente carnívoras, siendo las pirañas o palometas (*Serrasalmus spp*)

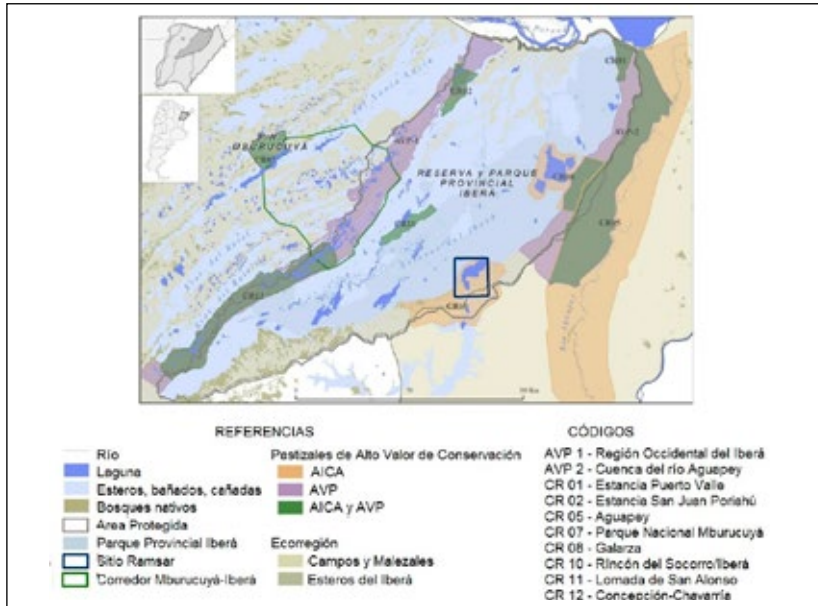
⁹ Esteroides: escurrimientos laminares en depresiones cerradas que no alcanzan la categoría de esteros.

una de las más conspicuas. Las especies dominantes poseen un escaso valor pesquero (Bonetto et al., 1998). En la parte más austral del sistema, en algunas lagunas relacionadas con el río Corriente, aparecen especies migratorias como el sábalo (*Tarpon Prochilodus*) y el dorado (*Salminus brasiliensis*).

En un documento conjunto de varias ONGs (Greenpeace et al., 2011), como puede verse en la figura 5, se han identificado:

- Cinco Áreas Valiosas de Pastizal (AVPs) que, en conjunto, permiten la subsistencia de más de 300 especies de plantas herbáceas y de una fauna que, en el pasado, se distribuía por los pastizales templados de la Pampa, de Uruguay y sur de Brasil y que, hoy, están amenazados por el corrimiento de la frontera agropecuaria.
- Siete Áreas Importantes para la Conservación de las Aves Amenazadas (AICAs), liderado por Bird Life International: presenta 16 de las 24 especies de aves de pastizal amenazadas en la Argentina y es considerado área endémica a nivel mundial, con especies de aves restringidas geográficamente y amenazadas de extinción.

Figura N° 5. Zonas de Alto valor de conservación en la eco-región Esteros de Iberá



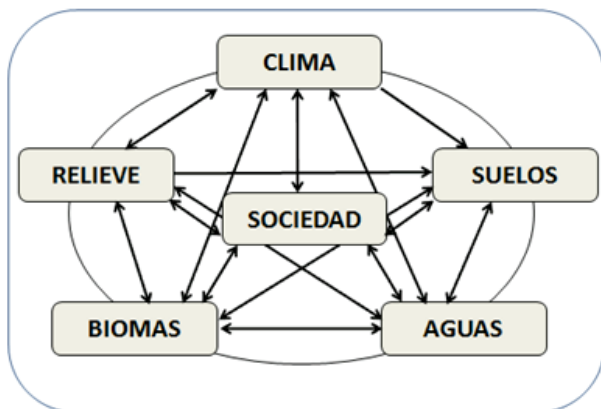
Fuente: Greenpeace et. al, 2011

El Iberá, un mosaico de paisajes

Clima, relieve, aguas, suelo, ecorregiones (flora y fauna). Al combinarse todos estos elementos a través de innumerables y complejas interacciones generan una gran variedad de paisajes únicos, cada uno con características propias. Como un componente más de este gran sistema no se debe olvidar a la población, que puede complejizar, y mucho, las interrelaciones (Figura N° 6). Si bien el Iberá presenta una baja densidad de población así como espacios poco modificados, en las áreas circundantes, en las últimas décadas se están generando cambios en el paisaje.

El paisaje es una herramienta metodológica que permite analizar las características generales del territorio de una manera sintética e integral. En el paisaje, de manera dinámica e interactiva, se conjugan de tal forma los distintos componentes que toman una estructura y funcionalidad únicas (García Romero, 2005). Se puede considerar al paisaje, entonces, como producto de la interacción entre los diferentes actores sociales con las condiciones físico - ambientales de un territorio determinado.

Figura N° 6. Interrelaciones complejas entre la naturaleza y la sociedad



Fuente: elaboración propia

Tomando como referencia las regiones naturales que plantean Escobar et al. (1996), los tres modelos de paisaje iberos de Neiff (2004), y las unidades y subunidades geomorfológicas de Serra (2006) se presentan las características generales de las grandes unidades de paisaje (Mapa N° 9 y Figuras N° 7 y 8).

Teniendo en cuenta el protagonismo del agua en la región, el punto de partida es la **Depresión del Iberá (A)**. Su parte septentrional está ocupada por los **Esteros y Lagunas del Iberá (A1)**, a los que Serra (2006) nombra como Depresión Periférica Oriental. Presenta ambientes inundables e inundados y grandes lagunas (Galarza, de Luna, Iberá y Fernández, entre otras). Domina la vegetación hidrófila en un 95,5%, con especies acuáticas y palustres, como los camalotes, o en estructura de embalsados. Sus picos de inundación dependen exclusivamente de las lluvias y son frecuentes los histosoles (Escobar et al., 1996).

Se continúa en el **Valle del río Corriente (A2)** o Complejo Aluvial del río Corriente (Serra, 2006), en parte, fuera del área de estudio. Es una amplia llanura formada por el río y periódicamente inundable. Sus suelos son salinos. Sus pastizales, en general, se destinan a la práctica de ganadería extensiva sobre campo natural, aunque también se han instalado arroceras. Presenta algunos bosques de algarrobos y espinillos.

Al noroeste de los esteros y lagunas, se encuentra el **Complejo Ituzaingó (A3)**. Es el área de los esteros Carambola y Moreno y sus lomadas discontinuas son el único paisaje no inundable de todo el Iberá. Para Escobar et al. (1996), en cambio, es una región natural que no pertenece a la depresión iberana.

En realidad, dicho paisaje se continúa, de manera similar, hacia el oeste en las **Lomadas, Planicies y Depresiones (B)**. Las lomadas son los antiguos cordones arenosos dejados por los desplazamientos del Paraná. A los esteros recién mencionados se suman el Santa Lucía, el Batel y el Batelito. Su superficie está cribada de pequeñas lagunas. Presentan una cubierta herbácea con fisonomía de pastizal y una leñosa, con fisonomía de palmar. Los suelos son arenosos, bien drenados y con vegetación de sabana constituida por paja colorada y con presencia de palmares de yatay. Se practica la ganadería extensiva sobre campos naturales, la explotación de cítricos y forestación con eucalipto (Escobar et al., 1996).

Las planicies se localizan entre las lomadas. Debajo de un manto arenoso, de 0,70 a 1,30 metros de espesor, hay un manto de arcillas. La mayor parte de estas planicies están ocupadas por bañados ya que son inundables periódicamente. Ocupan la mayor extensión en el límite occidental y en las márgenes del río Corriente, encontrándose también en las tierras periféricas del Iberá en el N y en el E. Cronológicamente son paisajes muy recientes relacionados

con el encharcamiento de nuevas tierras como consecuencia de la colmatación progresiva de las lagunas (Neiff, 2004). La vegetación dominante está representada por pajonales. La presencia de pasturas hidrófilas con valor forrajero los hace particularmente valorados para la ganadería extensiva. Presentan grandes extensiones dedicadas al cultivo de arroz (Bogado et al., 2012).

Lomadas y planicies alternan con depresiones longitudinales inundadas en forma permanente o en parte del año. Pequeños arroyos y lagunas presentan vegetación hidrófila, tanto arraigada como flotante.

Al este del Iberá y hasta el río Uruguay, se encuentran cuatro regiones que han sido analizadas especialmente por Escobar et al. (1996) y que en este capítulo se simplificaron.

En el noreste de la provincia se encuentran las **Colinas y Llanuras del Noreste(C)**. **Las Colinas (C1)** son la continuación del paisaje misionero. Se trata de lomadas redondeadas formadas por basaltos, lo que ha dado origen a su tierra colorada. Sus ríos presentan un diseño dendrítico. Básicamente el uso es ganadero sobre campos naturales y de pasturas cultivadas, forestación (pinos) y agrícola (yerba mate, te, maíz y soja).

En la **Llanura del Aguapey (C2)** aparecen cañadas y “malezales” que presentan suelos jóvenes con capa de agua cercana a la superficie en períodos lluviosos.

Los **Malezales (D1)** constituyen un paisaje particular que ha sufrido una fuerte alteración por la actividad humana. Son un tipo especial de bañados formados por surcos y columnas o túmulos, de altura de 20-60 cm y separados por distancias variables (Escobar et al., 1996; Neiff, 2004). Se localizan especialmente entre los ríos Miriñay y Aguapey. El relieve levemente cóncavo y la presencia de un horizonte impermeable a un metro de profundidad determinan un desagüe lento y poco definido en sus tramos finales, dando origen a numerosos bañados y esteros. Cada año, el suelo queda anegado durante meses con 10 a 40 cm de agua proveniente de las lluvias (Neiff, 2004). Estas condiciones favorecen el cultivo del arroz y limitan otras actividades solo a la práctica de la ganadería extensiva.

En estos bañados suelen hacerse canalizaciones de 0,60 m a 1 m de profundidad y de 1,3 a 3 metros de ancho para favorecer el desagüe superficial. Esta alteración produce un fuerte impacto sobre la vegetación nativa, que es sustituida por pajonales de paja o de cola de zorro, y sobre las poblaciones del venado de las pampas ya que reduce el forraje disponible (Escobar et al., 1996).

En particular, el abandono de las arroceras deja los lotes modificados con taipas, canales y suelos lavados. Estos cambios favorecen el avance de las plantas en forma de cojín, propias del pajonal junto con la invasión de hormigas y taurúes que modifican el terreno con sus nidos. Estos suelos, empobrecidos por las inundaciones prolongadas, solo se destinan a la ganadería que también afecta el terreno. Se suma la práctica del fuego para limpiar el campo de pastos no forrajeros (Neiff, 2004).

En síntesis, un escurrimiento anárquico sumado al impacto del fuego, el sobre-pastoreo y el avance de plagas, favorece la formación de este micro-relieve en forma de montículos o túmulos.

En el medio de esta planicie sedimentaria y con problemas de drenaje (D), se levanta un paisaje aislado y completamente diferente, los mencionados **Tres Cerros (D2)**, un pequeño afloramiento de arenisca y basaltos. Desde el pasado a la actualidad, se practica la actividad ganadera. Todavía hoy se encuentran ruinas de corrales y muros de piedra que abastecían a la reducción jesuítica guaraní “Nuestra Señora de Asunción de La Cruz de Mbororé”– asentada en el territorio de la actual ciudad de La Cruz–. Cajade et al. (2013) están investigando este paisaje correntino único con el objetivo de crear una reserva de biodiversidad y explican que el área se halla muy bien conservada. La producción en armonía con el ambiente ha sido una elección de los actuales propietarios de los campos donde se hallan los cerros: no hay explotación de los bosques ni extracción de piedra, la caza está prohibida y no practican la quema de pastizales para generar rebrotes para el ganado, una práctica muy arraigada en la cultura del ganadero de la provincia de Corrientes.

En la planicie, pocos metros al este de este paisaje cuidado, se ha construido un extenso embalse sobre las tierras del bañado y arroyo Guaviraví. Sus aguas son utilizadas para riego por una empresa arrocera.

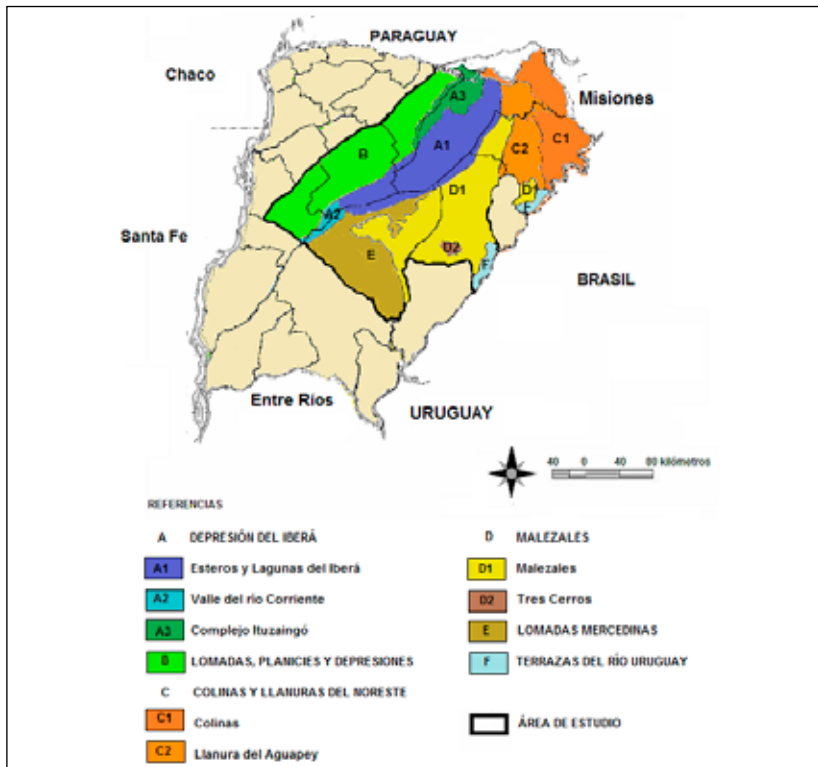
Al sur del Miriñay, se encuentra otra parte alta, prolongación de las Cuchillas Entrerrianas, a la que se denomina **Lomadas Mercedinas (E)**. Su paisaje es el de una amplia llanura ondulada. Presenta numerosos ríos y arroyos pero no tiene lagunas ni depresiones. Se destacan dos zonas más elevadas: los cerros del Pay Ubre (Itá Curuzú, Verde e Itá Cumbú) y el Escudo Mercedino, de 138 msnm. En un campo privado cercano a la ciudad de Mercedes, se encuentra la Itá Pucú (“piedra larga” en guaraní). Esta formación rocosa llamativa, con 9 y 12 metros de alto, está representada en el escudo de la ciu-

dad de Mercedes y, según la creencia popular, está creciendo.

En general, la vegetación es propia del distrito del Ñandubay. Se practica ganadería sobre campos naturales y en menor proporción, pasturas cultivadas; los sectores cercanos al río Miriñay, se utilizan para arroz como así también en áreas altas regadas por represas.

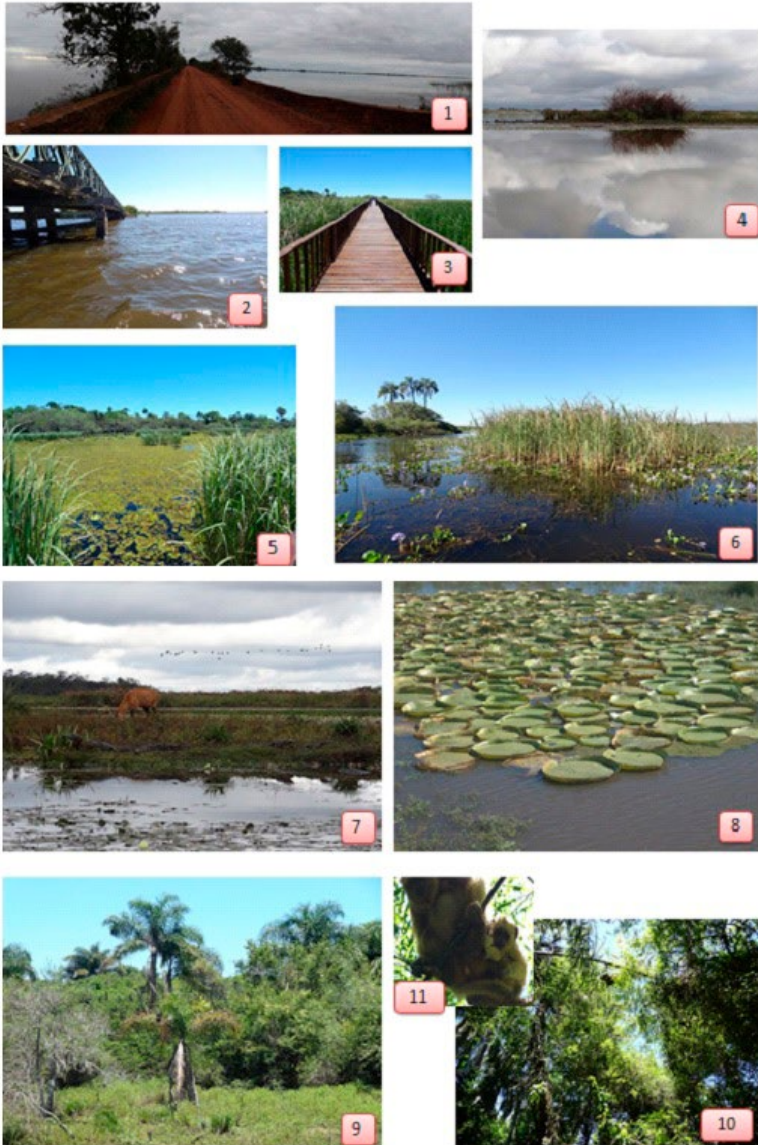
Por último, en el límite con Brasil, se encuentran las **Terrazas del Río Uruguay** (F). Se trata de un paisaje de origen fluvial, de no más de 25 km de ancho, rico en canto rodado, gravas y gravillas. Se observa el valle actual y un conjunto de terrazas escalonadas, relacionadas con su pasado geológico. Las terrazas más bajas están ocupadas con ganadería extensiva sobre campo natural. Las terrazas altas se destinan a la actividad agrícola-forestal, con predominio de eucalipto (Escobar et al., 1996).

Mapa N° 9. Grandes unidades de paisaje



Fuente: adaptación propia a partir del mapa de regiones naturales de Escobar et al. (1996)

Figura N°7. Mosaico de paisajes: 1- Pedraplén a Colonia Pellegrini; 2- Puente que continúa al pedraplén; 3- Sendero sobre vegetación acuática; 4- Laguna Iberá, circundada por vegetación; 5 y 6- Distintas formaciones vegetales (camalotales, vegetación acuática arraigada, bosque); 7- Fauna típica sobre embalsado; 8- Irupés en el río Corriente; 9, 10 y 11- Bosque y Monos carayá



Fuente: archivo propio

El Iberá, un mosaico de paisajes

Figura N°8. Mosaico de paisajes: 12- Malezal; 13- Estero del Miriñay; 14- Arrozal; 15- Represa y embalse de Guaviraví; 16- Río Santa Lucía; 17- Arroyo Batel; 18- Lomadas en el departamento Concepción y 19- Costa sobre el río Uruguay.



Fuente: archivo propio

A modo de cierre

Cuando se analizaron los distintos elementos que componen el Iberá se mencionaron algunas de las muchas y complejas interrelaciones que existen entre ellos. El conjunto mantiene un equilibrio dinámico y frágil. Es un equilibrio dinámico porque permanentemente se producen cambios en las partes, pero el conjunto tiene la capacidad de autorregulación (homeostasis). Es un equilibrio frágil porque un cambio drástico puede hacerle perder dicha capacidad. Como afirman Peña Cortés et al. (2006), los humedales son uno de los ecosistemas más susceptibles a la degradación en base a sus componentes internos. Diferentes perturbaciones ambientales, como las sequías, inundaciones e incendios, han afectado al Iberá, en repetidas veces y a distintas escalas. La Naturaleza, a través de mecanismos homeostáticos, siempre le brindó oportunidades de recuperación.

En las últimas décadas, una nueva modalidad de uso de los recursos, como se desarrollará en otros capítulos, afecta la dinámica natural y compromete la sustentabilidad del Iberá generando impactos cuyas magnitudes aún son difíciles de determinar

Bibliografía

- ACEÑOLAZA, Florencio (2004). Paleobiogeografía de la región Mesopotámica. En Aceñolaza, F. (Coord.). INSUGEO, Temas de la Biodiversidad del Litoral Fluvial Argentino. Universidad Nacional de Tucumán. Miscelánea 12, pp. 25-29.
- ADÁMOLI, Jorge (1999). Los humedales del Chaco y del Pantanal. En MALVÁREZ, Ana. Tópicos sobre humedales subtropicales y templados de Sudamérica. Montevideo. Oficina Regional de Ciencia y Tecnología de la UNESCO para América Latina y el Caribe, pp. 81-89.
- AUGE, Miguel, WETTEN; Cristian, BAUDINO, G.; GONZÁLEZ BONORINO, Gustavo; GIANNI, R.; GONZALEZ, N.; GRIZINIK, Mario; HERNÁNDEZ, Mario; RODRIGUEZ, J.; SISUL, A.; TINEO, Alfredo y TORRES, C. (2006). Hidrogeología de Argentina. Boletín Geológico y Minero, 117 (1): 7-23.
- BOGADO, Gabriela; SOSA, Mariana; RUJANA, Mario (2012). Obras Hidráulicas para el Riego de Cultivo de Arroz en la Provincia de Corrientes, Argentina. Primer Encuentro de Investigadores en Formación

- de Recursos Hídricos. Ezeiza, pp. 16.
- BONARELLI, Guido y LONGOBARDI, Ernesto (1929). Memoria Explicativa del mapa geo-agrológico y minero (catastral-gráfico). Tomo 1. Corrientes. Imprenta del Estado.
- BONETTO, Argentino y HURTADO, Sebastián (1999). Cuenca del Plata. En Canaveri, P.; Blanco, D.; Bucher, E.; Castro, G. y Davidson, I. (Ed.). Los humedales de la Argentina. Clasificación, situación actual, conservación y legislación. Wetlands International, SRNDS, Buenos Aires. Argentina, Publ. n° 46, i-xiii, pp. 31-72.
- CABRERA, Ángel (1976). Regiones Fitogeográficas Argentinas. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería. Tomo II. Fascículo 1. Buenos Aires. ACME, pp. 1-85.
- CABRERA, A. y WILLINK, A. (1973). Biogeografía de América Latina. Organización de los Estados Americanos (OEA). Washington.
- CAJADE, Rodrigo; MEDINA, Walter; SALAS, Roberto; FANDIÑO, Blas; PARACAMPO, Ariel; GARCÍA, Ignacio; PAUTASSO, Andrés; PIÑEIRO, José; ACOSTA, José; ZARACHO, Víctor; ÁVALOS, Adán; GÓMEZ, Fernando; ODRIOZOLA, Mariana; INGARAMO, María; CONTRERAS, Félix; RIVOLTA, Matías; HERNANDO, Alejandra y ÁLVAREZ, Blanca (2013). Las islas rocosas del Paraje Tres Cerros: un refugio de biodiversidad en el litoral mesopotámico argentino. En: Biológica. Revista de Naturaleza, Conservación y Sociedad Museo Provincial de Ciencias Naturales Florentino Ameghino de Santa Fe. N° 16, pp. 147-159.
- ESCOBAR, Edmundo; LIGIER, Héctor; MELGAR, Ricardo; MATTEIO, Humberto y VALLEJOS, Osvaldo (1996). Mapa de suelos de la Provincia de Corrientes (1:500.000). Área de Producción Vegetal y Recursos Naturales E.E.A. INTA - Corrientes.
- FERNANDEZ GARRASINO, Cesar, y REZOAGLI, Gerardo (2008). SAG. Informe final geológico-geofísico. Aspectos estratigráficos y tectónicos. Buenos Aires. Geodatos SRL
- GARCÍA ROMERO, Arturo, (2005). El Paisaje: una herramienta en el estudio detallado del territorio. En Kuxulkab' Revista de Divulgación N° 14. México, pp. 22-33.
- GASTMANS, D.; VEROVSLASKY, Geraldo; KIANG CHANG, H.;

- CAETANO CHANG, Maria y NOGUEIRA PRESSINOTTI, M. (2012). Modelo hidrogeológico conceptual del Sistema Acuífero Guaraní (SAG): una herramienta para la gestión. *Boletín Geológico y Minero*, Vol.123, pp. 249-265.
- GIRAUT, Miguel, RUJANA, Mario y VALLADARES, Andrea (2010). El rol de los humedales en el contexto evolutivo de la red hídrica superficial de la Provincia de Corrientes, República Argentina. En *Aqua-LAC*, Vol. 2 - Nº 1, pp. 18-25.
- HERBST, Rafael y SANTA CRUZ, Jorge (1995). Mapa Geológico de la Provincia de Corrientes. (Escala 1:500.000). Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Minería. Dirección Nacional del Servicio Geológico.
- HERBST, Rafael (2000). La formación Ituzaingó (Plioceno) Estratigrafía y distribución. En: *INSUGEO, Serie Correlación Geológica*, Universidad Nacional de Tucumán. Miscelánea 14: 181-190.
- IRIONDO, Martín (1991). El holoceno en el litoral. *Comunicaciones (Nueva Serie) del Museo Provincial de Ciencias Naturales*. Santa Fe.
- NEIFF, Juan (2004). *El Iberá... ¿en peligro?* Fundación Vida Silvestre Argentina. 1º Edición. Buenos Aires, pp. 104.
- ORFEO, Oscar (2005). Historia geológica del Iberá, provincia de Corrientes, como escenario de biodiversidad. En: *INSUGEO, Temas de la Biodiversidad del Litoral fluvial argentino II*, Universidad Nacional de Tucumán. Miscelánea 14: 71 – 78. F. G.
- ORFEO, Oscar. y NEIFF, Juan (2008). Esteros del Iberá: un enorme laboratorio a cielo abierto. Sitios de interés geológico de la República Argentina. Instituto de Geología y Recursos Minerales, Servicio Geológico Minero Argentino. Buenos Aires. *Anales* 46, I, 415-425.
- PEÑA-CORTÉS, F., GUTIÉRREZ, P., REBOLLEDO, G., ESCALONA, M., HAUENSTEIN, E., BERTRÁN, C. y TAPIA, J. (2006). Determinación del nivel de antropización de humedales como criterio para la planificación ecológica de la cuenca del lago Budi, IX Región de La Araucanía, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande* (36), 75-91.
- POI, Alicia y GALASSI, María (2013). Humedales de los grandes esteros de la provincia de Corrientes. En *Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Inventario de los humedales de Argentina:*

- sistemas de paisajes de humedales del corredor fluvial Paraná Paraguay. Buenos Aires, pp. 223-231.
- POPOLIZIO, Eliseo (1967). Problemas geomorfoclimáticos en la Provincia de Corrientes. XXVII Semana de Geografía. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. GÆA. Bs. As. 8 pp.
- POPOLIZIO, Eliseo (1981). La geomorfología como base para los estudios de planeamiento de los recursos hídricos en el Nordeste Argentino. 26° Congreso Internacional de Geología. Paris. Francia. pp. 16 .
- POPOLIZIO, Eliseo (1986). Influencia del sistema geomorfológico en las crecientes e inundaciones del Nordeste Argentino. Revista Geociencias N° XIV Centro de Geociencias Aplicadas. U.N.N.E. pp. 28.
- POPOLIZIO, Eliseo (1996). Las Unidades Geomorfológicas del NEA. En: Actas del Congreso Nacional de Geografía. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. GÆA.
- POPOLIZIO, Eliseo (1999). El Paraná, un río y su historia geomorfológica. Centro de Geociencias Aplicadas. Facultad de Ingeniería. Facultad de Humanidades. UNNE. Resistencia. Síntesis de su Tesis Doctoral.
- POPOLIZIO, Eliseo (2001). Los cambios de posición del valle del Río Paraná a lo largo de su historia geomorfológica. Centro de Geociencias Aplicadas - Facultad de Humanidades - Facultad de Ingeniería – UNNE. Resistencia.
- SANTA CRUZ, Jorge (2009). Acuífero Guaraní: El conocimiento Hidrogeológico para su uso sostenible. En: Revista Ciencia hoy, en línea. Volumen 19 N° 112
- SANTA CRUZ, Jorge (2012). ¿Qué es el Sistema Acuífero Guaraní? Revista El Ojo del Cóndor N° 2 Una mirada diferente a nuestra geografía. IGN, pp. 41-43.
- SERRA, Pilar (2006). Valor de la fotointerpretación en el conocimiento del humedal del Iberá. Revista del Instituto de Geografía (IGUNNE). Facultad de Humanidades. UNNE. Resistencia. Año 3- N° 6.
- VALLEJOS, Víctor, ZAMPONI, Analía, ROGGIERO, Martha y ZILIO, Cristina (2014). El agua y la diversidad de paisajes en los Esteros del Iberá. Terceras Jornadas Nacionales de Investigación y Docencia en Geografía Argentina. Novenas Jornadas de Investigación y Extensión. Centro de Investigaciones Geográficas, UNICEN. Tandil.

- VASSALLO, Manuel (2004). Historial biodinámico del sistema Iberá. De cómo el Iberá estuvo seco... y tiene dueños. Corrientes, Moglia, 1^o edición 1976, actualizado 2003, pp. 19-52.
- WALLER, Tomás (coord.); PARERA, Anibal (ed.); GIRAUDO, Alejandro; APRILE, Gustavo; BORTOLUZZI, Andrés; UHART, Marcela; SOLÍS, Gustavo y MÉNDEZ, Martín (2004). Fauna del Iberá: Composición, estado de conservación y propuestas de manejo. Fundación Biodiversidad Argentina. En: Proyecto Manejo y Conservación de la Biodiversidad en los Humedales de los Esteros del Iberá. Asociación Civil Ecos Corrientes - PNUD y Gobierno de la Provincia de Corrientes.

Otras fuentes consultadas:

- AUGE, Miguel (2007). Sistema Acuífero Guaraní. Presentación. <http://www.cari.org.ar/pdf/miguelauge.pdf> [consulta: 13 de agosto de 2015]
- CRUZATE, Gustavo. y PANIGATTI, José (2008). Suelos y ambientes de Corrientes. En: Sitio web INTA. Publicaciones. <http://ww.inta.gov.ar./suelos/imagenes/Corrientes.jpg> [consulta: 22 de noviembre de 2013]
- GREENPEACE; AVES ARGENTINAS; FUNDACIÓN BIODIVERSIDAD; FUNDACIÓN FLORA Y FAUNA ARGENTINA; DELEGACIÓN TÉCNICA REGIONAL NORESTE ARGENTINO ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES; IABIN RED INTERAMERICANA DE INFORMACIÓN SOBRE BIODIVERSIDAD (2011). La inclusión de pastizales de Alto Valor de Conservación dentro de la Agenda del FSC. Un cambio importante y urgente dentro del contexto ambiental mundial. El caso de la región del Iberá, en Corrientes, Argentina. Informe. En: Sitio web Greenpeace Argentina. <http://www.greenpeace.org/argentina/Global/argentina/report/2011/bosques/inclusion-pastizales-fsc.pdf> [consulta: 19 de abril de 2014]
- IGN. Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina. Sitio web oficial IGN. <http://www.ign.gob.ar/> [consultas varias]
- RAMSAR. The Ramsar Convention on Wetlands (2009). Ficha Informativa de Ramsar sobre los Humedales de Importancia Internacional. http://www.ramsar.org/cda/es/ramsar-documents-info/main/ramsar/1-31-59_4000_2_ [consulta: 17 de junio de 2015]
- SANTA CRUZ, Jorge (2007). Proyecto para la Protección Ambiental y

- Desarrollo Sostenible del SAG. Presentación. <http://www.cari.org.ar/pdf/proyectosag.pdf> [consulta: 7 de agosto de 2015]
- SEGEMAR - Servicio Geológico Minero Argentino. Sitio web oficial <http://www.segemar.gov.ar/db/> [consultas varias]
- SERRA, Pilar, (1981). Aspectos Geomorfológicos, Hidrográficos, Edáficos y Fitogeográficos. Área Tabacalera de la Provincia de Corrientes (Departamentos Goya, Lavalle y San Roque). 27 pp. <http://www.icaa.gov.ar/trabajosinves/serra/1.pdf> [consulta: 7 de agosto de 2015]
- SERRA, Pilar (2002). Características geomorfológicas e hidrográficas de la provincia de Corrientes y su incidencia en asentamientos humanos. Síntesis de tesis doctoral. 22 pp. <http://www.icaa.gov.ar/trabajosinves/serra/3.pdf> [consulta: 11 agosto de 2015].
- SsRH - Subsecretaría de Recursos Hídricos. Sitio web oficial. <http://www.hidricosargentina.gov.ar> [consulta: 7 de agosto de 2014]

Capítulo 3. Poblamiento y actividades tradicionales

Abelina Acosta Felquer y Cristina Zilio

Primeras huellas humanas en el Iberá

Si bien se estima que hubo seres humanos en las cercanías del Iberá hace unos 10 ó 12.000 años, los registros arqueológicos más antiguos encontrados a orillas de las lagunas y en las islas interiores tendrían unos 3.000 años (Loponte, 2012). En los sitios estudiados se han hallado enterratorios, restos de cerámica, instrumentos hechos con huesos de animales y montículos hechos con las valvas de los moluscos que consumían y otros desperdicios.

Más cercano en la historia, el Iberá estuvo habitado por los cará-cará y caingangs. Los primeros formaban pueblos que vivían de la caza y de la pesca y de algunos productos de la agricultura. Navegaban los esteros y el río Aruhary, hoy Corriente (Vallejos J., 1998). Recibían ese nombre por su semejanza al carancho o cará-cará. Algunos estudiosos los citan como guaraníes (Neiff, 2004) y otros, como no guaraníes (Vara, 2004). Estos grupos eran primitivamente nómades cazadores - recolectores pero, a la llegada de los españoles, no sólo estaban ya rodeados completamente por los guaraníes, sino que estaban profundamente influenciados por ellos. Habían incorporado palabras guaraníes a su lenguaje, practicaban la alfarería y comenzaban a realizar algunas prácticas agrícolas (Vara, 2004).

Los caingangs o caá i guá (que habitan en el monte) ocuparon la región comprendida entre el río Uruguay y los Esteros del Iberá, atravesando en sus excursiones de caza a estos últimos hasta el Paraná. La llegada de los españoles favoreció la expansión de los charrúas, que habitaban las tierras uruguayas, hacia el sudeste correntino y parte de Entre Ríos. Según Vallejos, J. (1998), su rápido dominio del caballo les significó un importante cambio en su género de vida.

Los cara-cará, los charrúas y los guaraníes, sobre todo, influenciaron sobre la cultura y la idiosincrasia del pueblo correntino de nuestros días.

La etapa colonial en la provincia de Corrientes

El Iberá, hasta el siglo XVIII, se encontraba entre el área de influencia de la ciudad de Corrientes, dominada por los españoles, y la región de las misiones jesuíticas-guaraníes (Schaller, 2001). Su poblamiento no puede estudiarse como un hecho aislado ya que forma parte de un contexto espacial e histórico más amplio que debe ser tenido en cuenta para poder comprender correctamente la ocupación de estas tierras anegadizas.

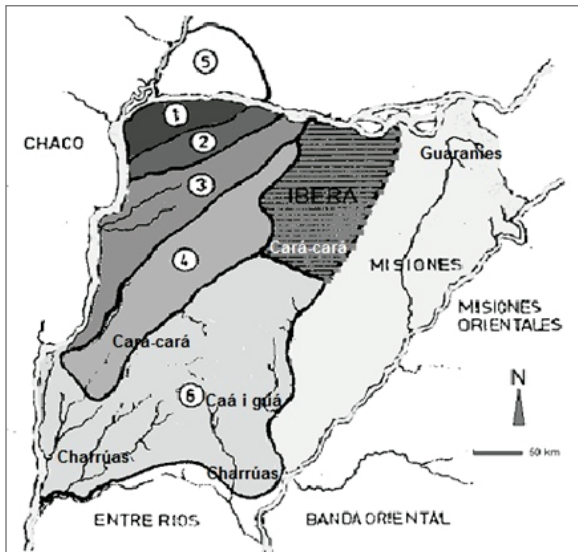
Cuando Juan Torres de Vera y Aragón fundó la ciudad de Corrientes, en 1588, le otorgó un territorio tan extenso como mal definido, lo que originó diversas disputas jurisdiccionales (Vara, 2004). Contemporáneamente a la ocupación hispánica, aparecen el ganado “cimarrón” y las “vaquerías”. Los rodeos iniciales de vacas y caballos traídos de Europa, libres de enemigos naturales, se reprodujeron y dieron origen al ganado salvaje. Su matanza para aprovechar el cuero, practicada por hombres a caballo, recibió el nombre de vaquería. Estas expediciones de caza se efectuaban sobre un amplio territorio, entre el río Santa Lucía y el río Corriente, lo que permitió a la ciudad hacer valer sus derechos hacia el sur (Schaller, 2001). La agricultura se practicaba en las chacras vecinas a la ciudad de Corrientes para abastecer a sus pobladores.

Como se observa en el mapa de expansión de las fronteras de Corrientes (Mapa N°1), hasta 1700, el territorio correntino comprendía aproximadamente el ángulo noroeste de la actual provincia y abarcaba unos 18.000 km². Los ataques de los indígenas chaqueños y la presencia de charrúas dificultaron la ocupación efectiva de las tierras ubicadas al sur del río Santa Lucía. La creación de reducciones indígenas en el Chaco y el aniquilamiento de charrúas en la campaña militar de 1749-1750, permitieron el avance sobre los campos al sur del río Santa Lucía, favoreciendo el desarrollo de la ganadería local. Entre 1760 y principios del siglo XVIII, el crecimiento demográfico y ganadero estimuló la apropiación de la tierra. En 1779, desde Corrientes se fundó Curupaití, en territorio paraguayo, pero no prosperó. Para 1810, la jurisdicción correntina llegó hasta el río Guayquiraró, al sur, y el Miriñay, al este (Schaller, 2001, 2004).

Sobre la costa uruguaya, mientras tanto, los jesuitas crearon reducciones

con el objetivo de evangelizar a los guaraníes. En territorio de la provincia correntina se destacaron los pueblos de Yapeyú, Santo Tomé, La Cruz y San Carlos. Su dominio llegó a los malezales del Miriñay- Aguapey produciendo ciertos conflictos de jurisdicción con el gobierno de la ciudad de Corrientes. Tanto Yapeyú como La Cruz poseían estancias que los definían como centros ganaderos que abastecían al resto de los pueblos. Los jesuitas también producían cultivos industriales como el tabaco y el algodón alrededor de las ciudades que estaban en las márgenes de los ríos Uruguay y Paraná Superior.

Mapa N° 1. Ocupación efectiva de la provincia de Corrientes



1. Núcleo fundacional
2. Hacia 1650, avance hasta río Empedrado (vaquerías)
3. Hacia 1700, ocupación hasta río Santa Lucía (estancias)
4. 1782 Ocupación de los bajos del río Corriente
5. 1760 - 1770 - Ocupación transitoria de Ñeembucú
6. Hacia principios del siglo XIX se ocupa hasta el Miriñay (la expulsión de los jesuitas favorece la expansión hacia el territorio de las Misiones)

Fuente: adaptación a partir de Vallejos, J. 1998

Desde el oeste, en respuesta al comercio internacional, las estancias de los españoles y criollos ocuparon tierras hasta ese momento desocupadas. A fines del siglo XVIII, paulatinamente, se ocuparon áreas entre los ríos Santa

Lucía y Corriente, los bajos del río Corriente, la planicie del Pay Ubre, las riberas del Curuzú Cuatía y del Mocoretá. Esta penetración llevó al enfrentamiento de los límites de las estancias con la de los pueblos guaraníes de Yapeyú y La Cruz. Tras la expulsión de los jesuitas (1768) y al finalizar la etapa colonial, las misiones ya no se hallaban en condiciones de resistir la creciente presión de los ganaderos de Corrientes, que aspiraban a ocupar esas tierras, y comenzó su decadencia (Schaller, 2004; Sánchez Negrete, 2004)¹.

La explotación constante de las cimarronadas, tanto por parte de los correntinos como por los guaraníes de las misiones jesuíticas, generó la desaparición de las vaquerías, a principios del siglo XVIII. Paralelamente se fueron afianzando las estancias de cría, una forma más racional de aprovechamiento del ganado. Las estancias progresaron lentamente en el siglo XVII pero fueron imponiéndose poco a poco, especialmente a mediados de 1750, gracias a la demanda de ganado en pie por parte de los mercados regionales, Misiones y Paraguay especialmente (Schaller, 2004). A fines de siglo, se sumó el crecimiento de las exportaciones de cueros vacunos y otros subproductos por la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio internacional teniendo como principal destino a Gran Bretaña (Schaller, 2001). Hacia 1850 comenzó a afianzarse la venta de ganado en pie hacia las comarcas vecinas. Así, hasta principios del siglo XX, Corrientes compitió con la Pampa Húmeda, tanto en la producción vacuna como en la ovina.

Con respecto a la agricultura, el maíz era el cultivo más sembrado pero sólo para el autoconsumo de los habitantes o para el intercambio dentro de la provincia. Maní, mandioca y zapallo también integraban la dieta diaria de los pobladores. El algodón, importante cultivo durante la colonia, decayó con la importación de textiles. El tabaco fue el cultivo comercial más destacado en las primeras décadas del siglo XIX. Con poco resultado, el gobierno correntino promovió el cultivo de la caña de azúcar. A partir de 1850 se intensificó notablemente la venta de naranjas hacia los mercados del sur (Schaller, 2001).

¹ El 16 de noviembre de 1810, el General Manuel Belgrano, en su paso hacia la campaña al Paraguay, procedió a fundar el pueblo de Curuzú Cuatía. Entre las motivaciones del acto estuvo la de resolver un viejo pleito de jurisdicción entre Corrientes y Yapeyú, pueblo que por entonces conservaba su poderío de la época jesuítica. Interiorizado Belgrano del problema por parte de los habitantes del pueblo preexistente, decidió la fundación poniéndolo bajo la jurisdicción de la ciudad de Corrientes (Del Valle, G. 2007).

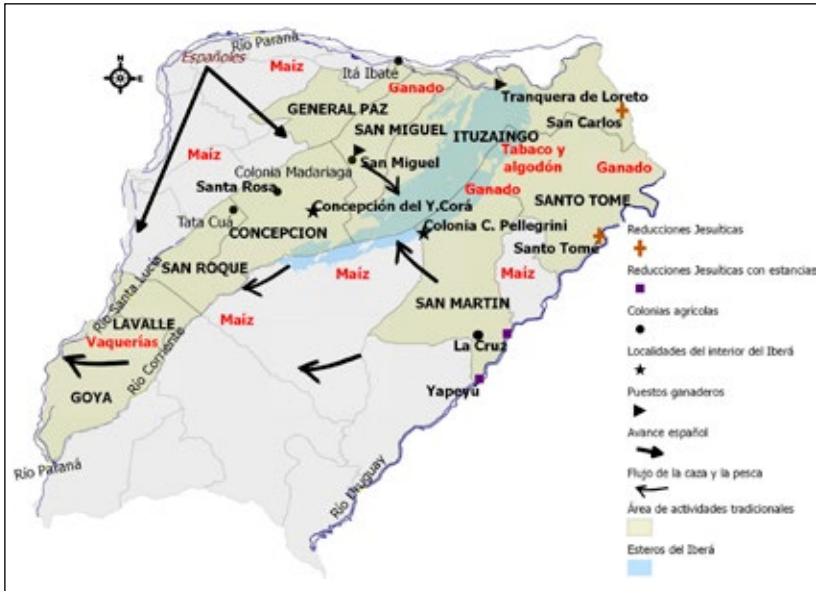
¿Qué sucedía en los esteros?

Hacia el norte y el este de los esteros, los puestos ganaderos crecieron con la finalidad de abastecer a las misiones jesuíticas. Eran bien explotadas las zonas de San Miguel, Tranquera de Loreto, Santa María, Santa Tecla, etc. (Mapa N° 2).

En la obra de Bonarelli y Longobardi se afirma: “Hace poco menos de un siglo, se hacía referencia a la existencia de canales, atribuidos a los jesuitas, que comunicaban los esteros con el Alto Paraná y el Aguapey” (Bonarelli y Longobardi, 1929).

Como ya se expresara, los hacendados correntinos avanzaron hacia el este. En los primeros tiempos, afirma Vallejos, J. (1998), llevaban a sus animales

Mapa N° 2. Actividades tradicionales: de la etapa colonial a mediados del siglo XX



Fuente: elaboración Acosta Felquer, M.A. 2015

hacia el Iberá, en tiempos de sequía, buscando las lomadas arenosas. Tiempo después, fueron ampliando su patrimonio ocupando la región, entre los años 1760 y 1773, lapso en que comenzó a conformarse el pueblo de Yaguareté Corá, más tarde denominado Concepción (Schaller, 2004). A fines del período hispánico, el 88% de las tierras eran fiscales. El 12%

privado se concentraba en el departamento Concepción, en el sudoeste de los esteros. Los bajos del Corriente fueron adquiridos por parte de la elite correntina, con el objetivo de realizar una explotación ganadera a gran escala (Schaller, 2001).

En la década de 1830, el Iberá se constituyó en una de las áreas con mayor adjudicación de tierras, relacionado con la expansión territorial de la provincia. Se ocuparon las tierras del departamento de San Miguel que, durante años fue disputado jurisdiccionalmente por las Misiones Jesuíticas².

Agricultura

Con el objetivo de incentivar la agricultura y el desarrollo general de la Provincia se inició en 1853 la organización de colonias, en coincidencia con las políticas nacionales que fomentaban la inmigración (Vallejos J., 1998). El primer antecedente de colonización privada en Corrientes y en el país, se firmó ese mismo año entre el gobierno de la Provincia y el médico francés Augusto Brougues, en virtud del cual se distribuyeron tierras públicas para la Colonia San Juan, en el puerto de Santa Ana de los Guácaras. Si bien la colonia se fundó en 1855, al poco tiempo fue abandonada y los escasos pobladores que quedaron, de origen franco-suizos, en 1862 fueron trasladados a las proximidades de Yapeyú, sobre las costas del río Uruguay, dando inicio a la refundación de ese pueblo.

En el caso particular de la colonización agrícola en el Iberá (Figura N° 1), tanto oficial como privada, esta pasó por distintos momentos en los que siempre pesó tanto la escasez de tierras fiscales aptas para la agricultura como los manejos inmobiliarios especulativos. La falta de caminos complicaba el momento de sacar las cosechas (Vallejos J., 1998).

En el caso de Colonia Carlos Pellegrini, ubicada a orillas de la Laguna Iberá, las tierras pertenecieron al ex gobernador de Corrientes Juan Ramón Vidal, quien en 1914 vendió sus terrenos parcelados a los colonos.

² Cuando en 1817 el General portugués Chagas invadió la provincia y destruyó los pueblos jesuíticos ubicados sobre las costas del río Uruguay, las poblaciones huyeron hacia el oeste. Una de esas columnas entró por la Tranquera de Loreto (cerca de Ituzaingó) y se establecieron entre los esteros Santa Lucía y Carambola donde fundaron los pueblos de Loreto y San Miguel. Ambos pueblos se incorporaron a la jurisdicción correntina en 1827, dando lugar al pedido formal hecha por sus dirigentes guaraníes a las autoridades de la provincia de Corrientes (Del Valle, G. 2007).

Figura N° 1. Nómima de colonias agrícolas oficiales y privadas creadas en el área de estudio

COLONIAS CREADAS EN EL ÁREA DE ESTUDIO			
Colonia	Departamento	Oficial	Creación
Madariaga	San Miguel	Oficial	1883
San Carlos	Ituzaingó	Oficial	1887
San Antonio (*)	Ituzaingó	Oficial	1895
Uriburu (*)	Ituzaingó	Oficial	1895
Garruchos	Santo Tomé	Oficial	1903
Santa Rosa	Concepción	Oficial	1911
José Rafael Gómez (Garabí)	Santo Tomé	Oficial	1912
San Mateo	Santo Tomé	Oficial	1916
Apipé Chico	Ituzaingó	Oficial	1927
Ejido San Miguel	San Miguel	Oficial	1928
Ejido Ituzaingó	Ituzaingó	Oficial	1928
Juan Ramón Vidal	San Roque	Oficial	1928
Gobernador Ruiz	Santo Tomé	Oficial	1929
Tatacuá	Concepción	Oficial	1944
La Elisa	San Roque	Oficial	1976
Mocoretá	Santo Tomé	Oficial	1982
2 de abril	San Roque	Oficial	1983
El Carayá	Concepción	Oficial	1983
San Antonio (ex El Ciervo)	San Miguel	Oficial	1983
Pje. Boquerón	Mercedes	Oficial	1987
Liebig	Santo Tomé	Privada	1924
Carlos Pellegrini	San Martín	Privada	1914
Yapeyú (**)	San Martín		1862
Pedro R. Fernández	San Roque	Privada	1929

(*) Actualmente “Reserva Natural Apipé Grande”, Ley N° 1788

(**) Fundado en 1627, el poblado fue destruido en 1817 por acción de los portugueses.

Se recupera con los pobladores trasladados de Colonia San Juan.

Fuente: elaboración propia en base a Vallejos, J. 1998

Podemos enumerar una serie de cultivos considerados tradicionales en la provincia, tales como algodón, tabaco, té, yerba mate, cítricos, etc. Entre los cereales se destaca el arroz, pero en menor medida se cultivan también maíz, sorgo y trigo. También son importantes la soja, la floricultura y la horticul-

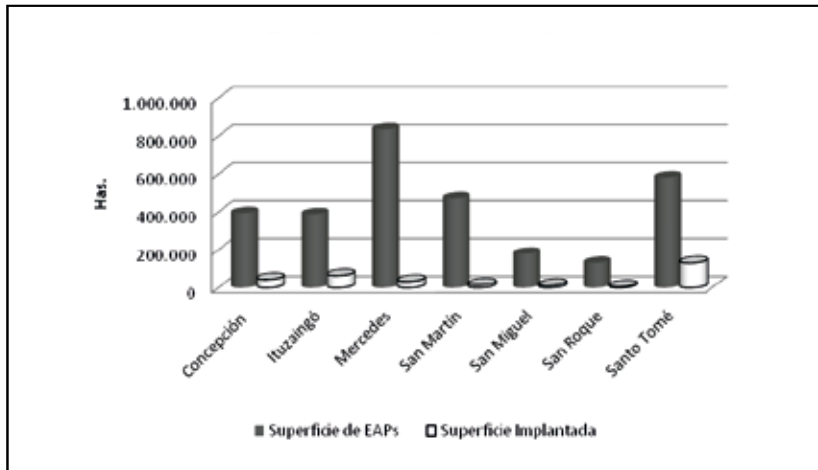
tura. Sin embargo, la mayoría de ellos se desarrollan fuera del área ibereña debido a las condiciones naturales de la región.

En la actualidad, la actividad primaria sólo alcanzó un 9% del 40% del PBG de la provincia que proviene del sector productor de bienes (Dirección de Estadística y Censos de la Provincia de Corrientes, 2012).

Una comparación a grandes rasgos entre los datos agropecuarios de los siete departamentos del área de estudio (Figuras N° 2, 3 y 4) nos permite afirmar que:

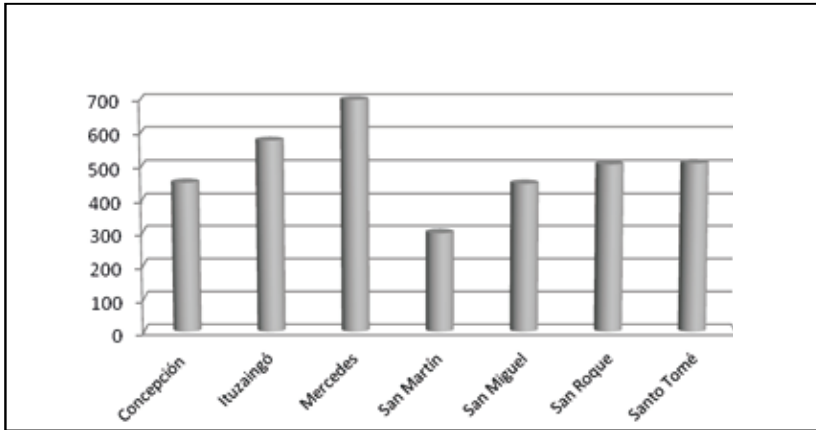
- Mercedes posee la mayor cantidad de explotaciones agropecuarias (700) y, al mismo tiempo, con mayor superficie, especialmente dedicadas a los cereales (arroz).
- Santo Tomé ocupa el segundo lugar en superficie y tercero en número de explotaciones agropecuarias, pero ocupa el primer puesto en total de superficie destinada a cultivos industriales (10.581 has), básicamente yerba mate y té, y segundo puesto en total de superficie destinada a cereales (arroz).
- Ituzaingó ocupa el segundo lugar en cantidad de explotaciones (577) pero con menor superficie que los anteriores. Ocupa el segundo puesto en total de superficie destinada a cultivos industriales, básicamente yerba mate y té.

Figura N° 2 Total superficie de EAPs e implantada por departamento. Año 2002.



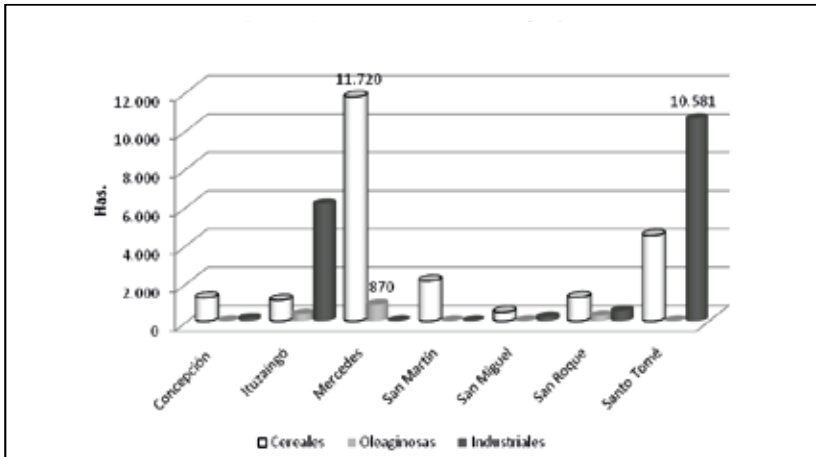
Fuente: elaboración Acosta Felquer, M.A. en base al Censo Nacional Agropecuario 2002 - INDEC/ Dirección de Estadística y Censos. Provincia de Corrientes.

Figura N°3 Cantidad de explotaciones agropecuarias por departamento. Año 2002.



Fuente: elaboración Acosta Felquer, M.A. en base al Censo Nacional Agropecuario 2002 - INDEC/ Dirección de Estadística y Censos. Provincia de Corrientes.

Figura N° 4 Superficie implantada por departamento (has). Año 2002.



Fuente: elaboración Acosta Felquer, M.A. en base al Censo Nacional Agropecuario 2002 - INDEC/ Dirección de Estadística y Censos. Provincia de Corrientes.

En la producción agrícola provincial hoy sobresalen el arroz, los cítricos y la yerba mate, con el 40, 14 y 10 %, respectivamente, del total de la superficie cultivada en el país. Pero es sin dudas otra actividad primaria, la forestación, el cambio más significativo en la estructura productiva provincial. Desde las campañas 2003/04 hasta la 2011/12 los cereales (el arroz) dominaron la pro-

ducción provincial teniendo un máximo en el último período, en detrimento de los frutales (cítricos, entre otros) y hortalizas, cultivos tradicionales.

Entre los cítricos se destacan las naranjas y mandarinas, pero su producción se concentra fuera de nuestra área de estudio. El departamento de Monte Caseros posee el 70% del área cultivada y también se encuentra en Bella Vista y Saladas.

La producción de yerba mate es una de las actividades más importantes de la provincia (Ministerio de la Producción - Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, 2008). Se realiza en forma integrada por parte de una conocida empresa de gran magnitud, el Establecimiento Las Marías, en Gobernador Virasoro, departamento de Santo Tomé. Hay otra de menor escala denominada Cooperativa Agrícola de la Colonia Liebig, en el Departamento Ituzaingó. El destino es fundamentalmente el mercado interno, aunque en los últimos años se observa un fuerte crecimiento de las exportaciones, representando alrededor del 15% del total producido. Argentina es el principal productor de yerba mate, seguido en importancia por Brasil y Paraguay. La mayor parte de los productores primarios tienen yerbatales de menos de 10 hectáreas, con plantaciones de baja densidad, en donde la cosecha es manual y en la que se combina la producción de yerba mate con otras actividades agrícolas-ganaderas (tabaco, té, ganado bovino, bosque implantado, etc.).

El té también se elabora en los establecimientos mencionados y se destaca por contar con altas tecnologías en su proceso de elaboración, que ubican al producto final en competencia en los grandes mercados internacionales. Estos dos complejos productivos industriales, que como se dijo se localizan en Gob. Virasoro y Colonia Liebig, elaboran el 89% de Yerba Mate y el 11% de Té.

La producción algodonera se desarrolló de la mano de la industria textil pero hoy está en decadencia. Las hilanderías más importantes del país están ubicadas en las localidades de Bella Vista, Corrientes y Monte Caseros.

Según datos del Programa Social Agropecuario³ (2008), habría en la Provincia de Corrientes poco más de 20.000 productores en total, de los cuales el estrato de productores pequeños alcanzaría a 11.000, y de ellos unos 8.000 con una fuerte tendencia a la agricultura de subsistencia, produciendo

³ Citado en el artículo: El algodón de Corrientes apenas alcanza para cuatro días de trabajo industrial. <http://www.emprenderenlaregion.com.ar/?p=13642> [consulta: 05 de febrero de 2015].

algodón y/o tabaco como únicos cultivos de renta. Algunos de ellos han comenzado una diversificación a través de una mayor producción de hortalizas como zapallo, zapallitos, mandioca, etc. que antes les servía como cultivos de subsistencia y que hoy se han transformado en cultivo comerciales al igual que las hortalizas de hoja, que son absorbidas por los mercados locales. La producción hortícola se concentra al oeste de la provincia, en los departamentos de Lavalle y Bella Vista. Se destacan la producción de pimientos y tomate redondo.

Consecuencia de los procesos de globalización y de la búsqueda de nuevos espacios para la producción de materias primas, se ha producido un corrimiento de la frontera productiva sobre regiones frágiles, antes consideradas como poco relevante o marginal. Las características singulares del Iberá, un macrohumedal cubierto predominantemente por pastizales, han favorecido la expansión del cultivo del arroz a gran escala y el “monocultivo” o “implantación” de pinos y eucaliptus (Carrere y Lohmann, 1996), a partir de la década del 90 (consultar los capítulos 11, 12 y 13).

Las nuevas actividades económicas, que se desarrollan cada vez con mayor intensidad en el área de los Esteros del Iberá, se basan en adelantos tecnológicos que requieren poca mano de obra. Exige altos niveles de competitividad por lo que se necesita de un capital humano capaz de adaptarse a esta nueva situación (Barbeito y Lo Vuolo, 1995). Sólo las mega-empresas, de capitales extraterritoriales, pueden alcanzar estos niveles de exigencia eclipsando así a los pequeños y medianos productores (Gaitán Arciniegas y Lacki, 1993).

Estas nuevas actividades no contemplan en sus planes al habitante de los esteros. La pérdida de competitividad de las pequeñas empresas y la disminución del empleo de mano de obra contratada por los grandes productores, influyen negativamente en los ingresos de las familias de pequeños y medianos productores agrícolas (Pértile y Torre Geraldí, 2009). Nuevos personajes con dominios de titularidades legalizados se expanden por la zona, generando virulencia en los pobladores legítimos que, por centurias, habitaron el territorio y cuyos derechos fueron avasallados (Pohl Schnake y Vallejos, 2013). Dentro de este escenario se presentan distintas organizaciones, que denuncia la desaparición de los pequeños y medianos arroceros ante el avance de mega arroceras empresariales.

Las transformaciones que afectan a la producción arrocera y a la fores-

tación son tan importantes que ameritan que se le dedique un capítulo a cada una de estas actividades.

Ganadería

Como ya se ha expresado, Corrientes tiene una fuerte tradición ganadera. En muchos casos, la cría de ganado tradicionalmente se realizaba de manera comunal. Las distintas familias compartían las tierras donde pastaban los animales sin importar la propiedad de las mismas. Situación que se ve modificada en los últimos años con los cambios de titularidad, la introducción de alambrados y la expansión de actividades como la forestación y ecoturismo. Prosperan así grandes y modernas estancias con un manejo empresarial del ganado.

Actualmente Corrientes es la tercera provincia ganadera después de Buenos Aires y Santa Fe, y posee el 12% de las existencias ganaderas bovinas nacionales (Giancola et al., 2012). Su principal finalidad es la producción de carne (Acosta et al., 2009). El 91% del total de la superficie productiva de la provincia se dedica a esta actividad.

Por razones climáticas, en el norte los rodeos son en su mayoría de raza índica (cebú) y en el sur son de origen británico y sus cruza con razas índicas. Actualmente el 40% de los productores son medianos y grandes los cuales concentran el 75% de la hacienda correntina y los pequeños productores, con explotaciones que no superan las 100 cabezas, conforman el 60% restante (INTA, 2014⁴).

De acuerdo con el Censo Nacional Agropecuario 2002, en los departamentos del área de estudio, al igual que en el promedio provincial, el porcentaje de los bovinos dominan en un 80%.

El mariscador y la prohibición de cazar y pescar

Por las condiciones naturales el interior del Iberá siempre albergó apenas un centenar de familias. En la periferia sobresalen dos localidades, Colonia Carlos Pellegrini y Concepción del Yaguararé Corá.

Las dificultades de acceso y las condiciones de anegabilidad aislaron al estereño del interior e influyeron en sus costumbres y en el habla casi exclusiva del guaraní. Sus contactos con la periferia son mínimos y se relacionan

⁴ Con casi 10 M de cabezas, el NEA fortalece a la ganadería argentina, 2014. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. <http://intainforma.inta.gov.ar/?p=22232> [consulta: 02 de febrero de 2015]

con la necesidad del intercambio para obtener algunos productos básicos.

Estas características generaron un estilo de vida peculiar, en la cual surgió un personaje típico del lugar, el denominado “mariscador”, quien subsistía con sus prácticas de caza, pesca y con la comercialización de los cueros, pieles y plumas obtenidos (Mapa N°2). Complementaba su subsistencia con la cría de algunos animales y cultivos. La creación de la Reserva Natural Provincial del Iberá, en 1983, los obligó a abandonar la práctica de “mariscar”, ya que la caza y la pesca fueron prohibidas y, desde ese momento, algunos fueron convocados para convertirse en guardaparques, ya que son los que más conocían el territorio.

Otros, todavía hoy, practican la ganadería y agricultura de subsistencia en las zonas más altas. Crían cerdos, ovejas, aves de corral y alguna vaca para la producción de leche. Cultivan mandioca, zapallo y otras hortalizas en pequeñas huertas.

Artesanías

Las habilidades ancestrales de los lugareños permitieron el desarrollo de artesanos que venden trabajos manuales en madera de curupí, espartillo, hojas de palmera, cuero, piedras, plumas, etc. En distintos lugares se realizan ferias de artesanos y exposiciones temáticas, por ejemplo, sombreros de palma. En Mercedes se ha desarrollado la artesanía de la piedra que, conjuntamente con los trabajos de cuero trenzado y pieles curtidas de carpincho y búfalo, componen un importante centro de estas actividades. También en Mercedes y otras localidades se venden artículos de piel fina provenientes de criadero, como carteras, zapatos, etc. Es importante resaltar que la producción de artesanías crece en el marco de las propuestas del ecoturismo.

Nuevos escenarios en Iberá

Muchos pequeños productores no han podido adecuarse a las actuales condiciones, cediendo terreno en sus ocupaciones. La incorporación de tecnologías de punta en estos últimos años por parte de los productores más capitalizados ha protagonizado la modificación más significativa, ya que se han visto beneficiados por los rendimientos de producción y por la extensión de las superficies explotadas.

Se ha dado inicio a nuevas configuraciones económico-territoriales.

Mapa N° 3. Nuevos escenarios en los Esteros del Iberá



Fuente: elaboración Acosta Felquer, M.A, 2015.

Es así que los cultivos industriales (té y yerba mate) producidos en establecimientos capitalizados, han dominado los departamentos de Ituzaiingo y Santo Tomé. En este último y en el departamento de Concepción, los espacios ocupados por la ganadería, han sido invadidos en amplitud, por las plantaciones de especies forestales exóticas (Mapa N° 3).

Específicamente en la localidad de Colonia Santa Rosa, departamento de Concepción, dada la intensidad de la actividad forestal, los aserraderos están reemplazado a la floricultura y a la antigua plantación de cítricos. Como consecuencia de este nuevo perfil económico del pueblo, el Estado ha instalado el primer parque foresto-industrial de la provincia. El mismo concentra a los establecimientos madereros y complementa la cadena productiva de los productores forestales.

En cambio, los departamentos de Mercedes y San Martín han adoptado en sus explotaciones agropecuarias, además de la producción pecuaria, la intensificación de la producción de arroz, concentradas en grandes explotaciones

que reemplazan a las tradicionales unidades de producción más pequeñas y de carácter más extensivo.

Muestra de este cambio es la actuación de nuevos actores mediante la figura de empresas, como COPRA S.A. Se dedica al cultivo de arroz y a la cría y engorde de ganado en feed lots. Es una firma nacional cuyo dueño vive en Capital Federal pero la administración y ejecución de todo se encuentra en Mercedes. Presenta algunos aspectos distintivos de la producción arroceña tradicional como la cualificación de sus profesionales, sumada al avance genético y tecnológico aplicado al sector. Además, se destaca por trabajar con un rodeo de la raza Braford, con animales criados a “campo natural” y terminados en feed lots.

El aumento del ganado en zonas marginales de Corrientes fue resultado del desplazamiento de la ganadería pampeana por el proceso de sojización. Esto produjo la expansión de la frontera agrícola e incrementó la existencia de novillos y novillitos en la provincia, principalmente al sur de los Esteros.

Los grandes emprendimientos van configurando espacios socio productivos dependientes del mercado internacional. Y en la medida en que los múltiples megaproyectos tienden a reconfigurar el territorio en su globalidad, no sólo se ponen en jaque las formas económicas y sociales existentes, sino también el alcance mismo de la democracia, pues esos proyectos se imponen sin el consenso de las poblaciones (Svampa, 2013).

Otro nuevo fenómeno es el ecoturismo. Como consecuencia de la creación de la Reserva, en Colonia Carlos Pellegrini, el ecoturismo lidera la economía del lugar mediante la generación de actividades vinculantes (posadas, casas de comida, servicios de guías, etc.) habiendo relegado al cultivo de arroz y a la horticultura. Las artesanías perduran ya que van de la mano del mismo.

Por último, San Roque y San Miguel constituirían los departamentos que aún conservan sus actividades tradicionales como la ganadería y cultivos de subsistencia.

En síntesis, lo que se destaca como tendencia no es más que la supremacía de los grandes complejos productivos lindantes al área de los esteros. Esta situación no sólo impacta en el ambiente sino en los productores tradicionales, los cuales necesitan ser fortalecidos por políticas sostenibles en el tiempo, ya que las políticas públicas actuales son coyunturales y viran los mayores intereses hacia las economías en boga. ¿Podrían el cooperativismo

y la ampliación de la agricultura familiar ser estrategias del resurgimiento agropecuario tradicional?

Bibliografía

- ACOSTA, Fabián; GIMENEZ, Laura; RICHIERI, Carlos y CALVI, Mariana (2009). Zonas Agro-Económicas Homogéneas. Corrientes. Descripción ambiental, socioeconómica y productiva. En Estudios socioeconómicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales INTA Corrientes N° 8.
- BARBEITO, Alberto y LO VUOLO, Rubén (1995). La Modernización Excluyente. Transformación Económica y Estado de Bienestar en Argentina. Buenos Aires. Losada S.A.
- BONARELLI, Guido y LONGOBARDI, Ernesto (1929). Memoria Explicativa del mapa geo-agrológico y minero (catastral-gráfico). Tomo 1. Corrientes. Imprenta del Estado.
- CARRERE, Ricardo y LOHMANN, Larry (1996). El papel del Sur. Plantaciones forestales en la estrategia papelera internacional. Montevideo. Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales.
- CENSO NACIONAL AGROPECUARIO (2002). INDEC/Dirección de Estadística y Censos. Provincia de Corrientes.
- DEL VALLE, Gabriel (2007). Efemérides de los pueblos y ciudades de la provincia de Corrientes. Edición de autor. Corrientes.
- DEPARTAMENTO DE PRONÓSTICOS AGROPECUARIOS (2012). Ministerio de Producción, Trabajo y Turismo. Provincia de Corrientes. INDEC/Dirección de Estadística y Censos. Provincia de Corrientes.
- FIGUEREDO, Manuel (1929). Lecciones de Historiografía de Corrientes. Kraft, Buenos Aires.
- GAITÁN ARCINIEGAS Jorge y LACKI, Polan (1993). La modernización de la agricultura. Los pequeños también pueden. En: FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Serie Desarrollo Rural N° 11.
- GIANCOLA, Silvana; CALVO, Sonia; SAMPEDRO, Daniel; MARASTONI, Ariel; PONCE, Valeria; DI GIANO, Silvina y STORTI, Marcelo (2012). Corrientes. Ganadería bovina para carne. Factores que afectan la adopción de tecnología: enfoque cualitativo. XLIII° Reunión Anual de la

- Asociación de Economía Agraria. Corrientes, 9. pp. 126-140.
- LOPONTE, Daniel (2012). Antropología y arqueología de la zona. Revista El Ojo del Cóndor N° 2 Una mirada diferente a nuestra geografía. IGN, pp. 25-27.
- NEIFF, Juan (2004). El Iberá... ¿en peligro? Fundación Vida Silvestre Argentina. 1° Edición. Buenos Aires.
- PALAU, Hernán; LECHARDOY, Mariano y NEYRA, Facundo (2010). Plan de competitividad. Conglomerado Hortícola de Santa Lucía y Bella Vista, provincia de Corrientes. Programa Norte Grande. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Secretaría de Política Económica.
- PERTILE, Viviana y TORRE GERALDI, Alejandra. Cambios productivos en el sector agrícola de la Provincia del Chaco. En: MORELLO, Jorge y RODRÍGUEZ, Andrea (2009). El Chaco sin bosques: la Pampa o el desierto del futuro. Buenos Aires. Orientación Gráfica Editora, pp.175-200.
- POHL SCHNAKE, Verónica y VALLEJOS, Víctor (2013). Una mirada geográfico-ambiental de los esteros del Iberá, desde su dimensión jurídica, política e institucional. Revista Reflexiones Geográficas. Río Cuarto. Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía..
- SÁNCHEZ NEGRETTE, Ángela (2004). Modelos de asentamientos en la provincia de Corrientes. Ciudad y pueblos de indios. En: SÁNCHEZ NEGRETTE, Ángela. La historia de Corrientes va a la escuela. Tomo 1, Fundación Aguas de Corrientes y Universidad Nacional del Nordeste. pp. 107-142.
- SCHALLER, Enrique (2001). El proceso de distribución de la tierra en la provincia de Corrientes (1588-1895). En: Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti. Instituto de Investigaciones Geohistóricas (Resistencia). Vol. 1, N° 11, pp. 129-180.
- SCHALLER, Enrique (2004). La economía correntina durante la etapa colonial. En: SÁNCHEZ NEGRETTE, Ángela. La historia de Corrientes va a la escuela. Tomo 1. Fundación Aguas de Corrientes y Universidad Nacional del Nordeste, pp. 65-86.
- SVAMPA, Maristella (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. Revista Nueva Sociedad N° 244.
- VALLEJOS, José (1998). Historia Productiva de la Provincia de Corrientes (Resumen centrado en el aspecto Tierras). Corrientes. Secretaría

De Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Programa Social Agropecuario.

VARA, Alfredo (2004). Corrientes en el mundo guaraníco. En: SÁNCHEZ NEGRETTE, Ángela. La historia de Corrientes va a la escuela. Tomo 1. Fundación Aguas de Corrientes y Universidad Nacional del Nordeste, pp. 15 - 28.

Otras fuentes consultadas:

<http://www.agrotecnicounne.com.ar/introduccion/unidad-3/modulo-3>
[consulta: 02 de febrero de 2015]

Dirección de Estadística y Censo Corrientes. <http://www.deyc-corrientes.gov.ar/perfil-economico.html> [consulta: 02 de febrero de 2015]

Dirección Nacional de Relaciones Económicas con las Provincias – DINREP de septiembre de 2012. <http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/corrientes.pdf> [consulta: 02 de febrero de 2015]

Instituto Nacional de Estadística y Censo www.indec.mecon.ar/

Ministerio de Producción de la provincia de Corrientes. <http://www.mptt.gov.ar/>[consulta: 02 de febrero de 2015]

http://www.ellitoral.com/index.php/id_um/106177-massalin-anuncio-una-gran-inversion-en-su-planta-de-goja. Publicado el 23/10/14. [Consulta: 04 de febrero de 2015]

www.corrientes.gov.ar/noticia/remates-ganaderos-el-gobierno-provincial-avanza-en-beneficio-de-los-pequenos-productores. [Consulta: 04 de febrero de 2015]

Capítulo 4. De chamamé y costumbres guaraníticas...

Analia Quaranta

Introducción

Taragüí, como se denomina la provincia de Corrientes posee no solo uno de los paisajes naturales únicos en el país y en el mundo, “Los esteros del Iberá” (Figura N° 1), sino que además posee un amplio bagaje de tradiciones culturales que la hacen especial y que se traduce en líneas generales en la manera de ser de esos habitantes. Todo forma un complejo patrimonio digno de conocer, cuidar y conservar.

La cultura en la cual un individuo se desarrolla y entendida como “el modo socialmente aprendido de vida que se encuentra en las sociedades humanas y que abarca todos los aspectos de la vida social, incluidos el pensamiento y el comportamiento” (M. Harris, 1989: 9), es la herramienta primordial que sustenta la retroalimentación entre el hombre y su ambiente, naturaleza y sociedad, geografía y antropología. Esa Cultura define, engloba y le da carácter de pertenencia a ese ser. Como dice el reconocido geógrafo Milton Santos, “el espacio

Figura N° 1. Esteros del Iberá, Colonia Carlos Pellegrini



Fuente: archivo propio

está formado por un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 1996: 196).

El “ser correntino”

La identidad es uno de los factores más importantes

que determinan la pertenencia a un grupo y un lugar. Proceso que se va configurando desde el momento del nacimiento, junto a ciertos hechos y experiencias; nos devuelve una imagen compleja sobre nosotros mismos, que nos permite actuar en forma coherente según lo que pensamos. El contexto socio-cultural en el que el individuo se encuentra inserto es fundamental y decisivo en la formación de su identidad. Sin embargo, no se trata del único factor que la determina. La identidad humana se configura a partir de la interacción con el medio y el funcionamiento individual propio del sujeto, formándose entre ellos, una tensión dinámica que guía la configuración de la identidad hacia una dirección determinada. Gracias a esto es posible que el ser humano sea capaz de notar, que más allá de lo que es, forma parte de un algo mayor fuera de sí mismo. (Quaranta, 2013)

El correntino posee una tonada característica, producto de la influencia del guaraní. Aún parte de la población especialmente de los esteros utiliza este dialecto como único idioma para comunicarse. Durante el último Censo Nacional de Población y Viviendas del 2010, trascendió la noticia de la existencia de descendientes directos de guaraníes en islas dentro de los Esteros del Iberá donde sólo hablan su idioma y conservan su modo de vida y subsistencia. Causó sorpresa la noticia de que un poblador asegurara ser descendiente directo de los Guayás (káingang), una etnia que existió siglos atrás en Corrientes y de la que se estimaba que ya no quedaban vestigios. El primer nativo censado en Corrientes vive con su familia en un lugar casi inhóspito del departamento de Concepción, al cual sólo se accede por aire o agua. (Diario La República, 2010). Según los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), el último censo en la provincia de Corrientes dio como resultado un total de 5.129 personas pertenecientes a Población indígena o descendiente de pueblos indígenas u originarios, de los cuales 2.645 corresponde a varones y 2484 a mujeres. (INDEC, 2010). Un número muy reducido en cuanto a la población total de la provincia y en cuanto a su distribución, la mayor frecuencia se encuentra en la zona de los esteros.

Resulta sugerente también que la etimología de numerosos nombres de animales, plantas, geofomas y topónimos de la geografía de Corrientes, tiene raíces guaraníicas, (por ejemplo: Iberá, yacaré, Paraná, timbó, mburucuyá, aguará, Itatí, etc.), algo realmente influyente en la manera de ver, conocer, entender y describir el mundo. Estas particularidades no pueden pasarse por alto

Figura N° 2. Don Juan y su familia. Paraje Boquerón



Fuente: archivo propio

cuando se pretende entender y conocer un pueblo y la relación con su ambiente.

En los Esteros hay distintos parajes y colonias, en ellos, sus habitantes, la mayoría pobladores nativos con larga historia que basan su subsistencia y modo de vida en interacción constante con los esteros. Los estereños, correntinos por añadidura tienen una idiosincrasia

propia, con esta fuerte influencia del pueblo guaraní, costumbres, tradiciones, música, un modo de ser, personajes e historias que les son propios y en la que fueron construyendo su identidad totalmente vinculada a la vida en los esteros, al punto de que no conciben el desarrollo de sus vidas lejos de estas tierras. Son personas con fuertes creencias y adoración por el lugar donde nacieron, su voluntad es “morir allí”¹ (Figura N° 2).

Valores Patrimoniales

Desde que se llega a la ciudad de Mercedes, como a Colonia Carlos Pellegrini, se respira tranquilidad. La sencilla arquitectura, sus modestas

Figura N° 3. Casa de adobe.
Colonia Carlos Pellegrini



Figura N° 4.
Bebedero de pajaritos



construcciones de casas de adobe, sus grandes patios, jardines exuberantes y bebederos para pajaritos, donde se encuentran muchos cardenales, es

¹ Palabras expresada por un habitante de los esteros, en el marco de una charla.

Figura N° 5. Salita de primeros auxilios
Paraje Pay-Ubre



Figura N° 6.
Escuela 587



Fuente: archivo propio

sin duda una bella postal que nos indica otra realidad (Figuras N° 3 y 4)

El cartel de bienvenida en algunas de estas casas con la leyenda “*Ave María Purísima*”, forma parte de un saludo tradicional y sentido. Cada pequeño detalle da cuenta de todo el bagaje cultural y patrimonial estereño (Figura N° 5, 6 y 7).

Los Esteros del Iberá poseen una representatividad fuertemente arraigada en el imaginario colectivo de Corrientes, como ámbito místico que genera un sentido de pertenencia, aún entre quienes viven fuera de la región. Desde

Figura N° 7. Viejo Hotel Plaza. Mercedes



Fuente: archivo propio

un aspecto sociocultural, sus pobladores, poseen un gran conocimiento empírico sobre el aprovechamiento de las características geográficas y del ecosistema en general, lo que le permiten aplicarlo tanto en su alimentación, en las artesanías, en la medicina popular, como también en las actividades económicas.

El ecotipo cultural más representativo de ese medio fue el mariscador, el cazador de los esterios, hoy algunos trabajan como guardaparques y guías turísticos, aprovechando sus conocimientos para su cuidado y protección. Los Esteros son la síntesis de una extraordinaria adaptación a un ecosistema caracterizado por el difícil acceso, especializado en sobrevivir a expensas del recurso, al que supo conservar y perpetuar. Quizás sin proponérselo, el ibereño ha sido un prototipo de la conservación y equidad ambiental (Quaranta y Vallejos, 2012).

Tanto sus comidas típicas que ofrecen con orgullo, como su gusto por la música y el baile, el chamamé, el mate, la caña con ruda, que se bebe todos los 1° de agosto, la gran devoción que profesan a sus santos, son sólo algunas características que ayudan a definir a esta sociedad y sus habitantes (Figuras N° 8 y 9).

Precisamente, un factor muy destacado es su religiosidad. En cada casa es común encontrar un ámbito, un rincón con un altar, donde se exponen imágenes, estatuillas, cruces y otros símbolos religiosos que son objetos de su devoción y acompañan siempre con una vela encendida (Figuras N° 10, 11 y 12).

Uno de los mayores espacios de fe popular, es el del “Gauchito Gil”, en el departamento de Mercedes (Figura N° 13), con una gran concurrencia que se genera cada 8 de enero especialmente. Otro personaje de adoración pública ascendente, es la milagrosa Juanita Cabrera en el Paraje Rincón del Diablo - Tacuaral (Departamento de Mercedes) en donde se le rinde culto cada 5 de octubre (Figura N° 10). Es quizás más conocida en la zona estereña que en el resto de la provincia. Entre otros santos populares está La Pilarcita (Departamento de Concepción) (Figura N° 14) y Pedro Ríos, más conocido como “*Tamborcito de Tacuari*”, ambos niños que murieron en situaciones particulares y que de alguna manera debido a la conmoción por su muerte se generó a su alrededor toda la mística del milagro y la fe.

“Francisco López en Esquina, San Antonio María en Ituzaingó, Juan de la Cruz Quiroz en Caá Catí, Miguel de Galarza en Goya y Empedrado, el gaucho Curuzú José en General Paz, Olegario “Lega” Álvarez en Saladas, Aparicio Altamirano en Mercedes, Isidro Velázquez en el Machagai (Chaco). Corrientes tiene gauchitos que homenajea por su heroísmo, que recuerda por su legado y ofrenda por su gracia. Muchos curan en su nombre, para pedirle que arrime el favor a Dios, ya que está tan cerca” (Revista El Federal, 2014).

“San Baltasar, Santa Catalina, San La Muerte, y Santa Rita, entre muchísimos otros, son motivos de creencia y aparecen, en muchos casos, manifiestos de manera simultánea y no excluyente. Es decir que quien cree en la Virgen de Itatí, puede pedir favores a santos populares que estén alejados de la iglesia pero cerca de la gente. Son el lazo con Dios, el puente para llegar a él, la instancia mediadora entre el pueblo creyente y el milagro deseado cumplido por Dios” (Revista El Federal, 2014).

No se puede dejar de destacar a la Virgen de Itatí, esta legendaria imagen religiosa que pertenece al culto oficial católico. Hoy es la Patrona espiritual

de la provincia de Corrientes y cuenta con miles de devotos. La Basílica de Itatí, en el pueblo del mismo nombre, es uno de los principales centros de peregrinación católica del país. Miles de peregrinos la visitan todo el año, pero especialmente el 9 y 16 de julio y el 8 de diciembre, en el enorme santuario que se ubica a pocos metros de la costa del río Paraná.

Otros atractivos patrimoniales a destacar entre tantos, son las casas de adobe y el cementerio local en Colonia Carlos Pelligrini. También algunas iglesias antiguas como la de San Miguel y Loreto, teatros como el Cervantes y Casa de la Cultura en Mercedes y distintas festividades patronales locales como el festival provincial de la Tradición y la Artesanía en San Miguel, los carnavales en Loreto, Fiesta patronal San Roque, Fiesta de la Energía en Ituzaingó; Fiesta ganadera y Agrícola y de los pequeños productores en Mercedes; son algunos entre tantos otros festejos que acompañan la tradición en el seno de cada localidad.

Figura N° 8. El mbaipy, comida típica a base de harina de maíz, cocinado en olla de hierro de tres patas y a leña.



Figura N°9. Cementerio de uno de los parajes.



Figura N°10. Pequeño oratorio improvisado por sus fieles en honor a la milagrosa Juanita Cabrera en el paraje Tacuaral



Figura N°11. Pequeño altar en uno de los parajes.



Figura N°12. Capilla de uno de los parajes.



Fuente: archivo propio

Figura N°13. Santuario del Gauchito Gil



Patrimonio y legislación

A través de la Convención de Patrimonio Mundial, Cultural y Natural(1972) aprobado por la UNESCO se propone promover la identificación, la protección y la preservación del patrimonio cultural y natural de todo el mundo, considerado especialmente valioso para la humanidad.

Argentina aprobó, a través de la Ley Nacional 26.118, la convención para la salvaguarda del patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO del 2003, que entró en vigencia en el 2006. Sus prerrogativas rigen con fuerza en todo el territorio nacional. Por ende la definición de Patrimonio Inmaterial es:

“Se entiende por Patrimonio Cultural Inmaterial, los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana” (Art.2º Ley Nacional 26.118/2006) .

A partir de este tratado muchos países comenzaron a desarrollar leyes nacionales y provinciales que se adaptaran mejor a sus realidades y necesidades.

En Argentina, ya existía normativa al respecto, en 1968, se dictó la Ley N° 17.711, la cual introdujo modificaciones en el código civil que generó cambios importantes en la legislación patrimonial del país. Posteriormente en 1999 se promulgó la Ley Nacional N° 25.197 que trata de patrimonio cultural lugares históricos, museos, sitios arqueológicos, yacimientos paleontológicos.

A nivel provincial se sancionó en 1985 la Ley N° 4.047 que manifiesta:

jetivos establecen pautas que consideramos importante tener siempre presente:

1. Facilitar la comprensión y valorización de los sitios patrimoniales y fomentar la concienciación pública y el compromiso por la necesidad de su protección y conservación.
2. Comunicar el significado de los sitios patrimoniales a diferentes públicos a través de un reconocimiento de su significación, producto de la documentación cuidadosa del patrimonio y las tradiciones culturales que perduren a través de métodos científicos.
3. Salvaguardar los valores tangibles e intangibles de los sitios patrimoniales en su entorno natural, cultural y su contexto social.
- 4 Respetar la autenticidad del patrimonio cultural comunicando la importancia histórica y su valor cultural y protegiéndolo del impacto adverso de infraestructuras interpretativas intrusivas, la presión de los visitantes e interpretaciones inexactas o inapropiadas.
5. Contribuir a la conservación sostenible del patrimonio cultural, a través de promover la comprensión del público y su participación, que conlleva continuar con los esfuerzos de la conservación, asegurando el mantenimiento a largo plazo de la infraestructura interpretativa y la revisión regular de sus contenidos interpretativos.
6. Facilitar la participación y la inclusión social en la interpretación del patrimonio cultural haciendo posible el compromiso de los agentes implicados y las comunidades asociadas en el desarrollo y la implementación de programas interpretativos.
7. Desarrollar directrices técnicas y profesionales para la interpretación y la presentación del patrimonio cultural, incluyendo las tecnologías, la investigación y la formación. Tales directrices deben ser apropiadas y sostenibles en su contexto social.

Otro factor a tener en cuenta es cómo podemos ponderar o calcular un valor económico del patrimonio. ¿Es posible? ¿Cómo se estima? Algunos especialistas sostienen que el valor del patrimonio se entiende como: cada una de las cualidades por las cuales un bien es estimable. Sobre los valores es importante destacar que:

“... No hay valores absolutos, ni eternos o permanentes, sino aquellos que las diferentes generaciones transfieren a los objetos.” Además: “La asignación de valor responde a las necesidades de la sociedad y a los cambios de paradigmas culturales. Resulta de reconocer una calidad en el objeto, ya sea originaria (intrínseca del objeto unida a su origen) o adquirida (obtenida por su uso o resultante de un elemento extrínseco).” (Gobierno de Bs. As. Secretaría de Cultura. Subsecretaría del Patrimonio Cultural, 2006)

Esto muestra cómo los valores del patrimonio son asignados por la sociedad o por especialistas, es decir, son ponderaciones que se hacen de las características que le dan importancia a los bienes en un marco ideológico propio de la época y el lugar donde se efectúa la valoración (Manzini, 2011).

Analizando esta relación conceptual entre valor y significado, Silvia Cirvini, sostiene que la evaluación del significado cultural tiene como objetivo identificar los rasgos y las características fundamentales que hacen al lugar importante y distintivo (Cirvini, 2006). Esta evaluación es un factor fundamental, ya que su resultado puede establecer los valores por los cuales debe ser conservado (Manzini, 2011).

Sin ir más lejos Corrientes es una provincia colmada de diversos valores patrimoniales. Desde su paisaje natural (Iberá y distintos humedales adyacentes) hasta lo más intangible como es su fe y creencias (Santos populares) pasando por todas las tradiciones y costumbres heredadas de nuestros hermanos Guaraníes.

Muchos de estos santos populares nombrados en el trabajo poseen espacios de adoración que fueron armados por sus devotos, algunos muy rudimentarios (Juanita Cabrera Figura N° 10,) pero con una gran carga emocional y espiritual. Otros hasta tienen un museo propio, como es el Museo de Muñecas (en Concepción) en honor a la Pilarcita, la pequeña niña que falleció tras ser arrollada por la rueda de la carreta en la que viajaba por tratar de rescatar a la muñeca que tenía en sus brazos (Figura N° 14). Sin olvidarnos del Gauchito Gil, donde se ha armado un amplio espacio al que sus fieles

Figura N°14. Diorama con muñecas.
Museo La Pilarcita



Fuente: www.corrientesintensa.com

acuden frecuentemente a pedir y/o agradecer, en el que además se incluye venta de estampitas, comida y artesanías ligadas o no a este santo venerado (Figura N° 13).

Chamamé y costumbres de otros tiempos

El chamamé es indiscutiblemente la principal representación de la música y la danza correntina, infaltable en cualquier evento. Esta modalidad musical trasciende el tiempo y el espacio. En su origen se integran los rasgos culturales del Guaraní y el español, confluyendo en un sincretismo que dio nacimiento a una nueva expresión musical. Este ritmo alegre y animado, es un elemento que traspasa lo meramente musical, porque se convierte en una expresión colectiva, a través de la bailanta, que es sinónimo de reunión para disfrutar de comidas típicas y del chamamé. Las poesías y las temáticas que se describen en las canciones, dan cuenta de la cotidianeidad, el amor, la añoranza, el origen y las tradiciones de Corrientes.

El Padre Julián Zini, gran poeta influyente de la música y cultura correntina actual, ha investigado junto a la Antropóloga Nerea Avellanal de Ambrosio y el músico Julio Cáceres, el origen de Chamamé. Afirman que:

“... esta oración bailada, es una danza de los pueblos originarios de nuestra región, los guaraníes y que en las misiones son asumidas de alguna forma y mezcladas con las danzas cortesanias, las llamadas ‘danzas de cuenta’ que traen los misioneros. Éstas fueron abandonadas para el año 1600 en los salones de Europa y pasaron a la campaña, por ejemplo: la pavana, la alemana, la gallarda, el canario, son danzas que se bailaron en las Reducciones y que enseñaban los misioneros”.

Otro estudioso del tema, Pocho Roch, músico itateño afirma que los guaraníes tenían su música y sus danzas: “Era originalmente una o distintas formas de los ñ'emboe yeroky o “rezos danzas” que era la manera de orar que tenía la comunidad, ya sea como expresión de rogativas, de gozo o de gratitud” (Vallejos, 2013).

También sostiene:

“El chamamé desde la época jesuítica, paulatinamente dejó de ser un rezo-danza de ritmo binario conducido por el payé, para convertirse en una danza de recreación, con un ritmo ternario de 6 x 8, el mambí takupĩ, como

instrumento melódico, el rasguído de la guitarra espinela, la percusión del tambu o guatapú y la conducción de un bastonero” (Vallejos, 2013).

Para el Profesor Juan de Bianchetti, este vocablo tiene su origen en la frase: “che amoá memé”, que traducido al castellano significa “doy sombra a menudo o constantemente” y tiene directa relación con el término “enramada”, porque ésta otorga sombra y en la zona del litoral, el baile chamamecero se realiza bajo las enramadas. Señala dicho autor que las palabras y principalmente en los idiomas nativos como el guaraní, se forman obedeciendo a tres figuras de dicción: aféresis, sícopa y apócope, suprimiendo letras o sílabas al principio, al medio o al final de las palabras, donde las letras o sílabas más fuertes absorben a las más débiles. Así, de “Che amoá memé”, se suprime la “e” de “Che”, la “O” de “amoá” y la primera sílaba de “memé”, se forma la palabra “chamamé”. No podemos omitir que hay muchas versiones sobre el origen exacto y su denominación, esta parece ser la más aceptada por los mismos Correntinos.

La Fiesta Nacional del Chamamé es la mayor celebración cultural de Corrientes en donde además se reflexiona sobre la riqueza de los componentes de la “Cultura Chamamecera” (Figura N° 15).

Figura N°15. Afiche Fiesta Nacional del Chamamé



En el interior de Corrientes también se conservan costumbres gauchas típicas de la región, como las yerras o la “marcación” del ganado vacuno, las carreras cuadreras, que consiste en una carrera hípica, de dos contendientes por vez, por turnos eliminatorios, en trayectos rectos de una cuadra por caminos naturales. En la campiña, el personaje típico es el “mencho”, el peón de las estancias, hombre orgulloso y gran conocedor de su rudo trabajo. También persisten el juego de la taba, de las bochas, los fogones, los torneos de truco, la doma y los bailes bajo enramadas.

Impactos humanos sobre el patrimonio. Pérdidas y ganancias

La evolución del mundo actual puede resumirse en dos palabras solidarias: urbanización y globalización (Auge, 2014). Esta simple afirmación refleja los

inconvenientes cada vez más frecuentes en cuanto a la construcción y edificación desmedida como al bombardeo de productos extranjeros que seduce a los nativos y poco a poco van perdiendo el interés en sus propios valores. ¿Por qué nos atrae tanto lo ajeno y descuidamos lo nuestro? ¿Es inevitable el cambio?

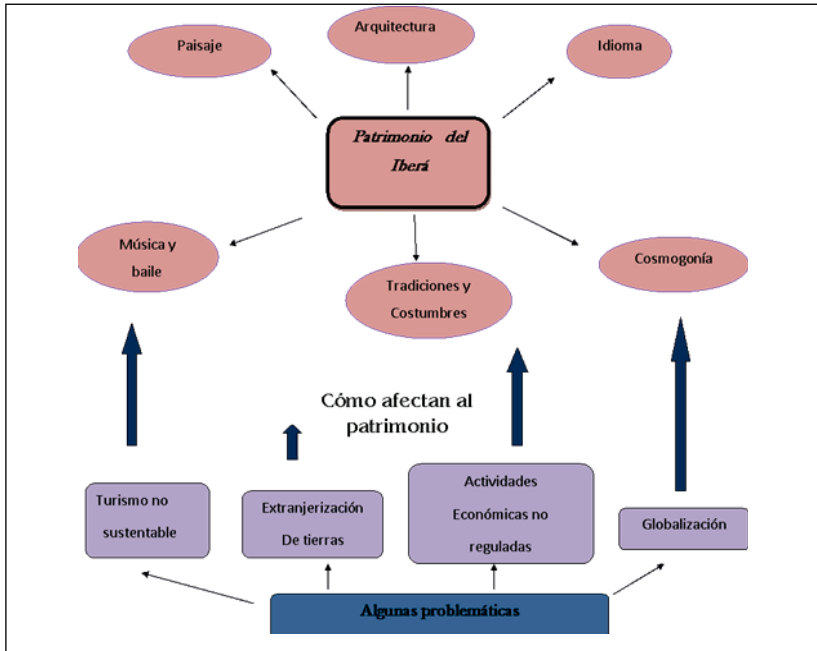
La figura N° 16 resume brevemente las problemáticas más recurrentes y quizás las más urgentes sobre aquellos factores más vulnerables.

“Las sociedades y las culturas están sujetas al cambio permanente, a su transformación histórica. Todos los grupos humanos, de maneras y con ritmos diferentes, han modificado sus modos de producción, sus creencias, sus rituales, sus leyes e instituciones. La visión generalizada que condena todo cambio social y cultural lleva implícito un conservadurismo extremo” (Grimson, 2011: 109). Es casi imposible que una sociedad permanezca inmutable, quizás lo más difícil y el desafío consiste en lograr ese equilibrio, en el que pese a la inevitable incorporación de “productos exóticos”, lo autóctono prevalezca y se le dé mayor importancia y trascendencia. Lo que debe defenderse no es que todas las personas y grupos conserven intactas sus creencias y prácticas, sino que tengan libertad e igualdad para decidir sobre sus ideas y sus acciones.

La globalización y la economía consumista están desplegando su manto. Llega hasta los lugares más recónditos y hacen que las sociedades necesiten y dependan cada vez más de estímulos artificiales. Así también lo entiende Melnik, cuando dice que “La comunicación comercial que transportaba novedades y despertaba ansiedades, quitaba tiempo a las devociones reemplazándolas por apetitos materialistas” (Melnik, 2013).

Varios autores han manifestado a modo de diagnóstico que el devenir tecnológico ha logrado que parte de los pobladores desestimen sus orígenes, hasta lo sientan o muestren con vergüenza, sin saber o reconocer exactamente el valor patrimonial que tiene, tanto su lengua ancestral como la construcción de sus casas y sus costumbres. Éste, es sin duda, uno de los problemas más graves, ya que no se puede cuidar ni querer lo que no se conoce ni se valora. Por ello se hace sumamente necesario implementar políticas educativas de reflexión sobre el patrimonio y la identidad, extensiva a toda la comunidad, con el objetivo que esas sensaciones desaparezcan y logren al fin sentirse orgullosos de sus orígenes y tradiciones.

Figura N° 16. Patrimonio cultural: problemáticas más recurrente



Fuente: elaboración propia

El humedal estudiado ha comenzado a ser objeto de actividades turísticas, con la construcción de varias instalaciones de turismo ecológico o de aventura que promueven excursiones para avistaje de fauna silvestre, pesca, y eventos culturales. El presente nivel de actividad turística puede considerarse bajo todavía, pero muestra un crecimiento anual considerable.

Para manejar apropiadamente el incremento de población y de actividades relacionadas al turismo en el humedal, es importante considerar los impactos potenciales sobre el Iberá y sobre la población local actual. Se han realizado algunos estudios, considerando el impacto que el incremento en desechos líquidos y sólidos tiene sobre la calidad de recursos florísticos y faunísticos.

El ecoturismo es una alternativa económica creciente en las remotas áreas de los humedales, usualmente caracterizados por una rica biodiversidad y un paisaje prístino.

La producción de arroz, el turismo y el crecimiento demográfico fueron identificados como las principales potenciales causas de la contaminación del

agua en los Esteros. Los contaminantes eventualmente introducidos por estos agentes fueron identificados como pesticidas, materia orgánica, microorganismos patógenos, hidrocarburos y metales pesados (Canziani, 2003: 208).

Actualmente se observa un incremento estacional de la población estimada en torno al 8% debido al turismo. Un potencial impacto de esta actividad es la presencia de vehículos a motor que pueden afectar los diferentes componentes ambientales (agua, aire, suelo) y causar estrés en los animales silvestres debido al creciente nivel de ruido en áreas naturales. Menos visible, pero ciertamente significativo, puede ser el impacto de emisiones de hidrocarburos en el agua y el aire causadas por la circulación de vehículos acuáticos motorizados (Canziani, 2003: 208).

Otra de las problemáticas que más preocupa es la gran concentración de propiedad del suelo en mano de pocas personas, las dificultades que sufren los pobladores locales por no poseer títulos de propiedad, a pesar de ser ocupantes ancestrales del área, a los cuales se los obliga o inducen a abandonar la zona mediante acciones concretas de violencia: El cierre o restricciones en caminos públicos y rutas, el alambrado de campos no permitiendo la circulación de personas ni animales, y tampoco el acceso a los cuerpos de agua, la destrucción de ranchos y escuelas. La mayoría de estos campos está concentrado en manos de capitales extranjeros (Diario Página 12, 2013).

De regalo un chamamé

COMO MI GENTE

de Julián Zini

Por esas cosas de mirar mi sombra,
de estudiarme la traza, y con amor
empezar a pensar en mis raíces,
me entran ganas de ser no más quien soy...
Vale la pena ser como es mi gente:
de casa chica y amplio corazón;
que no se hace problemas y sin rezongos
agrega un plato y sirve lo mejor...
La del hermoso oficio de brindarse,
para quien servir es obligación;

que inventó la gauchada y que se ofende,
si es que amagan pagarle algún favor...
Vale la pena ser corto en palabras,
pero sabio y sencillo en la opinión;
tener como maestro el cuero propio
y leer el libro de la creación...
No se puede olvidar la tierra-Madre,
la cuna, la querencia, la emoción
de saber que si existen las fronteras
existe el compromiso de ser yo...
No es posible que siendo lo que somos,
tengamos que arrendar el corazón,
empeñar lo más lindo que tenemos
y vivir de prestado y con temor...
Por eso, déjenme ser lo que quiero,
que yo sabré con el favor de Dios:
ser lo que debo ser o no ser nada,
y ser libre o morir en la ocasión...
Déjenme, pues, el gusto provinciano
de ofrecer lo que tengo y lo que soy,
y mostrarle al país y a los que quieran:
cuál es y dónde está mi tradición..!

Figura N° 17. Mate y tortas
fritas en la casa de Juan y Marta.
Paraje Boquerón.



Fuente: archivo propio

Sin necesidad de explicar estas estrofas, en las que escritas con el corazón en la mano, relatan y describen perfectamente la esencia correntina (Figura N° 17).

Reflexiones finales

El patrimonio es una construcción social y es también el legado que una generación deja a sus sucesores. Esta palabra aparece con tanta frecuencia en el discurso actual que todo cuanto nos rodea, desde lo individual a lo colectivo y de lo concreto a lo intangible, puede convertirse de pronto en patrimonio. El fantasma de la ruptura y del desorden que esta parece provocar ha conducido a nuestras sociedades, enfrentadas a cambios excesivamente rápidos, a buscar en el patrimonio un “refugio compensatorio”. Por ello, la sociedad demanda

Figura N° 18. Descansando en la Laguna Iberá



Fuente: archivo propio

a las instituciones que reconozcan, preserven y defiendan todo aquello cuya desaparición podría amenazar su existencia, es decir, sus entornos naturales y culturales, sus identidades, sus valores (Llorenç Prats, 1997: 7).

Corrientes, crisol de costumbres bien arraigadas, amalgama-

das por la fe y la creencia popular que sumado a su ritmo chamamecero hacen de ésta, una provincia singularmente atractiva.

Más allá de ciertos cambios y modificaciones ineludibles, propias de la fuerte evolución social, hay un gran interés en conservar con ahínco sus tradiciones originales, que los identifican, los hacen propios...

Gente de rostro amable y andar paciente que tienen y conocen mucho, pero también desconocen quizás el inconmensurable valor de todo su patrimonio.

Este es solo un pequeño aporte para rememorar y homenajear toda la riqueza patrimonial de un pueblo y su gente, puesta al servicio de quien quiera conocerlo con el compromiso de comprenderlo, cuidarlo, protegerlo y quererlo como propio (Figura N° 18).

Bibliografía

- AUGÉ, Marc (2014). El antropólogo y el mundo global. Buenos Aires. Siglo XXI.
- CANZIANI, G., ROSSI, C., LOISELLE, S. y FERRATI, R. (Eds.) (2003). Los Esteros del Iberá. Informe del Proyecto "El Manejo Sustentable de Humedales en el Mercosur". Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires. Argentina.
- CIRVINI, Silvia y GÓMEZ VOLTAN, José (2006). Los valores y significados del patrimonio vernáculo en tierra. Su relación con la conservación y con la construcción de nuevas obras en la región de Cuyo – Argentina. En

- Construir con tierra Ayer y Hoy. Mendoza. INCIHUSA – CRICYT.
- GURAIEB, A.G y FRÉRE, M. (2012). Caminos y encrucijadas en la gestión del patrimonio arqueológico argentino. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.
- GRIMSON, Alejandro (2011). Los límites de la cultura. Siglo XXI. Buenos Aires. 1° Ed. 3° reimpresión.
- HARRIS, M. (1989). Teorías sobre la cultura en la era posmoderna. AltaMira Press. California.
- MANZINI, Lorena (2011). El Significado Cultural del Patrimonio en Estudios del Patrimonio Cultural. Revista Digital N° 6.
- MELNIK, Luis (2013). Antropología del consumo. Buenos Aires. Claridad.
- PIÑERO, Enrique Antonio (2014). Chamamé Siglo XXI. Nuevas Generaciones del Folclore Musical Argentino. Instituto de Cultura de la Pcia. de Corrientes.
- PRATS, Llorenz (2009). Antropología y patrimonio. Editorial Ariel. Barcelona.
- QUARANTA, Gisela Analía (2012). El Iberá y su gente. Corrientes en La Plata. Revista del Centro de Residentes Correntinos del Gran La Plata. N° 22, pp. 5-7.
- QUARANTA, G. A y VALLEJOS, V.H. (2012). Amenazas a la Identidad y al Patrimonio Natural y Cultural en los Esteros del Iberá (Provincia de Corrientes) V° Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Santa Rosa, La Pampa.
- QUARANTA, Gisela Analía (2013). Esteros del Iberá. Revalorizando su patrimonio. IV° Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XI° Jornadas Cuyanas de Geografía. Mendoza.
- QUARANTA, Gisela Analía (2013). El Patrimonio del Iberá, entre la Geografía y la Antropología. Revista América Patrimonio N° 5. Paisaje de Entornos. Versión digital, pp. 58 a 69. Santiago. Chile.
- SANTOS, Milton (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y Emoción. Barcelona. Ariel.
- VALLEJOS, Víctor Hugo (2013). El chamamé: una mirada histórica a la expresión musical de Corrientes. Corrientes en La Plata. Revista del Centro de Residentes Correntinos del Gran La Plata. Diciembre de 2013 Año 9 N° 23.

VILLAFANE, A y ADAD, L. (Coords) (2011). Textos de Antropología. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.

Otras fuentes consultadas

Gobierno de Buenos Aires. Secretaría de Cultura. Subsecretaría del Patrimonio Cultural. (2006): Criterios de Manejo e intervención en edificios con valor patrimonial. Bs. As. Ministerio de Cultura.

Plan de manejo y conservación de los Esteros del Iberá. PROYECTOGEF/PNUDARG/02/G35. Fundación Naturaleza para el Futuro y Ecos Asociación civil.

Revista El Federal. <http://elfederal.com.ar/nota/revista/24442/el-embrujo-de-mi-tierra>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-236271-2013-12-23.html>

http://www.international.icomos.org/charters/interpretation_sp.pdf

www.diariolarepublica.com.ar/notix/noticia.php?i=171969

LOS AUTORES



VALLEJOS, VICTOR HUGO

Profesor y Licenciado en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como profesor adjunto en el Departamento de Geografía de la FaHCE - UNLP en las Cátedras de Biogeografía y en el Seminario Geografía de los Recursos Naturales y Política Ambiental. Profesor adjunto en el Seminario Investigación en Geografía Regional Argentina y en el Seminario de Investigación en Geografía Social, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. En calidad de docente investigador coordina y ha coordinado diversos proyectos de investigación en temas vinculados a estudios regionales, problemáticas ambientales, recursos naturales y transporte. Se ha desempeñado durante varios años como profesor en Institutos de Formación Docente de la Provincia de Buenos Aires, dictado cursos de actualización docente, conferencias, charlas y seminarios. Se destacan numerosas publicaciones científicas, de divulgación y trabajos profesionales de consultoría sobre las temáticas antes mencionadas. En agosto de 2015 su participación en IV° Encuentro Provincial Profesores de Geografía y 2° Congreso Nacional de la Junta de Geografía de la Provincia de Corrientes fue declarada de interés municipal por la ciudad de Corrientes y merecedor del premio a la Trayectoria Académica otorgado por la Junta de Geografía de Corrientes.



POHL SCHNAKE, VERONICA

Profesora y Licenciada en Geografía Universidad Nacional de La Plata. Especialista y Magíster en Planificación Urbana y Regional de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se desempeña como Profesora en el Departamento de Geografía de la FaHCE – UNLP en el Seminario Geografía de los Recursos Naturales y Política Ambiental y en la Carrera de Posgrado en Planificación Urbana y Regional de la FADU – UBA (2007-2014). Merecedora de una beca para el mejoramiento de la calidad educativa

en la UBA (FOMEC 1997-1998). Investigadora categorizada en el Centro de Investigaciones Geográficas dependiente del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades (UNLP-CO-NICET) abocada al estudio de problemáticas ambientales y recursos naturales. También se desempeña como docente en el nivel terciario y secundario de gestión estatal en la provincia de Buenos Aires. Ha dictado cursos de actualización docente, conferencias, charlas en jornadas y seminarios sobre temas ambientales, transformaciones territoriales y recursos naturales. Ha realizado numerosas publicaciones académicas, de divulgación y trabajos profesionales de consultoría sobre las temáticas antes mencionadas.

ACOSTA FELQUER, MARÍA ABELINA



Profesora y Licenciada en Geografía de la Universidad Nacional del Nordeste. Actualmente está finalizando la especialización en Desarrollo Rural en la Facultad de Agronomía de la UBA y cursando el Doctorado en Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se desempeñó como profesora adscripta en el Seminario Geografía de los Recursos Naturales y Política Ambiental en el Departamento de Geografía de la FaHCE – UNLP y de otras cátedras en la Facultad de Humanidades de la UNNE. Se desempeña como profesora en el nivel secundario de gestión pública y privada. Desde el año 2007 participa como colaboradora graduada en proyectos de investigación en el Centro de Investigaciones Geográficas dependiente del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades (UNLP-CO-NICET) abocada al estudio de problemáticas ambientales, transformaciones territoriales, políticas públicas y desarrollo rural. Ha realizado publicaciones académicas y de divulgación sobre las temáticas antes mencionadas.



BIDEGAIN, AYELEN

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata. Participa activamente con carácter de expositora y asistente en diferentes eventos académicos y actividades de extensión con la comunidad.



BOTANA, MARIA INES

Profesora y Licenciada en Geografía Universidad Nacional de La Plata. Magister en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en la Cátedra de Geografía Física I y Geografía de los Espacios Marítimos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Es investigadora categorizada en el Centro de Investigaciones Geográficas dependiente del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades (UNLP-CONICET). Obtuvo becas como investigadora en la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Presta asesoramiento técnico en la dirección de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de La Plata. Desde el año 2011 en calidad de docente investigador, coordina y ha coordinado diversos proyectos en el nivel secundario en el marco del Programa 2MP de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales en diversas temáticas territoriales y ambientales. Ha dictado cursos de posgrado y actualización docente, conferencias, charlas y seminarios y participado en diversas jornadas de capacitación sobre temas ambientales, ordenamiento y planificación territorial, entre otros. Ha realizado numerosas publicaciones científicas, de divulgación y trabajos profesionales de consultoría sobre problemáticas y conflictividades ambientales.



BUSTOS, NANCI NATALIA

Profesora de Geografía egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Se encuentra finalizando la licenciatura en Geografía. Desde hace varios años se desempeña como profesora en el nivel terciario a cargo de las cátedras “Perspectiva Social” y “Geografía Urbana y Rural” en el profesorado en Geografía y en el nivel secundario de gestión pública y privada. Ha participado en numerosos cursos de actualización docente, en seminarios y congresos afines a la disciplina en la cual se perfecciona.

COPPIAROLO, LORENA ELIZABETH

Profesora de Geografía egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Se encuentra finalizando la licenciatura en Geografía. Actualmente cursa la es-



pecialización en la Enseñanza de las Ciencias Sociales del Ministerio de Educación de Nación. Profesora adscripta en el Seminario Geografía de los Recursos Naturales y Política Ambiental en el Departamento de Geografía de la FaHCE – UNLP. Se desempeña como profesora en el nivel secundario de gestión pública y privada. Ha sido merecedora de una beca otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional. Participa como colaboradora en proyectos de investigación en el Centro de Investigaciones Geográficas dependiente del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades (UNLP-CONICET) abocada al estudio de problemáticas ambientales, recursos naturales y organizaciones sociales. Ha dictado cursos de actualización docente, charlas, talleres y realizado publicaciones académicas y de divulgación sobre temas ambientales, transformaciones territoriales, organizaciones sociales.



COCCARO, JOSÉ MARÍA

Profesor en Geografía egresado de la Universidad Nacional de La Plata. Con amplia y destacada trayectoria académica, se desempeñó como docente en las carreras de Geografía de las Universidades Nacionales de La Plata, Río Cuarto y Mar del Plata. Asimismo cumplió funciones de docencia y gestión en colegios dependiente de la UNLP. Director de diversos equipos de investigaciones en los ámbitos donde se desempeñó, promoviendo y participando en convenios con universidades del exterior. Autor de diversos artículos científicos, especialmente referidos a cuestiones ambientales, en libros, revistas y otros medios a nivel nacional e internacional. Actualmente está retirado del ámbito académico.



DIAZ, MATIAS SEBASTIAN

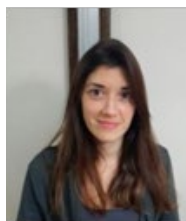
Estudiante avanzado del Profesorado y Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata. Desde 2013 se desempeña como profesor en el nivel secundario de gestión privada. Desde el año 2012 participa como colaborador en proyectos de investigación en el Centro de Investigaciones Geográficas dependiente del Instituto de Investigaciones en Humani-

dades y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades (UNLP-CONICET) abocado al estudio de problemáticas ambientales, económicas y sociales en torno a la actividad forestal. Participa activamente con carácter de expositor y asistente en diferentes eventos académicos y actividades de extensión con la comunidad y realizado publicaciones académicas y de divulgación.



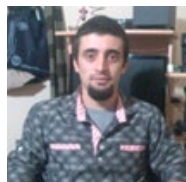
GLIEMMO, FABRICIO

Profesor y Licenciado en Geografía egresado de la Universidad Nacional de La Plata. Maestrando en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano, FADU - Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeña como Profesor Adjunto Ordinario en la Facultad de Ciencias Económicas (UNLP), especialidad Geografía Turística. Es Investigador categorizado y miembro fundador del Programa Territorio, Actores y Gobernanza para la Transformación (TAG), IdIHCS – FaHCE. Miembro de la Red Latinoamericana Territorios Posibles y de la Red Internacional en Inteligencia Territorial – INTI. Se especializa en temas de Territorio, Turismo, Ambiente y en temas de Gestión y Transformación territorial. Ha participado en numerosos trabajos de investigación tanto en ámbitos públicos como privados, seminarios y trabajos de formación e investigación en Argentina, Uruguay y Colombia. Ha publicado numerosos artículos académicos y de divulgación sobre los temas descriptos.



GUTIÉRREZ, KARINA VANESA

Profesora en Geografía egresada de la Universidad Nacional de La Plata y estudiante avanzada de la Licenciatura en Geografía. Desde hace varios años se desempeña como profesora en el nivel secundario de gestión pública y privada. Ha participado en numerosos cursos de actualización docente, en seminarios y congresos afines a la disciplina en la cual se perfecciona.



MANTEGNA, GUALBERTO SEBASTIAN

Estudiante avanzado del Profesorado y Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata. Participa activamente con carácter de expositor y asistente en diferentes eventos académicos y actividades de

extensión con la comunidad. Colabora en proyecto de investigación en torno al Iberá en el Centro de Investigaciones Geográficas de la FaHCE-UNLP.



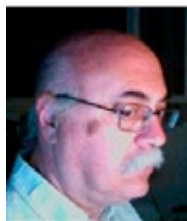
QUARANTA, GISELA ANALIA

Licenciada en Antropología egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Está culminando la Maestría en Conservación, Restauración e Intervención del Patrimonio (FAU-UNLP). Es Profesora Adjunta en la cátedra de Sociología de la carrera de Educación Física de la UCALP. Integrante graduada de varios proyectos de investigación de la FCNYM-UNLP y del Centro de Investigaciones Geográficas dependiente del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades (UNLP-CONICET) abocada a estudios sobre Patrimonio Cultural tangible e intangible. Ha dictado cursos, charlas y talleres sobre arqueología y Patrimonio. Participa activamente con carácter de expositora y colaboradora en distintos eventos académicos y actividades de extensión con la comunidad. Ha realizado publicaciones académicas, de divulgación, guiones museológicos y tareas de asesoramiento técnico.



PEREIRA SANDOVAL, MARCELA ANDREA

Licenciada en Geografía egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Teledetección de la Universidad de Valencia (España). Actualmente se encuentra realizando el Doctorado en Teledetección en la Universidad de Valencia y colaborando en el Grupo Laboratory for Earth Observation (Image Processing Laboratory–Universidad de Valencia). Desde el año 2012 participa en proyectos de investigación en el Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad Nacional de La Plata teniendo como eje principal el uso de la Tecnologías de Información Geográfica (GIS-Remote Sensing). Ha realizado exposiciones y diversas publicaciones en el ámbito académico.



PICCININI, DANIEL

Geógrafo y Sociólogo, con estudios de postgrado en la Universidad de París X-Nanterre. Se desempeña como docente en las universidades nacionales de La Plata (Departamento de Geografía), Buenos Aires (Departamento de Geografía) y Luján (División de Sociología). Ha publicado sobre cuestiones de geografía social tanto rural como urbana y ha sido consultor sobre temas atinentes a la información estadística para la gestión educativa.



RODRÍGUEZ DE MOULIN, ANA ROSA

Médica Veterinaria egresada de la Universidad Nacional del Nordeste. Abocada a trabajos en la zona ibereña. Miembro fundador de Iberá Patrimonio de los Correntinos y activa militante en la defensa del uso productivo de la tierra.



ROGGIERO, MARTHA FLORENCIA

Licenciada en Ecología y Conservación de Recursos Naturales Renovables egresada de la UNLP. Especialista en Ambiente y Patología Ambiental. Actualmente es Profesional Principal del CONICET en el Centro de Estudios Parasitológicos y de Vectores (CONICET La Plata – UNLP) y docente en la materia Ecología General en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP. Es asesora en el proyecto de investigación en torno al Iberá en el Centro de Investigaciones Geográficas de la FaHCE-UNLP.



SALAZAR, MARIA PAZ

Licenciada en Química y Tecnología Ambiental de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP. Participa activamente con carácter de expositor y asistente en diferentes eventos académicos. Colabora en proyectos de educación ambiental y en el proyecto de investigación en torno al Iberá en el Centro de Investigaciones Geográficas de la FaHCE-UNLP.



SANABRIA, GISELLE ANA

Estudiante avanzada del Profesorado y Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata. Participa activamente con carácter de expositora y asistente en diferentes eventos académicos y actividades de extensión con la comunidad.



TRINDADES, MARIO HUGO

Poeta nacido en Alvear, Corrientes. Sus versos muestran de manera sencilla y formidable el alma del paisaje correntino, de su pueblo, de las diversas actividades que desempeña, ya que se trata de un pequeño productor rural. Sus publicaciones son de edición privada. Reside en Alvear donde es considerado el “poeta del pueblo”. Algunos de sus poemas fueron musicalizados por músicos populares.



VIÑA, SABRINA

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como estudiante adscripta en el Taller de Investigación Enfoque Biográfico, curso de vida y mundo del trabajo: perspectivas teórico epistemológicas y metodológicas para la reconstrucción y análisis de historias de vida laborales en Ciencias Sociales del Departamento de Sociología de la FaHCE-UNLP. Desde el año 2014 participa como colaboradora alumna en proyectos de investigación en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS) y desde el año 2016 en el Centro de Investigaciones Geográficas, ambos dependientes del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Facultad de Humanidades (UNLP-CONICET), abocada a estudios de Sociología del Trabajo y de Metodología en Ciencias Sociales. Participa activamente con carácter de expositora en diferentes eventos académicos y ha realizado publicaciones académicas y de divulgación.



ZAMPONI, ANALÍA

Profesora y licenciada en Geografía egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Docente en las escuelas de nivel secundario de la UNLP: Liceo Víctor MERCANTE y Bachillerato de Bellas ARTES. Docente en la carrera de Geografía de la FAHCE - UNLP en la Cátedra de Biogeografía. Es investigadora en el Centro de Investigaciones Geográficas dependiente del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades (UNLP-CONICET) abocada a estudios de Geografía Física y en particular Biogeografía. Ha dictado cursos de actualización docente, charlas, talleres y realizado numerosas publicaciones científicas y de divulgación sobre dichas temáticas.



ZILIO, MARÍA CRISTINA

Profesora en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como jefe de trabajos prácticos en la cátedra de Geografía Física II en el Departamento de Geografía de la FAHCE (UNLP). Es investigadora en el Centro de Investigaciones Geográficas dependiente del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades (UNLP-CONICET) abocada a estudios de Geografía Física y en particular geomorfología. Ha dictado cursos de actualización docente, charlas, talleres y realizado numerosas publicaciones científicas y de divulgación sobre dichas temáticas.



ZINI, JULIÁN

Nacido en el Paraje El Centinela, Ituzaingó, Corrientes. Poeta, músico popular e intérprete dedicado al lenguaje y al cancionero del litoral. Sus letras ilustran las costumbres y las tradiciones del área guaranítica, especialmente del hombre influenciado por la herencia cultural de las misiones jesuíticas. Posee un compromiso concreto en favor de la memoria, la identidad y la justicia social frente a la realidad de opresión y pobreza impuestas históricamente al pueblo correntino y guaraní. Estudió

Filosofía y Teología en el Seminario Menor de la ciudad de Corrientes, que completó en el Seminario Mayor de La Plata. Fue ordenado sacerdote en 1963 por Alberto Devoto, primer obispo de Goya, siendo consecutivamente cura párroco en las ciudades de Mercedes, Curuzú Cuatiá y Goya, Corrientes. Actualmente recorre la región con su conjunto Neike Chamigo.

Los Esteros del Iberá han sido ampliamente analizados desde una perspectiva natural, es por ello que la presente propuesta vincula los aspectos del ecosistema con su apropiación y producción del territorio, en la búsqueda de aportar desde un aspecto con menos trayectoria de exploración académica e intentando superar la prevaleciente visión económica de las transformaciones territoriales separada de lo ambiental. Así, se profundiza en los conflictos ambientales y en las formas de gestionar el territorio desde el análisis de los actores sociales involucrados, según las lógicas predominantes de intervención, reconociendo tres dimensiones de análisis: ecológico-ambiental, socioeconómico y jurídico-político-institucional.

Este libro es el resultado de investigaciones llevadas a cabo en el marco de la Universidad Nacional de La Plata, y por ende pretende ser un aporte a la comunidad científica. Sin embargo, la presente obra intenta llegar a un público más amplio, con el propósito de contribuir al entendimiento de una realidad en la cual las transformaciones territoriales y los conflictos ambientales suscitados en el área preocupan a los correntinos de distinta manera. Pretendemos que sea un humilde aporte como material de consulta y de estudio para investigadores, docentes y estudiantes de todos los estamentos de la educación formal y no formal, de organizaciones sociales, políticas y culturales, decisores políticos y del público en general.

Es nuestro deseo que el lector se sienta atrapado con la obra que presentamos, que vivencie lo que se siente cuando uno penetra en el corazón de los esteros, al mundo indescriptible del silencio, de la soledad, del sí mismo, de la contemplación, del contacto con la exuberante naturaleza, sabiendo que en aras del crecimiento, parece una quimera que este paraíso terrenal mantenga aquella idealización de “la tierra sin mal” que tenían los guaraníes.

ISBN 978-950-34-1402-6

Adhesión del

